



Habitando cuerpos menstruantes

Experiencias de menarquía y socialización femenina en niñas.

Memoria de Título para optar al Título de Antropóloga Social

Nicole Gallardo Ocaranza

Profesora Guía: Paulina Osorio Parraguez

Santiago, noviembre 2020

Palabras Claves: Menarquía, Socialización Femenina, Socialización Menstrual,
Antropología del Género.



Índice

Agradecimientos	3
Introducción	4
<i>Objetivos de Investigación</i>	6
<i>Fundamentos y Posicionamientos Teóricos- Epistemológicos</i>	6
Metodología	8
Capítulo I: Menarquia	14
I. Contextos pre-menárquicos	14
II. La Primera Sangre	21
Capítulo II: Aprendizajes Menstruales	29
I. Gestión del sangrado	33
II. La Gestión del Dolor	44
Capítulo III: Re-conociendo el cuerpo	49
I. Impresiones corporales	49
II. Imbuirse en el cuerpo	55
Capítulo IV: Sumirse en exploración de la sexualidad	63
I. Educación sexual	65
II. La visita ginecológica y el uso de anticonceptivos	68
III. Actividad sexual	70
Capítulo V: Ni niñas, ni mujeres	77
I. ¡Ya eres mujer!	77
II. Las formas de la feminidad	87
III. Integraciones y disputas en torno a la feminidad tradicional	89
Conclusiones	95
I. Aceptándose como cuerpos menstruales	95
II. Menarquía y socialización	99
III. Nuevos Campos de Investigación	102
Referencias Bibliográficas	103
Anexos	106



Agradecimientos

Quisiera agradecer a todas las personitas bellas que han estado para mí de alguna u otra manera en el largo proceso que ha significado esta memoria.

A Tama, mi hermanina, por apañarme en todo desde que éramos chicas, sobre todo en esos momentos cuando pensé que no me la podía con alguna cosa, por levantarme el ánimo con sus locuras y bailes en momentos de mucho estrés.

A Jacqueline, mi mamá, porque sin su crianza y sus hábitos no hubiera llegado a ninguna parte. Y por los gestos de amor que demuestra a través de su constante cuidado y preocupación.

A Gris, por su amistad fraternal quien siempre me ha brindado un apoyo y amor incondicional en todos mis momentos.

A Tiare y Kattia, con quienes compartimos un recorrido de vida apañándonos en todas, alegrando mis días con su existencia.

A Tavo por todos esos momentos de escucha, cuando necesitaba desahogarme de este proceso y por su sincera amistad.

A Bea, porque iniciamos este proceso juntas como compañeras y terminamos por construir una amistad en su transcurso. Gracias por todos esos momentos de retroalimentación y de nanai.

A Flopi, con quien compartimos nuestros días y sentires, por estar siempre disponible para cuando lo he necesitado y apañarme a full con todas mis inseguridades respecto a esta memoria.

Y a todas mis amistades en general, que al estar presentes y quererme mucho, significan un gran apoyo en todo lo que ha sido este proceso, desde las conversaciones hasta nuestras instancias de distensión y perreo: Vivian, Lale, Carola, Javi, Lita y Jape.

A Paulina Osorio, por su gran labor orientándome en todo lo que respecta a esta memoria, cuyos consejos, comentarios siempre pertinentes y paciencia lograban calmar mi ansiedad. Por su constante acompañamiento, que facilitó y motivó mi escritura en muchos niveles.

Y por último, agradecer a todas las niñas que participaron en esta investigación, por permitirme conocer parte de sus vidas a través de su confianza y ganas de participar. Y por motivarme con sus relatos, al mostrarme cómo los cambios se van manifestando en las generaciones más jóvenes. Sin ustedes esta memoria no habría podido ser.



Presentación

La presente memoria abordó las experiencias encarnadas de niñas post-menarquicas respecto de cómo han experimentado el habituarse a un cuerpo menstruante en el marco de sus procesos de socialización femenina. Entendiendo la menstruación como fenómeno social, que estaría cruzada por representaciones colectivas que en términos de su socialización desempeñaría el rol de insertarlas en un mundo adulto de lo que significa menstruar y ser mujer.

La metodología implementada fue de carácter cualitativo con un enfoque narrativo autobiográfico, efectuándose entrevistas en profundidad individuales y grupales, junto con un monitoreo de bitácoras menstruales. Para lo cual se contó con una muestra de 19 niñas dentro del rango etario de 12 a 17 años de la ciudad de Santiago de Chile.

A través de las narrativas recogidas se realizó una caracterización en torno a cómo las niñas han experimentado y significado su proceso de socialización como mujeres desde sus cuerpos a partir de su primera menstruación. En donde emerge, dentro de otros resultados, cómo las niñas tienden a considerar su menarquia como el inicio de una fase de liminalidad en la cual se replantean temas identitarios respecto de sus cuerpos, roles y relaciones con otras personas.

Introducción

“Aunque podamos resistir esos sentidos socioculturales empaquetados en la idea de una conversión de la niña a la mujer, esa poderosa construcción cultural en torno a la primera menstruación feminiza y feminizó los cuerpos de formas particulares” (Tarzibachi, 2017: 116)

La investigación se centró en la manera que las niñas han habitado sus cuerpos menstruantes desde sus experiencias corporales encarnadas a partir de su menarquia, articulada en el marco de su socialización femenina.

De parte de nuestra sociedad existe una valoración de la menarquía en tanto hito, pues conlleva a la tenencia de un cuerpo menstrual en un horizonte simbólico donde la menstruación se conceptualiza como una manifestación de la fertilidad femenina. Como expresión de ello, el enfoque biomédico de las políticas públicas recalca el contemplar la menstruación y por tanto la menarquia, en lógica reproductiva, posicionando así, a las niñas menstruantes como madres en potencia.

Así la menarquia, desde la política pública, es considerada como el inicio de una edad reproductiva, siendo un fenómeno de interés en la medida que representa un ‘riesgo’ al abrir la posibilidad del embarazo adolescente (MINSAL, 2011; MINSAL, 2018; CEPAL, UNFPA, 2017). En donde la menarquia pasa a posicionarse como uno de los múltiples ejes a partir de los cuales la fertilidad femenina es contemplada como un tema que requiere intervención Estatal.



De modo que la socialización femenina se consideró desde los vínculos que las niñas, han generado con los diversos agentes socializadores hacia un *deber ser mujer*, en términos sociales, psíquicos y sexuales, a partir de la constitución de referentes orientadores. En este sentido indagar en el fenómeno de la menarquía se estimó relevante dada la construcción social que se realiza en torno a ella, contemplando elementos etarios y de género. En tanto ha existido una construcción socio-histórica de la menstruación en general y de la menarquía en particular, que ha impuesto a través de generaciones un deber ser a los cuerpos menstruantes, atribuyéndole un carácter íntimo y propiamente femenino (Pérez, Ferrares, Gadea, González, Hernández, Navarro, 1995; Lagarde, 2005, García-López, Aguilar, Aguilera, 2015; Tarzibachi, 2016).

A través de esta connotación de lo privado se han homologado todos los aspectos relacionados con la menstruación a una esfera de intimidad, sin considerar otros elementos que también entran en juego: Configuración identitaria, desarrollo psicosocial y afectivo de la sexualidad. Aspectos que poseen una doble dimensión, pues son personales y colectivos, dada la imbricación cultural que tiene la sociedad en dichos procesos.

De este modo, la menarquía se contempló como suceso relevante en la historia personal de las niñas, pues da paso a un fenómeno que será constante durante gran parte de sus vidas. Desde la cual además se marcarían pautas sociales que van orientando su desenvolvimiento e identidad hacia un ideal de feminidad, pues la menstruación asociada como emblema femenino restringe el fenómeno cual inherente a las mujeres cis-género¹, dejando fuera otras formas de cuerpos menstruantes y de cuerpos femeninos.

Por otra parte, sumado a la carga sociocultural atribuida a la menarquía se evidenció que existe una perspectiva biomédica presente de manera transversal en todos los niveles en los que ésta repercute (Blázquez, Bolaños, 2017). De modo que la mayoría de los estudios sobre cómo se vivencian los procesos que derivan de este fenómeno suelen ser abordados en términos biológicos.

Entendiendo este marco, cultural, por un lado y, biomédico por otro, es que se abordó la manera en que ello permea la construcción de las niñas como sujetos² tanto desde su experiencia como en cuanto a la influencia en su constitución identitaria. Surgiendo interrogantes tales como si la menarquía podría no ser solo un hito en la vida de las niñas, pudiendo ser analizada cual proceso social. Así la antropología como disciplina al relevar a las y los sujetos en su dimensión experiencial y socio-cultural se consideró propicia para generar una investigación que pudiera dar cuenta del carácter político que tiene la

¹ Se entenderá como persona cis-género, como aquella persona cuya identificación de género coincida con la asignación del sexo biológico que es determinado al momento del nacimiento.

² La decisión de considerar sujeto(s) en vez de sujeta(s) como forma de referir a las niñas se debe a que desde el logocentrismo la polaridad sujeto-objeto, revela que el sujeto tiene condición de agencia, mientras que el ser sujeta no tendría la misma carga semántica histórica. En este sentido las mujeres se encontrarían en una situación de ambigüedad frente al concepto, pues durante un largo período se han considerado bajo la noción de objetos en su condición de "ser para otros" (Lagarde, 2005: 201), y la noción sujeta al carecer de carga semántica histórica puede confundirse con su acepción del estar supeditadas, en su significado de 'sujetar'.



visibilización de la menarquía como tema de estudio en función de las pautas de socialización que genera.

A partir de lo expresado es que se planteó abordar la siguiente pregunta de investigación ¿De qué manera las niñas experimentan y significan su proceso de socialización como mujeres a partir de su menarquía?

Objetivos de Investigación

a) Objetivo General:

Comprender la manera en que las niñas experimentan y significan su proceso de socialización como mujeres desde su menarquía.

b) Objetivos específicos:

1. Identificar y describir los conocimientos que las niñas posean sobre menstruación y las formas en las cuales los han incorporado.
2. Describir las prácticas que generan las niñas respecto a sus cuerpos menstruantes.
3. Caracterizar las experiencias de socialización femenina que se reconocen antes y después de la menarquía.

Fundamentos y Posicionamientos Teóricos- Epistemológicos

Ante los objetivos planteados se optó por situar la investigación desde una antropología del género y feminista. Considerando que esta investigación de memoria se posiciona desde una perspectiva de género respecto a comprender los procesos actuales sobre cómo se despliega la socialización femenina en el marco de la primera menstruación. Sin embargo, también pretende posicionarse desde una antropología feminista contemporánea, que sitúa a las mujeres como sujetos de relevancia política en los conocimientos que se generan respecto a ellas. En este sentido, Castañeda (2006) plantea que como disciplina la antropología contribuye a “un mutuo fortalecimiento de las capacidades y la autoridad tanto de las mujeres que investigan como de las mujeres con quienes se investiga.” (p. 39), en donde:

“las antropólogas feministas han insistido en el poder desestructurador y deconstructivo de cuestionar todo lo que aparece como “natural” cuando del ser mujer y el ser hombre se trata. La desnaturalización surge, así, como un proceso epistemológico y metodológico que, más que basarse en la prioridad de la cultura sobre la biología, centra su atención en la sospecha: la sospecha de que no hay identidades femeninas y masculinas esenciales, la sospecha de que toda apariencia de equilibrio oculta inequidades de poder, la sospecha de que lo natural no es tal.” (p. 41)

Así esta memoria de título releva a las niñas como sujetos de socialización y se evidencia como van generando un campo de acción frente a las instituciones y agentes socializadores una vez que aprenden cada vez más respecto de sus cuerpos. En este sentido se tomaron, elementos que aduce Lagarde (2005), respecto a la importancia de



abordar desde la perspectiva antropológica como de manera simultánea pueden coexistir acciones y reflexiones que tensionen y obedezcan los modelos culturales respecto a la feminidad. Relevando ciertos momentos que se configuran como hitos en las vidas de las mujeres, pues generan una posibilidad de transformación.

De modo que según lo propuesto por Juliano (1992) no se trataría de esencializar la particularidad elevándola a una categoría normativa o de relativización, sino “poder analizar las interrelaciones y el nivel de cuestionamiento que ésta mantiene con la cultura dominante” (p. 166) que contribuya a comprender y visibilizar las reelaboraciones que realizan las mujeres, en tanto sector estigmatizado, pues en ella, aunque sea de manera tangencial se cuestiona la estructura de poder establecida.

Ante ello es necesario evidenciar que en América Latina, las categorías por las que están influenciadas nuestras sociedades se lograron establecer a costa de una violencia colonial ejercida por ‘occidente’, que generó un *entronque patriarcal* (Paredes, 2008) que nos lega el binarismo de género (Segato, 2013), asociado a las divisiones cartesianas de dominación, que establecen pares binomiales jerárquicos: Mente-Cuerpo, Cultura-Naturaleza, Hombre- Mujer. Donde a las mujeres se les asocia ligadas a su cuerpo y por tanto a la naturaleza, siendo menos racionales y más emotivas, el fenómeno que posibilita este arraigo biológico viene a ser la menstruación, con todo lo que ella suscita, siendo una aseveración posible encontrar en el análisis antropológico hasta mediados del siglo XX.

A partir de este modelo, se asume que la feminidad se construye en función de otro, produciéndose una reificación de las mujeres por medio de la expropiación de sus cuerpos. En este sentido Rodó (1987) plantea la existencia de un disciplinamiento corporal donde el cuerpo femenino es “expresivo del enorme peso de normas, valores, y estereotipos referidos a su condición genérica, que la atan a culpas, a miedos y le niegan gran parte de las posibilidades de autonomía y placer” (p. 85).

De esta manera la socialización apuntaría a generar individualidades que se alineen con la ‘cultura patriarcal’ (Fernández, 2008) en la que somos introducidos desde la niñez, la menarquía, en este sentido incidiría en la construcción que se hace de la identidad de género, pero también puede considerarse como el punto culmine de lo que refiere a una etapa inicial de aprendizajes femeninos, dando comienzo a otra etapa en la cual se refuerzan estas ideas y se introducen otras de acuerdo al nuevo estatus asumido, así “los ritos de iniciación o la socialización en la agencia del género femenino, forman parte de un repertorio socio-cultural que expresa ideologías de género específicas al interior de cada sociedad.” (Gómez, 2006: 31). La menarquía marcaría un hito en el proceso de socialización en tanto significa posicionar a las niñas en su rol social de género, situando sus cuerpos en función de otros ya sea desde su labor de cuidado o como objeto de deseo, así “las mujeres están sujetas a muchas prácticas disciplinarias que producen un tipo de cuerpo típicamente femenino. Y es que, al parecer, la feminidad es un artificio, es una construcción social” (Martínez, 2004: 134). La socialización a través de la educación formal e informal brinda un *ethos* cultural en el cual las niñas se desenvuelven, generando modelos de referencia que de una u otra forma influyen sus procesos de



identificación y el devenir de su identidad, situándolas en una desigualdad estructural por el hecho de ser mujeres.

La bajada de la menstruación marcaría un antes y un después en la vida de las mujeres, por asumirse que hasta ese entonces eran niñas, lo cual implicaría que el “convertirse en mujer se vincule de forma significativa a un evento corporal que tiene una relación directa con el ciclo reproductivo, con el hecho de estar en posibilidades físicas de quedar embarazada” (Sosa- Sánchez, Erviti, Menkkes, 2012: 268-269) de esta manera la maternidad queda definida como un rol encarnado que es recordado habitualmente a través del sangrado menstrual.

Sosa-Sanchez, Lerner y Erviti (2014) plantean que la ‘Civilidad Menstrual’ denota cómo la menstruación se instrumentaliza en función del disciplinamiento de los cuerpos femeninos considerando lo que implica hacerse, actuar y aprender a ser mujer, por tanto es integrada por el conjunto de elementos simbólicos-prácticos bajo los cuales existe “el aprendizaje del pudor, de la normatividad sexual, de la discreción y la manera de portar el cuerpo, lo que implica la adopción de diversos comportamientos considerados como adecuados para una mujer” (p. 364).

Es en este sentido, que habitar el cuerpo se contempló desde lo planteado por Merleau-Ponty (1993), es decir, desde la noción de ser-en-el-mundo, implicando una compenetración entre la subjetividad y la corporalidad, en tanto:

“(…) hemos reencontrado bajo el saber objetivo y distante del cuerpo este otro saber que del mismo tenemos, porque está siempre con nosotros y porque somos cuerpo. De igual manera será preciso despertar la experiencia del mundo tal como se nos aparece en cuanto somos-del-mundo por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo.” (p.222)

Así, es en y desde el habitar esta corporalidad que el cuerpo se torna el lugar donde “se inscribe la historia personal y social de cada individuo” (Rodó, 1987: 85), de modo que a través de él se asumió la existencia de una permeabilidad respecto de ‘instituciones socializadoras’, pues posibilita una interiorización de lo social a nivel experiencial.

Metodología

Para efectuar la presente investigación se dispuso del despliegue de una metodología cualitativa con enfoque narrativo autobiográfico, la cual se caracteriza por ser de índole descriptiva.

En este sentido, las narrativas se entendieron desde la propuesta de Bolívar, Domingo y Fernández (2001) quienes las definen como un acto propiamente humano por medio del cual se efectúa la construcción de un relato, implicando un proceso reflexivo que reconstruye la experiencia propia desde un eje temporal personal y pautas culturales a través de la descripción y análisis de información biográfica. De modo que se consideró asumir un enfoque autobiográfico, pues este tipo de narrativa “consiste en dar un sentido global al pasado y presente, entre lo que el narrador era y es, estableciendo una consistencia que, a pesar de las posibles transformaciones, mantengan una identidad”



(Bolívar, Domingo, Fernández, 2001: 21), el cual permitió además un acercamiento más personal a los relatos de las niñas que a su vez facilitó situar sus cuerpos como 'locus social' (Bourdieu, 2000), donde la experiencia se encarna e incorpora. Pudiendo así, profundizar respecto de lo que ha sido para ellas habitar un cuerpo menstruante y las implicancias de socialización que ha conllevado, en tanto:

“los estudios narrativos examinan como los/las narradores/as interpretan discursos y cuan efectivos son estos discursos para informar de sus experiencias en sociedad. Al sostenerse en la premisa de que toda narrativa tiene trayectoria y propósito, los enfoques narrativos suponen un/a narrador/a con agencia, intenciones, capacidad de auto-activación y autointerpretación, recursos para negociar posiciones y también capacidad de manipular, desvirtuar y esconder.” (Bernasconi, 2011: 26)

Por su parte respecto de quienes posibilitaron esta investigación, cabe mencionar que fueron niñas de entre 12 a 17 años de la Provincia de Santiago de Chile, que a la fecha de ser entrevistadas hubieran experimentado su menarquia. En un primer momento en el diseño de investigación, el rango etario estuvo definido hasta los 16 años, sin embargo, se extendió a 17 años dado que se modificó el criterio estructural de maternidad adolescente por el de iniciación sexual, de modo que con tal de aumentar la cobertura de niñas que fueran activas sexualmente se decidió ampliarlo.

En relación con el cambio del criterio de maternidad adolescente por el de iniciación sexual, se consideró después de que emergieran dificultades para acceder a niñas que fueran madres, tanto desde el encontrar posibles entrevistadas como también el que quisieran o pudieran participar ante la demanda de tiempo que requería la instancia de entrevista. De modo que tras ciertos esfuerzos, como por ejemplo, contactar niñas con maternidades adolescentes a través de invitaciones en CESFAM, se desistió y por tanto, cambió el criterio de inclusión.

El nivel socioeconómico al que se adscriben las niñas que participaron se mantuvo como criterio de inclusión, pues se consideró que el contexto en el que se insertan condicionaría su proceso de socialización. Así también se mantuvo el criterio de exclusión respecto a las niñas transgénero, pues a lo que se abocó esta memoria fue a investigar la socialización femenina realizada a través de la menstruación, por tanto, era necesario que las sujetos de estudio fueran niñas reconocidas como cis-género, es decir, como persona que se identificara con ser mujer como género designado. Por su parte el criterio de iniciación sexual que se incluyó respondió a evidenciar si existía una perspectiva distinta del fenómeno menstrual y menárquico dependiendo de si se era o no activa sexualmente.

Además, con la finalidad de identificar el estrato económico desde el cual se sitúan las experiencias de las niñas, es que se aplicó un formulario socioeconómico al principio de cada entrevista en donde se preguntaba con quienes vivían, a qué tipo de colegio asistían y si tenían o no una habitación para ellas mismas, entre otros elementos³ que generaban una primera aproximación para conversar y conocer sus contextos.

³ Véase en el anexo n° 1



Las niñas fueron invitadas a participar en la presente investigación a partir de muestreo por conveniencia que en algunos casos implicó también un muestreo por bola de nieve con amistades o compañeras de curso de las niñas que ya habían sido entrevistadas. De modo que el total de la muestra fue de 19 niñas⁴. Para la construcción de los relatos narrativo, se emplearon dos técnicas de levantamiento de información: Entrevistas en profundidad y bitácoras menstruales.

La primera se realizó en dos modalidades, individual y grupal, asumiendo una lógica conversacional en la cual fue posible entablar un cierto grado de confianza con las niñas, siendo relevante la aplicación de un formato semi-flexible, pues implicó una estructuración relativamente abierta permitiendo “la obtención de una gran riqueza informativa (intensiva, de carácter holístico o contextualizada), en palabras y enfoques de los entrevistados” (Valles, 2003: 196).

Respecto a los contextos de entrevista se tuvo en cuenta la necesidad de generar un ambiente cómodo donde ellas pudieran expresarse con confianza, con la finalidad de además de contar con una instancia amena, el poder aproximarse a la experiencia de las niñas de una forma que no las transgrediera. Lo cual implicó por un lado que los lugares en donde se llevaron a cabo las entrevistas fueran siempre a elección de las niñas, de acuerdo con el espacio en que se sintieran más cómodas para poder conversar, siendo estos: Plazas, viviendas, cafeterías o instalaciones educacionales. Es por ello que en ciertas ocasiones las entrevistas fueron grupales o contaron con la presencia de ciertos familiares⁵ de manera parcial o integra durante la instancia.

Así, por ejemplo, destaca el encuentro con Jungkook (13 años) en el cual su madre estuvo presente prácticamente durante todo el transcurso de la entrevista, lo que se debió más que a un tema de supervisión al interés que también ella tenía por participar de la instancia, de modo que se decidió hacer una entrevista conjunta aunque centrada en Jungkook, lo cual hizo que a ratos se tuvieran que marcar límites para que la madre no monopolizara la conversación en ella. La entrevista resultó ser bastante rica en cuanto a la información obtenida, en tanto al conocer la opinión de la madre de primera fuente se hizo más patente visualizar el rol socializador que ejercía sobre su hija, al tiempo que ello implicó que muchas veces existiera un diálogo y posicionamientos de parte de ambas cuando no se estaba de acuerdo con lo que la otra decía.

En otros casos se tornó un poco más complejo la presencia de familiares, pues coartó el abordar ciertas temáticas con mayor fluidez y/o profundidad, como el caso de Criptonita (17 años) quien al momento de hablar sobre sus experiencias sexuales debía hacerlo en voz baja y eludiendo el tema si aparecía por sorpresa alguna persona en donde nos encontrábamos conversando, teniendo especial cuidado con su abuela y abuelo, dado que se les identificaba como personas más “a la antigua” traduciéndose así la actividad sexual como inconcebible para su edad.

⁴ Para un mayor detalle respecto a cómo se compuso la muestra véase el anexo n° 2

⁵ Por lo general, estos familiares eran sus madres.



Respecto de las entrevistas grupales, una se realizó de manera planificada, mientras que otra se decidió en el momento, a raíz de la insistencia de parte de 3 amigas que habían decidido participar, según lo estipulado previamente a la entrevista era que la instancia sería individual, sin embargo al momento de llegar al lugar donde habíamos concertado encontrarnos las niñas estaban juntas y dispuestas a convencerme presencialmente de que su entrevista fuese grupal, a lo cual finalmente accedí, debiendo adecuar la manera de aplicar la entrevista.

Por su parte la segunda técnica, se aplicó en una cantidad reducida de la muestra dado que su carácter fue opcional y no a todas las niñas les generaba interés participar de la dinámica. Las bitácoras menstruales emergen desde la ginecología natural (Gray, 1994 y Pérez, 2015) como herramienta de autoconocimiento desde una perspectiva que contempla a las mujeres como cíclicas, en tanto a través de ellas se espera la identificación de patrones que entrelazan lo biológico con sentires y comportamientos para consigo mismas como con otros/as. Así se consideró darle un carácter instrumental a esta herramienta con la finalidad de poder acceder a un despliegue más cotidiano de las prácticas y vivencias de las niñas respecto a sus corporalidades, teniendo en consideración además que autoras como Bernasconi (2011) sugieren que si bien es posible recoger prácticas a través de la producción narrativa estas no siempre son tan efectivas en lo que compete al análisis de prácticas, de modo que las bitácoras fueron también consideradas como una forma complementaria de acceder a las prácticas y conocimientos menstruales más particulares.

Su implementación se consideró a través de cuadernillos realizados a mano, tomando ciertos elementos de la "Bitácora de Luna"⁶, articulando ejes temáticos sobre la autopercepción del cuerpo, prácticas que han desarrollado en relación a su menstruación y una dimensión respecto a las sensaciones y estados de ánimo que experimentan a partir de sus cuerpos a lo largo de todo el ciclo, entendiendo que las niñas cuentan con un cuerpo menstruante a partir de la menarquía que no solo involucra la fase de sangrado menstrual. Inicialmente el tiempo que se contempló para que las niñas hicieran uso de las bitácoras menstruales era de 2 meses, sin embargo, esto varió de niña en niña por diversas razones, entre las que se encuentran tener períodos irregulares, coincidencia con viajes en períodos de vacaciones y problemas de coordinación para su devolución. En el transcurso de tiempo que las niñas contaron con las bitácoras se realizó un seguimiento vía whatsapp para saber cómo iban avanzando y dejar abierto el canal de comunicación en caso de que existirán dudas en su manejo.

A modo de evaluación del instrumento, es posible rescatar que se generó una gran densidad de información respecto a las prácticas menstruales de las niñas y la manera que en la cotidianidad habitan su cuerpo, sin embargo, al ser una técnica que suscita la auto-reflexión implicó también que parte de esa información escapara a los objetivos delimitados para esta memoria. De manera que al tiempo que proporcionó un contenido considerable en cuanto a la vinculación que generan las niñas con el instrumento mismo y sus anotaciones más personales, muchas veces se tomó el espacio a modo de diario.

⁶ El nombre de la colectiva que la desarrolló es homónimo.



Pues el conceder demasiada libertad a la interpretación de ciertos aspectos generó que en ocasiones la información precisada no fuera de tanta utilidad en la línea investigativa abordada, lo que se podría evitado de haber entregado directrices un tanto más acotadas.

Así también, el proceso de aplicación de las bitácoras en sí mismo no estuvo exento de ciertas dificultades, por ejemplo, en un caso en particular, la madre de la niña participante señaló que esta técnica desviaba a su hija de los estudios a lo que se suma un motivo subyacente, que según la entrevistada tenía que ver con la preocupación de su madre porque ella se viera expuesta a través del instrumento. Además, hubo niñas que de un momento a otro dejaron de comunicarse, de manera que el retiro del instrumento nunca se concretó, así de la entrega de 12 cuadernillos, retornaron 8. En este sentido, se considera que el resultado pudo ser distinto de haber realizado un seguimiento presencial, en tanto se hubiera propiciado la construcción de un vínculo más potente con las niñas, generándose mayores confianzas respecto de si no se entendía algún ítem o si se requerían más orientaciones.

En cuanto a consideraciones éticas, la investigación se situó desde un enfoque de derecho bajo el cual se consideró que las niñas tienen plena capacidad de decidir y de reconocer la diversidad de experiencias que puedan tener respecto a su socialización y experiencia de menarquía como así también el decidir participar o dejar de hacerlo en la investigación de esta memoria. En este marco se elaboraron dos documentos que explicaban en qué consistía la investigación, señalando además las condiciones que se dispusieron para garantizar la confidencialidad de las participantes, resguardando su identidad a través de un seudónimo y teniendo el derecho de decidir en todo momento que se incluiría respecto de la información que proporcionaron. Estos documentos correspondieron al consentimiento y asentimiento informado⁷, el primero dirigido a la tutora o tutor legal de la niña, mientras que el segundo fue dirigido a la niña participante. Esto en el marco de que las niñas no contaban con una edad legal para consentir su participación.

En este sentido, hubo un caso en donde se presentó una situación que me complicó como investigadora, en tanto una niña a la cual iba a entrevistar al momento de concertar un lugar, sugirió la idea de que la invitara a tomar unas cervezas durante la entrevista, ante lo que luego de meditarlo, decidí exponerle que en el marco de la investigación no podía acceder a ello por ella no contar con una edad legal para poder beber alcohol y que ello era complicado teniendo en consideración que su tutora legal estaba consintiendo el espacio de investigación, pudiendo traer consecuencias negativas sobre mí como persona que le permitiría acceder al alcohol. Lo que conllevó a que la niña desistiera sobre su participación, cambiando varias veces la fecha de entrevista, para finalmente dejar de contestar cuando se le pidió confirmación del horario la última vez que nos comunicamos.

En cuanto al análisis de los relatos producidos a través de las situaciones de entrevista y de ciertas secciones de las bitácoras menstruales se realizó un análisis narrativo que entendido desde lo que postula Riessman (2008) y Bernasconi (2011) habría articulado sus tres dimensiones, con una preponderancia de un análisis temático, pero que también

⁷ Véase en los Anexos, n° 3 y 4.



contempló la combinación de un análisis estructural y en una menor medida el asumir una perspectiva dialógica. Es decir, se centró en el contenido de la narrativa “atendiendo al significado del relato con el propósito de crear categorías analíticas” (Bernasconi, 2011: 22) con motivo de ello se optó a que los fragmentos de las narrativas citadas en general fueran extensas, en donde además se consideró la manera en que la narración fue realizada, recurriéndose a que los relatos citados en el desarrollo de los capítulos tuvieran expresiones propias de las niñas y acotaciones realizadas por mí en tanto investigadora que dan cuenta de ciertos elementos sonoros, gestuales o kinésicos del contexto de entrevista que manifiestan los énfasis que colocan las niñas cuando narran sus experiencias.

Por otro lado el análisis dialógico no se ve manifestado de manera explícita en la presentación de resultados, sin embargo, fue de gran utilidad durante el trabajo de campo, en tanto a partir de cada situación de entrevista era posible evidenciar ciertas estrategias a las que se podían recurrir para que las niñas se sintieran con mayor confianza, en donde una parte importante de las entrevistadas consideró el momento de entrevista como una instancia de complicidad en la cual podían comentarme reflexiones, situaciones o anécdotas que no suelen contarles a otras personas, en donde en ciertos casos al finalizar la entrevista valoraban la instancia como entretenida y/o terapéutica. Dentro de estas estrategias, se consideró el responder las preguntas de opinión que muchas veces las niñas realizaban en torno a ciertos temas que les interesaba discutir o tensionar en el marco de la entrevista, o darles a conocer de manera más específica cuestiones de la investigación, por ejemplo, en relación a cómo se analizaría o dispondría la información, lo cual generó a mi parecer una relación mucho más horizontal entre la entrevistada y yo como entrevistadora, en la medida en que en ciertas ocasiones la entrevista fluyó como una conversación, intercambiando posiciones como interlocutoras.

Los cuerpos con sus formas, pliegues y extensiones hacen de ellos figuras particulares, en ellos se encarna nuestra subjetividad, prácticas y comportamientos. Las maneras en que se habita cada pliegue, cada espacio del cuerpo como primer territorio (Cruz, Vázquez, Ruales, Bayón, García-Torres, 2017), las sensaciones que provoca el experimentar el mundo a través de la propia corporalidad es algo difícil de conectar con el lenguaje verbal, tanto desde la oralidad como aún más desde lo textual, ¿Cómo se vierte lo encarnado en descripción? Las entrevistadas a través de sus relatos señalan cómo se sienten respecto a sus cuerpos, la manera en qué los perciben e interactúan con y a través de ellos, para lo cual se hacen valer de elementos paraverbales, comparaciones y metáforas sobre lo experimentado, de ahí que también sea relevante evidenciar ciertos elementos del contexto de entrevista en los fragmentos de los relatos. Las bitácoras menstruales por su parte fueron analizadas a partir de un método comparativo centrado en distinguir aspectos comunes y particulares respecto a cómo las niñas señalan habitar sus cuerpos y la manera en que se relacionan con su menstruación.

Por último, a modo de retribución se les informó a las niñas que a cada participante una vez finalizada la redacción de la memoria se le haría entrega de un fanzine en donde se presenten los principales resultados de la investigación acompañados por ilustraciones



que grafiquen o refuercen las ideas desarrolladas. Esto con la finalidad de generar un proceso de devolución hacia las niñas que han participado en la construcción de esta memoria, entendiendo la instancia de investigación como una forma de entablar una relación de reciprocidad entre quien investiga y quienes acceden a ser sujetos de estudio. De modo que el fanzine cumpliría la función de que los conocimientos vertidos en esta memoria no permanezcan solo dentro del espacio académico, en tanto se posiciona como un formato más grato a la lectura, resultando ser una forma de difusión más atractiva y de mayor utilidad de acuerdo con lo conversado con las niñas, señalado en su mayoría, un interés por conocer las narrativas de quienes también han participado en este proceso investigativo.

Capítulo I: Menarquia

I. Contextos pre-menárquicos

A través de las narrativas que van construyendo las niñas, es posible identificar ciertos elementos que se tornaron relevantes de conocer de manera previa a sus menarquias. Así la información que recabaron sobre el sangrado menstrual y de las implicancias que podría tener a priori en sus vidas es indispensable para aproximarnos a su experiencia menstrual. Los primeros acercamientos pueden volverse difusos con el tiempo, especialmente si no se constituyeron como un hito en la vida de las entrevistadas, en este sentido, cómo hayan sido las primeras aproximaciones a los conocimientos menstruales, como así también los contextos en los cuales se han criado y desenvuelto inciden en la manera que ellas se relacionarán posteriormente con su menstruación y su cuerpo una vez que haya bajado la menarquía.

En general las entrevistadas contaron con un acercamiento previo a la menstruación, sin embargo, la especificidad o profundidad del conocimiento generado varía de acuerdo a la experiencia personal, de modo, que es posible clasificar las experiencias según la aproximación que las niñas tuvieron respecto a qué consistía la menstruación, sean estas: 1) un nulo acercamiento a lo que era la menstruación, es decir, no saber lo que era el sangrado menstrual, 2) contar con una aproximación superflua, o sea, sabían lo que era la menstruación en sí pese a no tener una explicación detallada de qué consistía y 3) contar con un acercamiento profundo, es decir, saber en detalle que era el sangrado menstrual y las implicancias que pudiera tener en su futuro.

En el primer contexto, encontramos a Pepa (15 años) y Kathy (12 años) quienes exponen que no sabían nada hasta el momento en que comienzan a menstruar, siendo ese el momento inicial en el cual toman conciencia sobre lo que consta el fenómeno:

“(…) La verdad cuando empezó yo no sabía nada, no sabía ni siquiera qué era, ni siquiera sabía que existía, o sea, me llegó y yo me quedé así como: ¿Por qué está saliendo? ¿Qué... qué es eso? Y de ahí cuando estaba mi mamá me dijo, ahí empezó toda la charla de cuidarse, de que ya soy toda una mujer, como sea (...). Luego supe que a mí era la primera a la que la había llegado [entre sus compañeras de colegio]. (Pepa, 15 años).



En ambos casos se expresa que en sus contextos familiares no se hablaba del tema, en el caso de Pepa aduce que en su casa “no son mucho de enseñar, sino más de aprender por ti sola”, por tanto nunca se mencionó nada sobre el tema, al mismo tiempo, que ser la primera en menstruar de su curso, con 10 años, no le permitió experimentar ese conocimiento previo con niñas de su edad. Por su parte Kathy señala que no se habla sobre eso en el colegio, de manera que desconoce si a otras niñas les llegó o no antes que a ella sumado a que tiene una relación familiar complicada de modo que en su grupo habitacional nadie la toma mucho en cuenta, incluso su madre, quien pese ser la persona de mayor confianza para Kathy, no muestra mucho interés en lo que le ocurre a su hija, así respecto a lo que refiere a menstruación nunca se pronunció hasta que sucedió.

En cuanto a contar con una información somera, las niñas circunscritas a este contexto pre-menarquico son: Abby, María Elsa, Valentina, Dominga, Sofía, Sophie, Criptonita, Clara, Jungkook, Mia, Belén y Anastasia, en éste las niñas se mueven en un gran espectro de saberes incorporados, pues hay chicas que contaban con explicaciones más detalladas o con experiencias que les permitieron vislumbrar ciertos aspectos en mayor profundidad respecto a otras. De manera que, si bien sus conocimientos difieren relativamente, estos coinciden en que todas sabían de la existencia de la menstruación, explicándoseles que era algo natural que les sucede a todas las mujeres, comentándoles además que los dispositivos para retener el sangrado eran las toallas higiénicas desechables.

Los conocimientos que se manejaban se encontraban orientados en un sentido principalmente biológico, que en algunos casos entremezclaba la concepción social que sus referentes tenían de la menarquía, es decir, la unidad básica manejada por todas las niñas es que a las mujeres a una determinada edad les salía sangre por la vagina y que era normal. La mayoría sabía que la sangre provenía de su útero, y que esto se repetía una vez por mes aproximadamente, mientras que a unas pocas les explicaron que la menstruación marcaba el inicio de su edad fértil, señalándoles que una vez menstruando era posible quedar embarazada. Así también a algunas se les mencionó que la menarquía marcaba un antes y un después en sus vidas, pues equivalía a convertirse en señorita o en mujer.

Por su parte las niñas que se circunscriben al contexto que cuenta con más información son: Micchi, Olivia, Rayen Küyen, La Rata Menstrual y Constanza, quienes contaban con una gran cantidad de información previo al momento de su menarquía. En los cinco casos se identifica una figura femenina orientadora quien se encarga de entregar una explicación detallada y abierta a preguntas, además de contar con amigas cercanas con las cuales conversaban del tema. En este sentido, todas parten de la base de que la sangre menstrual se debe a que el útero expulsa el endometrio de manera periódica una vez que bajó por primera vez la menarquía.

Todas las niñas de este contexto manejaban las dimensiones biológicas de la menstruación, ahora bien, algunas de ellas tampoco poseían mucha más información respecto de las niñas del segundo contexto, sin embargo, recibieron una mayor preparación ya fuera a través de charlas, de otras experiencias, de libros o información



sacada de internet. En relación con ello, La rata menstrual y Constanza destacan por asumir una postura crítica sobre la información que les fue proporcionada en ese momento, pues al comparar su experiencia menstrual con ese conocimiento inicial se percatan de que actualmente saben muchas más cosas, considerando que dichos elementos eran necesarios de manejar previamente. Micchi también adoptó una postura crítica, aunque la de ella se situó frente a la manera en que la mayoría de las niñas aprenden sobre la menstruación, en tanto, ella recibió una formación desde la ginecología natural, siendo la única de las entrevistadas que desde el principio se le habló del uso de toallas de tela.

Por otro lado, se hace necesario evidenciar que en diversos relatos se repite la idea de extrapolar los conocimientos que ellas manejan como el que es común a todas las niñas que menstrúan, como en el siguiente caso:

“(Me contaron) obviamente que sangraba, tenía un ciclo, iba a sangrar como una vez al mes, que podía dolerme un poco, antes creía que dolía el ovario, pero es el útero. Pero bueno, eso, que dolía un poco que se sentía una molestia, te sentías un poco más decaída, pero que dependía, como que siempre pensé que te sentías más triste o como caída de ánimo. Y eso no más, como lo normal que te enseñan en el siglo XXI de la menstruación” (La rata menstrual, 15 años).

Con el fin de comprender cómo tienen lugar los distintos contextos pre-menarquicos, es que se consideró necesario explorar la manera en que las niñas van asumiendo referentes en términos de conocimiento, pues estos irían configurándose en función de proximidad y lazos afectivos, es decir, de la cercanía que establecen con la fuente de esos saberes. En esta línea, los *conocimientos situados*⁸ (Haraway, 1991) se tornan relevantes para entender cómo las niñas van interiorizando ciertos conocimientos respecto a otros, en tanto, existirían ciertos condicionantes que repercutieron en cuales fueron considerados en un futuro y cuáles se dejaron en el olvido.

Configurando Referentes

Los referentes se fueron modelando desde este momento previo a la llegada de la menarquía, sin embargo, estarían presentes durante toda la experiencia menstrual de las niñas. En la configuración de referentes opera una cuestión proxémica, en términos de que existe un marco de interacción en el que se genera una mayor cercanía o lejanía respecto a la identificación que suscita en las niñas.

Siendo aquellos referentes más lejanos los arquetipos populares en la cultura de masas, materializados principalmente en películas, series, algún programa televisivo o publicidad que abordara en algún sentido el fenómeno de la menstruación. Estos conocimientos tendían a ser bastante superfluos, pero operarían creando una especie de imaginario menstrual común, que suele entenderse como transversal a gran parte de la sociedad.

⁸ Haraway plantea que “Los conocimientos situados son siempre conocimientos *marcados*. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo masculino.” (p. 188)



Por su parte aquellas referentes cercanas son figuras femeninas con las cuales han gestado un vínculo previo, donde dicha relación incidiría en la manera en que las niñas integren esos los conocimientos generados. En un nivel cofigurativo (Mead, 1971) las conversaciones entre pares, sean estas, amigas, familiares, compañeras de colegio o conocidas, se generan de modo más fraternal, desde una complicidad que implica el estar pasando por procesos similares y explorarlos en conjunto, a diferencia de lo que podría ser en un nivel postfigurativo la figura femenina adulta, como lo son las madres, tías o abuelas. La figura de las hermanas mayores, para las niñas que cuentan y habitan con ellas, tienden a transformarse en referentes femeninas potentes⁹ lo que tendría que ver con posicionarlas como una figura intermedia, pues poseen un conocimiento experiencial mayor al que manejan sus pares, pero más cercana y comprensiva de lo que vendrían a ser las figuras adultas.

Desde los relatos se constata la existencia de una curiosidad generalizada por el fenómeno menstrual, donde la conversación se vuelve una instancia importante al momento de generar conocimientos, cuando aún no se ha tenido el primer sangrado, principalmente en lo que refiere escuchar la experiencia de otra o al observarlo en la cotidianidad y posteriormente comentarlo, pues para las entrevistadas la menstruación comenzó a considerarse como algo a lo que tarde o temprano deberían enfrentarse.

Estos primeros acercamientos a la menstruación jugarían un rol en la naturalización de ésta, dado que se va contemplando como algo que 'suele ocurrirles a las mujeres':

"(...) suponte la primera vez que lo vi fue como en 5to que una compañera estaba como casi llorando porque le estaban doliendo los ovarios, entonces yo ahí quedé como: Eso me puede pasar" (Valentina, 13 años).

"(...) yo sabía que a las mujeres les pasaba eso y mi mamá siempre, de toda la vida, como que me explicaba, por ejemplo, cuando ella estaba con la regla me decía como: mira, esto les pasa a las mujeres; ese tipo de cosas. (Sofía, 15 años).

La edad en que a las niñas les baja su primera menstruación, también incide en los contextos pre-menarquicos, al menos en lo que respecta a la relación entre pares, ya que si ésta ocurrió a una edad más temprana es probable que a personas de su misma generación no les bajara aún, mientras que a quienes les llegó tardíamente pudieron ir observando el fenómeno a través de sus cercanas, haciéndose una idea más completa sobre lo que consta menstruar:

"Igual a mí me ponía más tranquila como saber que esto nos iba a pasar a todas, más a mí igual me llegó como tarde comparado como a otras compañeras, entonces como ya les había llegado a ellas, yo ya sabía" (Mia, 17 años).

Dependiendo de estos contextos personales, se fueron armando ciertas expectativas respecto de lo que era la menstruación, lo que implica y significa como experiencia. La cita de Valentina, por ejemplo, muestra que su primer acercamiento fue a través de una compañera de curso, de manera que lo ocurrido constituyó para ella su primer antecedente sobre la menstruación, asociando por tanto el sangrado menstrual a algo

⁹ De las entrevistadas que tienen hermanas mayores y habitan con ellas, solo Valentina (11 años) explicó no ver a su hermana de esa manera aludiendo a que su relación no era tan cercana en esos términos.



doloroso, gestándose así una expectativa negativa de la menstruación, la que sería o no legitimada solo a través de los conocimientos que van generando a partir de su propia experiencia menstrual, que para el caso de Valentina es la relativización del vínculo entre dolor y sangrado que había forjado en un momento inicial:

“Pero ahí entendí que dependía, suponte a mí no me duele tanto, entonces esa fue como mi primera experiencia al ver, no tenerla, pero ver. Después mi compañera me dijo que se sentía como tener un pañal, cosas así, puras cosas malas (risas)” (Valentina, 13 años).

Imaginarios Menstruales

Las expectativas menstruales se fueron generando en torno a cualquier elemento que las niñas comenzaban a integrar sobre menstruación, por tanto, se entiende como una proyección que realizaban de la experiencia de otras hacia las que ellas pudieran tener en el futuro. En el caso de Abby, ella comenta:

“me acuerdo que mi mamá, con mi hermana me contaban de que a ellas les había llegado como a los 11, sí a los 11, porque a mí me llegó a los 12. Yo como a los 11 decía: ¡Ay! ¿Por qué no me llegará? ¿Por qué no me llegará? Y después me llegó como a los 12, pero me arrepiento completamente de haber pensado eso.” (Abby, 16 años).

Así como Abby, Olivia y Mia compartían esta fuerte ansiedad por tener su primera menstruación, elemento que radicaría en los contextos que las tres se desenvolvían. En el caso de Abby, ella vivía solo con su madre y hermana siendo la única de las tres que no sabía experiencialmente lo que era la menstruación, colocándola ansiosa “porque igual quería saber cómo lo que se sentía, porque a todas, sobre todo a mi hermana siempre la veía que andaba guardando sus toallas y que tenía sus cosas ahí y yo igual era chica y quería saber lo que se sentía po”; a Olivia le ocurre algo similar, su núcleo familiar está compuesto por su madre, padre, hermana mayor y su mellizo, de manera que sentía que su madre y hermana pertenecían a una misma colectividad, en la cual ella también entraría una vez que menstruara, su madre y su hermana siempre la incluyeron, sin embargo ella no se sentía parte por aún no menstruar:

“(…) Es que yo le decía: Mamá ¿a ti a qué edad te llegó? A los 11, y yo, así como: Ah me va a llegar a los 11, entonces como en verdad todo ese año estuve como podría ser. (Mi mamá) me cuenta siempre sus experiencias como para yo saber, a mí me decía: Si a mí me pasaba esto cuando era chica y no sé qué; y mi hermana también me contaba, entonces fue como entretenido en verdad, como soy parte de la... soy una mujer (risas)” (Olivia, 17 años)

En el caso de Mia (16 años), sus motivos si bien distan de la colectividad familiar, igualmente se asumen desde el ser parte de una comunidad, aunque ésta estaba entendida desde la relación establecida con sus amigas y compañeras de curso dado que “ya les había llegado a todas mis compañeras, entonces yo igual estaba como media ansiosa de que me llegara”.

Esta colectividad será entendida para efectos de la presente memoria, como *comunidad menstruante o comunidad menstrual*, la cual refiere a la noción de que existe una experiencia común en las mujeres como colectividad, que implicaría la existencia de una



confianza entre mujeres como personas menstruantes. La configuración entre pares cobra una gran relevancia en esta línea, pues es en ella donde las entrevistadas descubren esta confianza al darse muchas veces entre niñas medianamente desconocidas o con las que no existe un vínculo afectivo importante.

Por otro lado, hay niñas que sentían un profundo rechazo hacia la menstruación, Micchi (12 años), es uno de los casos emblemáticos, evidenciando en el repudio de ver su cuerpo convertido en un cuerpo menstrual. Señalando que la aversión a la menarquía era “porque pensé que iba a dejar de ser una niña y que me iban a tratar como mujer”. Rechazo que surgió a partir de una visita médica con su endocrinóloga, ya que producto de ciertas enfermedades hormonales debe controlarse permanentemente, así ella estimó en el 2017 que a Micchi su menarquía le bajaría en abril del 2018, cerca de la fecha de su cumpleaños, colocándola en una posición de alerta que con el transcurrir del tiempo haría surgir en ella una gran ansiedad ante un hecho que se volvía inevitable. Frente a esta situación su hermana mayor, con la cual se llevan por 10 años de diferencia, desplegó una serie de acciones que ayudaron a que fuera asimilando la idea y calmando su ansiedad. Acciones que involucraron regalarle a su hermana un ‘kit de menarquía’ y estar disponible para lo que ella quisiera conversar o preguntarle, así este ‘kit’ contaba con toallas menstruales de tela (reutilizables) y un “libro de menarquía” que explicaba el fenómeno menstrual desde el enfoque de la ginecología natural, señalando que la menstruación es un medio para purificar el cuerpo y que tiene una conexión con la luna, además de especificar técnicas de gestión menstrual y mencionando lo nocivo de ocupar pastillas y toallas desechables.

Gracias a estas medidas Micchi logró atenuar su nerviosismo, sin embargo, “cuando se acercaba mi cumpleaños estaba como (ejemplificó realizando movimientos kinésicos de agarrarse el cuerpo e hiperventilándose) y nunca pasó ná”; el que no se hubiera cumplido el profético evento en el mes estimado hizo que se relajara y pudiera tener más tiempo para asumir la bajada de su menstruación, la cual finalmente tendría lugar 7 meses después de la fecha anunciada inicialmente.

En este sentido, las impresiones que van incorporando las niñas a sus recuerdos y cómo comienzan a significar la menstruación guardan una profunda relación con las expectativas menstruales generadas, que a su vez desatan en las niñas imaginarios menárquicos, es decir, una noción de cómo será la recepción de este primer sangrado, por ejemplo, el llanto se contempló como parte del panorama que acompaña la menarquía. Muchas de las entrevistadas al momento de contar su primera experiencia menstrual aluden al “no me puse a llorar” o señalan que efectivamente lo hicieron. Así el llanto implica una asociación negativa bajo la cual se ha conceptualizado la menstruación como un fenómeno que en sí es rechazado por gran parte de las niñas y remite a la resignación frente a un sangrado que en adelante las acompañará por gran parte de sus vidas.

Así la disposición y conversaciones que pudieron ir surgiendo con sus madres para entender el proceso por el cual estaban atravesando, les brindó cierta seguridad frente a



los fenómenos que el cuerpo empezaba a experimentar, lo cual igualmente dependió de la manera en que sus madres abordaron el tema:

“yo desde siempre tuve... como que me salía el líquido blanco ese, no sé cómo se llama, pero yo estaba muy dudosa de lo que era y después mi mamá me explicó que era como el otro paso hacia la menstruación y me llegó así... eso me llegó desde 4to básico, el líquido blanco y no sabía lo que era, pero nunca me asusté. ¡Me está bajando una cosa por la vagina! Pero filo (risas).” (La rata menstrual, 15 años)

En el caso de La Rata Menstrual, su madre es quien se encargó de dar una explicación a los signos a medida que comenzaban a aparecer, donde el asociarlos a una ‘preparación’ del cuerpo para recibir el sangrado suscitó una mayor familiarización con la menstruación, así también, contar con comentarios positivos de lo que implica menstruar contribuye a disminuir la ansiedad que se pueda sentir, sin embargo, se hace necesario brindar un amplio panorama de las implicancias que conlleva menstruar, pues los sesgos con que se entrega la información influye en los imaginarios que van construyendo las niñas, así La rata menstrual, recalca que por un lado homologó el menstruar, en cuanto a sensación, a algo similar a la bajada del moco cervical y por otro no supo lo que significaba tener dolores menstruales hasta que tuvo que lidiar con ellos.

En base a lo anteriormente mencionado, la importancia de la información que las niñas hayan reunido previamente a su menarquía reside en que además de generar un conocimiento respecto al fenómeno menstrual brindaría también una preparación emocional frente al suceso. Pues a través de las proyecciones que efectúan se adelantan al cómo será en su futuro, de manera que la forma en que comenzaron a significar incipientemente su menstruación repercutió en cómo recibieron posteriormente su menarquía. En relación con ello, Rayen expresa la manera en que contempla ese momento previo con sus compañeras de curso, haciendo notar la importancia de compartir sus impresiones y conocimientos, donde una vez que todas han visto su cuerpo transitar hacia la menstruación, el fenómeno se torna cotidiano y por ende la curiosidad que representaba desaparece, dejando de ocupar el lugar de lo novedoso en dichas conversaciones:

“(...) entre nosotras como que compartíamos lo que sabíamos, ahora ya estamos más grandes, entonces como que la mayoría ya le llegó la menstruación. Ya supimos que era, qué se sentía (risas). (Antes conversábamos) de las cosas que podían pasar, de las cosas que les habían pasado o que les estaban pasando. Esto era como en 5to, 6to, 7mo; y este año como que ya a la mayoría nos llegó, entonces fue como ya, ya supimos que se sentía, eso era todo.” (Rayen Küyen, 14 años)

En este sentido el desarrollo de referentes a nivel post y configurativo es relevante en tanto a través de ellos las niñas comenzaron a socializarse como cuerpos menstruantes, por medio de ideas que se refuerzan sobre las feminidades, asentándose a modo de base para la configuración de sus identidades como mujeres.



II. La Primera Sangre

El clima emocional que impera al momento de la menarquía tiene que ver con distintos elementos situacionales y personales que rodean el fenómeno, siendo la experiencia sensorial la primera en aparecer, de ella recuerdan la incomodidad del sangrado en sí mismo, refiriendo a la sensación de la sangre deslizándose por la vagina como algo incomprendido y molesto, originando además una sensación de humedad en la zona de la vulva, haciéndolas sentir pudorosas respecto a su propio cuerpo.

Por otro lado, la aparición de la toalla higiénica como estrategia para controlar el sangrado también las conflictúa en un primer instante, exponiendo la molestia que implica el roce de la toalla con la vulva:

“(…) lo sentía incómodo, no estaba acostumbrada a tener algo ahí (refiriendo al entremedio calzón-vulva), entonces suponte igual sentía cuando bajaba y eso era super incómodo, porque lo sentía por nada y por si acaso.” (Valentina, 13 años)

“Me dio lata en realidad, porque sentía que algo bajaba, porque lo sentía realmente cuando estaba caminando y ¡Pum! ¡Rayos! Iba al baño me limpiaba y seguía. Como lata igual porque uno corre, uno salta, entonces cuando yo sentía que corría sangre me tenía que ir al baño, era una lata” (Dominga, 15 años)

“Me puse protector porque incluso mi mamá me dijo: es la primera vez y a mí cuando me llegó la primera vez no me corría mucho. Y era verdad po' yo también sentía que me iba a correr poquito, además de que las primeras veces me costó ponerme toalla higiénica al tiro, de hecho, no me gustaba me sentía incomoda, era como: ¡Ay no! No quería usar toallas higiénicas, como que sentía que pasaba como a otro nivel de mi crecimiento y tenía que ver con eso también” (Rayen Küyen, 14 años)

El color y textura del sangrado también es algo que en muchos casos llamó la atención de las niñas, pues en su imaginario, contemplaban la idea de que la sangre menstrual era idéntica a la sangre de una herida, deviniendo en la mayoría de los casos en el extrañamiento, de ello muchas veces se desprendió la necesidad de confirmación de parte de las niñas sobre si efectivamente estaban menstruando.

Ante el primer sangrado, en varios casos, se repite la idea de asociar la menstruación con haberse defecado, considerando que aun cuando no lo hayan pensado directamente, en sus relatos igualmente lo incorporan haciendo alusión a: “No pensé que me hubiera cagado”, “no sabía que era eso, yo pensé me manché por otra cosa, no sé, que era caca”, “Me llamo la atención el color, porque no era así como pensé, porque no era un color más rojo, más de sangre, no, era como más café, entonces como que dije: ¡Oh que chucha!”, “como que pensé en un momento que podría haber sido que me hice popo ¡Te cagaste! No, eso no tiene mucho sentido (risas)” o “veo mi calzón y estaba manchado ¡Era café!, entonces yo lo primero que pensé, no me imaginé la regla ¡Me hice caca! ¡Me salió con sorpresa! (risas)” evidenciando así que es una idea recurrente frente al primer sangrado, como también la vinculación al sangrado-lesión: “tengo una infección urinaria, tengo que tener una infección urinaria y de ahí le dije a mi mamá, la llamé, porque estaba en el colegio, y me dijo: No, te llegó la regla”, “tampoco pensé que me había pasado algo, como



me pegué ahí o algo así, caché al tiro”, “No me puse a llorar por el hecho de que estaba pasando eso, sino que porque no sabía si estaba menstruando o no, y después mi mamá me dijo: No hija estás menstruando, así que tranquila”.

Así este extrañamiento, no solo se presenta en la primera mancha que se ve, sino a lo largo de los días que duró el primer sangrado, imaginario menstrual que se crea y refuerza desde los medios de comunicación, por ejemplo, a través de las películas o de la invisibilización del sangrado en la publicidad asociada a la gestión menstrual, donde no se evidencia los diversos matices que existen en torno al color y la textura de la sangre menstrual, con su particularidad. Entendiendo que pese a ser sangre tendría ciertas diferencias, por ejemplo, en torno al tejido y los coágulos que salen, igualmente respecto al olor asociado, que no es solo a sangre, sino también a humedad, sobre todo si se considera el uso de toallas higiénicas desechables y la manera en que se utilizan.

Éstas primeras aproximaciones al cuerpo menstrual desde el extrañamiento del propio cuerpo y la incomodidad de las sensaciones experimentadas, suscitaría con el paso de algunos períodos un acostumbramiento derivado del ‘aprender a vivir con la menstruación’:

“[Confirmó la llegada de su menarquía durante la noche] Y al otro día no fui al colegio porque no tenía idea de cómo vivir así po’, entonces mi mamá me dijo no vayas al colegio, igual yo me sentía... me sentía pudorosa” (Sofía, 15 años)

“era como: tuve mi primera menstruación ¡Guaa! Después me fui a mi casa, le dije a mi mamá, lavé las cosas, a acostarme chichin. Y luego como el proceso de adaptación como experiencia nueva, cachar qué onda, así como: ¿Cuánto tiempo necesito tener la toallita puesta? ¿Qué me va a pasar ahora? ¿Cuántos días me va a durar? Anotar la hueá ¿Qué siento hoy día? Todo el tema.” (Constanza, 17 años)

En los casos de Rayen Küyen (14 años), Sofía (15 años), María Elsa (12 años) y Clara (16 años), experimentaron un cese menstrual durante algún tiempo posterior a su menarquía, en el caso de Rayen Küyen fue tras 7 meses de vivir con su menstruación y a la fecha de la entrevista aún no retornaba, Sofía vivió 4 años con su menstruación y al momento de la entrevista su menstruación estaba comenzando a retornar hacía 4 meses, después de haber cesado durante 1 año, María Elsa por su parte menstruó 3 meses experimentando un cese de 1 año y por último en el caso de Clara, menstruó 1 mes y luego no se volvió a presentar el sangrado hasta 2 meses después. Frente a este suceso, las niñas tienen diferentes impresiones, dejándose guiar principalmente por sus madres en el proceso. Rayen Küyen estaba a la espera de reunir dinero para poder efectuarse los exámenes recomendados por la endocrinóloga, ante la preocupación de que algo no funcione bien con su organismo, aduciendo que varias veces ha sentido su cuerpo con signos premenstruales, sin embargo, la menstruación no retorna, Sofía lo relaciona con el estrés vivido en el período en que cesó su menstruación. María Elsa lo vio como una tendencia en su familia, pues su madre le comentó que a ella también le había ocurrido y que era normal y Clara por su parte no lo atribuye a nada en particular y no sabe a qué pudo deberse.

En todas las entrevistadas la bajada de la menstruación ha sido relativamente similar, en términos de sensaciones experimentadas y lo que se expresa en general como gatillante



para descubrir que les ha bajado su menarquía. El sentir que algo baja y la sensación de estar húmeda en la entrepierna, las variaciones están en cómo cada una lo manifiesta, unas con más pudor que otras, tendiendo avergonzarse de nombrar su cuerpo, a definirlo de manera clara junto con las sensaciones experimentadas, especialmente si la menarquía sucedió recientemente:

“(…) eran como la 1 de la mañana y yo estaba despierta, entonces sentí que me bajaba algo y revisé, porque era como raro que bajara algo por ahí (risas), entonces revisé y era como de un color que nunca había visto, porque antes era como lo normal, transparente y qué sé yo, y ahora salió de un color café-rojo, ahí yo quedé como extrañada, a lo mejor me hice no sé qué. Y después le conté en la mañana a mi mamá, así como: Sabí mamá me bajó esto. Entonces me dijo: A lo mejor te va a bajar la regla; y ahí fue cuando después me fui a natación y ahí cuando me estaba secando con la toalla la manché y fue como: ¡Oh! Me llegó la regla. Le dije: Mamá me llegó. Y no teníamos nada preparado en ese entonces, porque tampoco estábamos seguras, entonces me fue a buscar confort y me lo coloqué ahí. De ahí nos fuimos pa’ la casa y fue cuando me compraron la toallita, me llevaron al Mc Donald y todas esas cosas (risas).” (Anastasia, 14 años)

El relato de Anastasia ilumina varios aspectos que involucra el primer sangrado: La sensación previa que rompe con la cotidianidad del momento en el que se esté, la primera impresión ante el sangrado propio y el extrañamiento que produce, y luego la corroboración, el ¿Qué es? Buscando en otra la explicación de lo que ha pasado y una vez que se hace certeza, se despliega la contención de aquella sangre con los mecanismos que estén a disposición en el momento. En el caso de Anastasia al igual que en otros, la llegada de la menarquía fue acompañada de una especie de ‘regaloneo’ de parte de las familias, como ir a comer a un lugar que les gustara, en su caso Mc Donald’s, en otros es un chocolate, algún regalo, entre otros. En todos los casos en que esto ocurrió, resulta un tanto incomprendido, tendiendo a asumirlo en ocasiones como una compensación por lo ocurrido o a modo de festejo y solo después le toman un peso mayor, con el pasar de ciertos sangrados menstruales:

“Me felicitaron y yo no entendía por qué, y después me llevaron a comer a un McDonald porque me había llegado (risas). Yo era feliz porque me habían invitado a comer al McDonald, pero después con el tiempo fue como: ¡Noo! Me llegó la regla. Yo sabía las complicaciones que iba a traer, igual es súper molesto estar con la menstruación, a mí me molesta.” (Anastasia, 14 años)

Existe un clima emocional potente provocado por la menarquía que envuelve a las niñas en una atmosfera que, si bien tiene sus particularidades de acuerdo con cada caso, la mayoría la experimentó desde la consternación que les produjo el sangrado, cristalizado en el inicio de una nueva vinculación con el cuerpo propio, asumiendo que desde ese momento el sangrado menstrual las acompañará durante período prolongado. Así el sangrado viene a tensionar la relación que las niñas han gestado hasta ese momento con sus cuerpos, en este sentido, sus contextos pre-menárquicos y la percepción corporal que tengan de sí mismas, desempeñan un papel importante en el recibimiento de este comienzo, donde la aceptación se torna complicada, tendiendo más hacia la resignación o el rechazo que hacia la aceptación:



“fue como shockeante, como... voy a pasar el resto de mi vida con esto como cada mes, como que igual es duro mentalmente según yo (risas), latero. Pero eso fue como shockeante, nica estaba feliz ¡No!, pero era normal, como que sabía que iba a pasar en algún momento y que todas pasan por lo mismo.” (Sophie, 16 años)

La resignación ante lo inevitable, la resignación como esa falsa aceptación instantánea, que implica el asumir los cambios de sus cuerpos, mas no aceptar su nuevo estado, pues en la resignación subyacería un resabio de rechazo. De las entrevistadas, Abby (16 años), Jungkook (13 años), Olivia (17 años), La Rata Menstrual (15 años) y Mia (16 años) aceptaron su menstruación de inmediato, debido a la naturalidad con que contemplaban el fenómeno como parte de lo que les sucede a las mujeres, sumado a la mediación de ciertas figuras féminas.

En algunas niñas se reitera la idea de no haber estado preparadas para recibir sus menstruaciones, aduciendo que éstas se presentaron demasiado prematuras, cuando aún no conocían a cabalidad sus cuerpos o estaban recién comenzando a hacerlo. Esta menarquía precoz, tiene distintas aristas desde donde abordarse: 1. Del Saber habitar y manejar sus cuerpos, asociado a tener el control de ellos 2. La manera en que las niñas se incluyen socialmente entre sus pares 3. Desarrollo corporal asociado a un desarrollo prematuro o a un estancamiento del crecimiento:

“es que si no la acepto voy a vivir la vida amurrá, porque me va a llegar hasta... casi toda la vida, entonces es como: no voy a vivir amargá por eso, vive bien tu vida. Pero sí, me amurré porque tenía 10 y fue como ¿Por qué? ¿Por qué?. Quería que me llegara después, porque no sé creo que hubiera tenido más control, porque ahí no sabía nada. Y bueno después lo conversamos con los amigos y tuve esa clase con esta profe¹⁰ y todo eso. Y con el tiempo a mis amigas les fue llegando entonces, me contaban como su experiencia.” (María Elsa, 12 años)

“No me acomoda que me haya llegado a esa edad, me hubiera gustado que me hubiera llegado como en... igual sí hubiera querido que me llegara a los 16, 17, pero sería como muy extremo, porque no me acuerdo a qué edad era que si no te llegaba había que ir a buscar un doctor cosas así, se suponía que podría ser que algo te esté pasando. Pero suponte a los 11 años igual aún era muy chica, quería ser más alta, creo que eres una de las pocas personas que le digo esto¹¹: Mido como 1.50, entonces yo quería medir 1.60, 1.65, pero me quedé acá” (Valentina, 13 años)

Las percepciones respecto a la edad de la menarquia varían, sin embargo, es posible observar una tendencia entre las entrevistadas, y es que pareciera ser que dependiendo de los rangos etarios en que apareció la menarquía mostraron una menor o mayor disposición al recibimiento menstrual, considerándose temprana entre los 9 y 11 años, razonable entre los 12 y 13 años y tardía entre los 14 y 16 años. De las entrevistadas ninguna se sitúa en el último tramo, sin embargo en sus relatos se manifiesta esta idea, ya sea como referencia a niñas que les llegó a esa edad, como una idea hipotética o como una proyección que hicieron de sí mismas en algún momento, esto último se evidencia en quienes sentían cierta añoranza porque les bajara pronto su menstruación,

¹⁰ Refiere a una clase de biología donde conversaron sobre los “sistemas reproductores” y explicaron en qué consistía la menstruación.

¹¹ La estatura para Valentina (13 años) es un complejo, por eso suele ocultar su estatura cuando le preguntan.



señalando por ejemplo, que se desarrollaron tardíamente respecto a sus pares, aun estando dentro del tramo etario razonable, de manera que el escenario pasados los 13 años se esbozaba aterrador:

“En un momento yo estaba donde una amiga que era muy cercana, porque estábamos todo el día juntas, y le llegó, igual me puse un poco celosa, porque fue como que a ella le llegó como en noviembre, diciembre terminando sexto y a mí me llegó a principios de séptimo. Entonces como que yo le decía: ¿Estás segura de que era eso? – ¡No te puede llegar antes que a mí! – (risas). Igual era terrible cabra chica.” (Mia, 16 años)

Por otra parte el lugar o la actividad que estuvieran realizando al momento de la menarquía también tendría una incidencia notable en el recibimiento que tuvieron las niñas, en este sentido los relatos de María Elsa (12 años) y La Rata Menstrual (15 años) respecto de su menarquía colegio destacan por evidenciar un claro contraste entre sí en un contexto similar, por haberles bajado mientras estaban en el colegio, suscitándose diferencias en cómo ambas manejaron la situación dependiendo de a quienes podían recurrir en términos de confianza, en este sentido María Elsa recurre a su madre, mientras que la Rata Menstrual a sus amigas del colegio:

“(…) Fue en invierno, porque estaba muy helado, y como que había estado con eso de sentirme mal hace semanas y después vi la sangre y fue como me llegó, pensé: No, tengo una infección urinaria, tengo que tener una infección urinaria. Y de ahí le dije a mi mamá, llamé a mi mamá, porque estaba en el colegio y me dijo: No, te llegó la regla. Te voy a llevar toallitas. Y yo así como: Me quiero ir.” (María Elsa, 12 años)

“de repente estaba en matemáticas y me siento como más mojado de lo normal, no sé, se sentía rara, tenía como algo, me levante fui al baño, me bajo los pantalones y ¡Fá! Tenía como una mancha, era gigante y como café, no era roja, no era como lo típico que dicen, que uno ve de la menstruación en no sé películas o cosas así, entonces igual fue «chocante»¹². Y fue como esto es regla o...porque parecía caca de verdad y se me pasó por la mente, pero dije: Ya, pero no, no pude haberme cagado, no, esto es regla, esto es regla. Entonces fui a buscar a una de mis amigas que ya le había llegado la regla, que ella es la más desarrollada del grupo y siempre fue como más desarrollada, como desde 4to básico, entonces a ella ya le había llegado la regla, como a los 10 y la llamé, le dije: ven al baño no sé qué, y detrás me siguió otra compañera y las dos me miraron como por el techo del baño y yo les dije: Miren cabras, cabras, miren, miren ¿Esto es regla? Y me dijeron: ¡Te llegó! ¡Sí! Y yo así: ¡¿En serio?! [Voz de emoción].” (La Rata Menstrual, 15 años)

Respecto a las situaciones enunciadas, es importante considerar que María Elsa tenía 10 años cuando le bajó su menstruación de manera que fue una de las primeras niñas en su curso en que le llegara su menarquía¹³, por lo que tampoco contaba con compañeras de confianza con las cuales pudiera discutir la situación por la que atravesaba, a diferencia del caso de La Rata Menstrual, a quien le bajó su menstruación cuando faltaba un mes para que cumpliera 13 años y contaba con una amiga y compañeras que ya habían tenido

¹² Las entrecuñadas las realizó ella.

¹³ Incluyéndola a ella eran tres niñas a las que les había bajado su menarquía.



su menarquía. La experiencia de La Rata Menstrual resulta interesante de observar a la luz de cómo las niñas van construyendo sus referentes, que para su caso ella escogió apoyarse en el conocimiento experiencial que manejaba su amiga, conocimiento que válida por su trayectoria de vida, al llevar más tiempo viviendo con la menstruación, evidenciado en la manera en que describe a su amiga, como *más desarrollada* lo cual coincide con que su menarquia fuera más temprana, a sus 10 años, como la edad de menarquia de María Elsa.

Dentro del entramado de emociones que suscita la menarquía encontramos entristecimiento, consternación, nerviosismo, aflicción, temor, displicencia, disgusto y en ciertos casos felicidad o indiferencia, esta atmosfera se configura a partir de las expectativas generadas en torno al significado con el que las entrevistadas asociaban la menstruación:

“yo no quería aceptarlo, o sea pensé podría ser, pero también podía no ser y me dio cosa igual, es que mi mamá estaba acá¹⁴ y con visitas entonces yo llamándola y llamándola y no me pescaba, a mi papá también y tampoco, ninguno. Hasta que después pasó un rato y como que los harté y vinieron a buscarme. [Tenía miedo] obviamente po' porque no sabía lo que era, o sea de tenerla yo, no, no sabía, nunca. No sabía cómo reaccionar, estaba como en shock, no sabía qué hacer solamente llamar a mi mamá, llamaba y llamaba y llamaba.” (Valentina, 13 años)

“No sabría definir mis sentimientos, mis emociones en ese momento. Porque no era algo como: No, no quiero que me llegué, no por favor no; nunca fue como algo así, yo sabía que me iba a llegar entonces era como ¿pa' qué lo voy a tomar así po'?. Y como felicidad yo dije en mi casa: ¿Quién se alegra porque le llegué la menstruación? Entonces era como no puedo sentir felicidad.” (Rayen Küyen, 14 años)

“yo como que me lo esperaba de hecho, estaba como ansiosa de que me llegara, es que como mi hermana y mi mamá la tenían, yo era como: Ay quiero ser como ellas. De hecho, antes de que me pasara a veces sentía algo y era como ¿Será la regla? y me bajaba los pantalones y era como no. Pero ese día llegué, era mi cumpleaños y fui al baño, como que sentía algo mojado, y veo así y fue como: ¡Pero es café!, ni siquiera sabía dónde estaban las toallitas, pero mi hermana estaba en la casa, por suerte, porque mi mamá todavía no llegaba y le dije como: Oye ¿Cómo es la regla? ¿Qué me tiene que salir? Eh no es como una cosa café al principio ¿Por qué? ¿Te llegó? Parece que me llegó, y ahí me la describió. Y yo: como sí, yo estaba muy feliz, de hecho, era como: Ay, el próximo mes me voy a poner mis toallitas y voy a andar con «*mis*»¹⁵ toallitas (risas)” (Olivia, 17 años)

Para quienes la vivieron como una experiencia angustiante, se hizo prácticamente indispensable que ciertas personas de confianza ejercieran una contención emocional:

“Estaba muy nerviosa, demasiado nerviosa, ni siquiera hablé con mi mamá, solo le contesté que estaba bien. Mi hermana llegó después, me dijo: ¿Y cómo estai? Toda la misma reacción, y me tranquilizó, siento que a mi hermana le tengo más confianza que a mi mamá y a mi papá.” (Micchi, 12 años)

¹⁴ Con acá refiere a su casa, pues en ese momento se encontraba en otro lugar celebrando el cumpleaños de una prima, por ello no estaba ni con su madre ni con su padre.

¹⁵ Pone un énfasis en esta palabra, recalcándola con un tono de voz más alto y pronunciando la palabra de manera lenta.



“Era como una de las primeras de mis amigas, así que me dio vergüenza quizás, como de que fuera la primera y eso en verdad, como de desarrollarme antes que mis amigas, no sé, siento que te llegue la menstruación es como de más grande, como de dejar la niñez. Como que le decía a mi mamá: "Mamá ¿Por qué me pasó primero que a todas? Es que no sabía qué hacer en verdad” (Clara, 16 años)

La atmosfera emocional que envolvió a aquellas niñas que presentaron un fuerte rechazo a la menstruación, se condice con la idea de perder su niñez, noción que se manifiesta desde diferentes ámbitos, unos más explícitos que otros, ya fuera porque este imaginario se encontraba arraigado en ellas desde antes de su menarquía o porque al momento de su primer sangrado alguien se los enfatizó. El dejar de ser niña asociado al convertirse en mujer o señorita respondería a un imaginario común en el cual se socializa a gran parte de las niñas, pues aun cuando quienes ejercen la crianza opten por no decírselos, la frase suele encontrar un espacio para colarse en cómo las niñas significan su menstruación a través de otras personas que las rodean, de manera que dentro de las entrevistadas solo Kathy no ha escuchado ninguna de las diferentes expresiones que esta consigna suele adoptar. En los siguientes relatos, es posible evidenciar el alcance de este imaginario menstrual según el caso:

“[Al día siguiente de la menarquía] cuando desperté escucho a mi mamá hablando por teléfono con mi abuela: A la niña le llegó la regla [Dice esta frase con un tono de imitación burlón]. Y ahí, ahí empezó como todo el trauma, así como... ahí me empezaron los dolores, o sea no tan fuertes, pero me empezó a doler y empecé a tener este rechazo y todo el tema, me sentía súper mal como no sabía y todo el mundo me llamó y escándalo, para decir así como que yo ya había dejado de ser una niña y todo el tema y yo era súper chica, a mí me llegó a los 9. En realidad, yo lo sentía como lo más normal del mundo, pero que te dijeran eso era como ¿Para qué?” (Sofía, 15 años)

“yo me acuerdo que al primero que se lo conté fue a mi mejor amigo y me puse a llorar incluso porque como que sabía igual, como que te meten la cuestión de que ya no erí una niña. Entonces como que pensar en eso igual me dolía, la primera vez no, pero cuando lo contaba así me dolía. [Ahora] me resbala (risas), me da lo mismo, yo creo que mis compañeras igual.” (Valentina, 12 años)

“No estaba ni triste, ni contenta y llamaron a mi profe que toda entusiasmada me llevó afuera con todas las cabras y me dijo: ¡Ay! te llegó la regla no sé qué, esto es muy bacán, ya eres mujer así. Aunque obviamente, o sea, cuando te llega la regla hay esa cosa de decir ya eres mujer, pero eso no es verdad, o sea, yo no lo creo, como que siempre fuiste mujer si es que te sientes mujer, pero sí, me dijo lo típico: Ay sí ya eres mujer, que bueno que te llegó la regla, te vamos a pasar una toallita no sé qué y me empezó a contar sobre la regla.” (La rata menstrual, 15 años)

Esta idea de niñez perdida suele ir mutando a lo largo de la experiencia menstrual, pero en un primer momento es bastante incisiva, generando una fuerte impresión en las niñas que afirman haber admitido esa consigna en sus vidas¹⁶.

La manera en que las niñas se fueron insertando en sus contextos sociales a partir de sus menarquías, evidencia cómo se marca el camino de su socialización en el género femenino, en términos postfigurativos por ejemplo, se encuentran vínculos con adultas/os de la familia nuclear y extendida, como así también influencias transitorias como pueden

¹⁶ Este aspecto se profundiza en el apartado ¡Ya eres mujer! Del Capítulo V: Ni niñas, ni mujeres.



ser ciertas profesoras/es que dan en cierto sentido una bienvenida a esta nueva condición, mientras que a nivel cofigurativo las relaciones entre pares van generando un espacio de amparo propicio para que las niñas puedan enfrentarse a la menstruación, permitiéndoles sentirse más cómodas o seguras, en tanto les otorga un cierto consuelo notar que pese a ser un proceso personal, lo han vivido desde una colectividad, donde de manera relativamente similar todas se han encontrado aprendiendo a habitar un cuerpo que ha reconfigurado la menarquía:

“yo creo que la mayoría de los aprendizajes fue como más de amistades, de amistades que también sangraban, o sea, que también menstruaban. Como que dentro de las amistades nunca fue un tabú del que necesito una toallita y pasártela, sino que en mi casa era más así po', o sea, las toallitas se esconden po', no pueden estar a la vista” (Constanza, 17 años)

El relato de Constanza da cuenta de como lo cofigurativo en cierto punto, comienza a adquirir mayor fuerza respecto de las figuras consideradas como postfigurativas. En este sentido, la idea del “regalaneo” experimentado por algunas de las niñas emerge desde el lugar de la postfiguración como una forma de constituir la integración del hito que representa la menarquía, significada desde la recepción de ciertas regalías. Estos regalos, mimos o situaciones de celebración, implicarían una forma de hacer que las niñas se sientan bien con respecto a su menstruación, o de aminorar los efectos emocionales colaterales visualizados a través de la vergüenza o la consternación, proponiéndose como una forma de inducir a la aceptación menstrual, similar a lo que se planteado por Turner (2013) sobre los ritos de paso, donde los regalos pretenden acabar con la liminalidad suscitada a partir de la menstruación, a modo de reincorporación. Y que aun cuando no todas las niñas tuvieron este tipo acciones de parte de sus entornos familiares, muchas de ellas afirman conocer al menos a alguna niña que sí lo tuvo:

“fue muy raro porque a una amiga le llegó por primera vez el día anterior y me acuerdo que su mamá le compró flores, un collar, así como demasiado, no sé, lo encuentro muy exagerado, como que es un proceso natural, no sé qué están celebrando” (Clara, 16 años)

“[A su mamá que se encontraba de viaje] la llamé la primera vez, fue solo como la toallita está ahí, fue como ah ya, esto es normal, es como un proceso de las mujeres, así que... igual mi mamá sabía que yo estaba súper informada, entonces no fue nada como de flores, de chocolates, igual he escuchado de otras amigas que les han llevado flores” (Mia, 17 años)

“porque es una clásica po' que cuando te llega la primera vez todos te regalan cosas, mis tíos, mi padrastro, o sea, el ex pololo de mi mamá. Bueno solo la familia de mi mamá en verdad me regalaron bolsitos para ir al colegio y cosas así” (Pepa, 16 años)

“Yo me acuerdo que cuando llegué a mi casa después de todo, le dije a mi mamá y me enseñó todo el instructivo de ponerme la toallita y en eso llega mi papá, y mi mamá así como: Tení que decirle, y yo como: Papá me llegó la regla [lo dice con voz avergonzada] y él así como: ¡Hay que celebrar! Con una comida, te voy a comprar flores no sé qué. O sea, estaba la intención, pero yo dije como no, no te preocupes, como de verdad no tengo hambre, pero tuvimos como un picoteo rico, pero como que sí tenían ganas de celebrar” (Belén, 17 años)

Sin embargo, pese a los esfuerzos vertidos en este tipo de atenciones las narrativas de las entrevistadas revelan que la aceptación menstrual sería más compleja y estaría mediada por elementos que requieren de un tiempo prolongado de acostumbramiento, sin



embargo, en generaciones anteriores y por ende en el imaginario colectivo se visualiza como si la menstruación encarnara el rito en sí mismo, marcando un discontinuo en la vida de las niñas cual inicio de una etapa de mayor madurez.

A través de los relatos, es posible distinguir la manera en que las niñas se van insertando socialmente a partir de su menstruación, y cómo emergen ciertos matices respecto de la integración entre pares y entornos adultos, esbozada preliminarmente a partir de los contextos pre-menárquicos con la configuración de referentes. Pues, las niñas ven en sus pares menstruantes una comprensión y acompañamiento distinto, así a través del tiempo los procesos cofigurativos van asentándose cada vez más en la vida de las niñas, en desmedro de la acción posfigurativa, pues si bien las madres, las abuelas, las tías, entre otras figuras femeninas potentes en la socialización de las niñas siguen siendo valoradas, empieza a ocurrir que la comunidad de pares avanza desmarcándose generacionalmente de estos referentes, posicionándose gradualmente como la que dicta qué elementos están dentro del parámetro de lo aceptable. De modo que, en determinado momento, las niñas se encontrarán receptivas a la posfiguración, no obstante, a medida que se transita por esta etapa que va constituyéndose como liminal, las entrevistadas van alejándose progresivamente de lo que ellas consideran como niñez, en donde los discursos y prácticas que emanan de la posfiguración son juzgados por las nuevas generaciones, de manera que es probable que en ciertas instancias o contextos a las niñas no les genere tanto sentido las normas o valores que se les señalan desde otras generaciones. Lo que a su vez guarda una relación personal con la manera en que se experimenta la norma, respecto de si encuentran medianamente su lugar en la feminidad tradicional¹⁷ (Fernández, 2008) o si la viven desde el constreñimiento que les produce, deviniendo así en que pueda generarles una cierta incomodidad o no hacerlo en absoluto.

Capítulo II: Aprendizajes Menstruales

Conocer la propia menstruación se logra a través de varios períodos menstruales¹⁸ e implica reconocer el cuerpo habitado ahora como cuerpo menstruante. En este sentido a través de la *gestión menstrual* (Tarzibachi, 2017) se posibilita un conocimiento respecto de las características que posee la sangre propia, en términos de colores, olores, flujos y texturas, como también las sensibilidades corporales que pueden experimentarse, los signos que deja o no ver la premenstrualidad, los cambios de apetito y de humor, y cómo pueden variar estos elementos de un período a otro, así también las cosas que pueden alterarlo, lo cual sucede a medida que las niñas aprenden a vivir con las transformaciones que van asumiendo sus cuerpos, entendiendo que la menstruación induce a un estado distinto, que imbrica al cuerpo en su totalidad conjugando múltiples facetas de su habitabilidad, que van más allá del sangrado como tal.

En este sentido, las niñas a partir de su primera menstruación comienzan a generar estos saberes identificando ciertos elementos que se repiten en distintos ámbitos, por ejemplo, a nivel de premenstrualidad, algunas reconocen tener una mayor sensibilidad en sus

¹⁷ Este concepto se desarrolla más en los capítulos que siguen.

¹⁸ En los anexos existe una tabla de “Caracterización y Gestión Menstrual” que reúne todos estos aspectos.



pechos, pues estos tienden a hincharse y dolerles, otras mencionan que se les estimula el apetito y hay quienes dicen perderlo por completo. Durante la menstruación la mayoría reconoce que su cuerpo tiende al cansancio, se siente pesado, muchas experimentan cierta hinchazón en la zona abdominal. En términos de personalidad, muchas declaran sentirse volubles, señalando que ven intensificadas sus emociones, por ejemplo, ante situaciones que habitualmente les provocan una leve molestia, menstruando les genera demasiada irritabilidad, lo mismo pasaría con la alegría y la pena. Aquellas que dicen no experimentar grandes variaciones en su personalidad, igualmente comentan que hay una sensibilidad diferente durante los días de sangrado, tanto a nivel corporal como emocional; de modo que cada niña lleva su período de sangrado menstrual de una forma diferente:

“yo no encuentro que soy una persona que sea peleadora o enojona, no la verdad es que yo siento que soy súper alegre, positiva, como que siempre anda tirando a las personas pa’ arriba en vez de andarlas tirando pa’ abajo, pero cuando ando menstruando como que no me interesa, como que ando idiota, sí es verdad ando idiota” (Abby, 16 años)

“Me siento diferente (risas) porque suponte no sé cómo explicarlo... Ponte tú cuando estaba en una presentación me puse nerviosa, pero yo cacho que con la regla saco toda la perso, o sea, como que de repente o saco la perso o me enojo y lo niego así, o me avergüenzo mucho más y empiezo a llorar. Pero por lo general saco más perso, suponte yo sin la regla tengo mucha más consciencia, con la regla no sé qué me pasa, sin la regla estoy más controlada, como que digo: Ah estoy haciendo esto porque estoy haciendo esto [se refiere a que puede atribuirle un motivo a lo que hace] cuando estoy con la regla hago cosas que yo no haría” (Valentina, 13 años)

“Me carga todo eso, porque me cargan las mujeres que dicen: Estoy con la regla, estoy pesada. Me carga esa cuestión, pero me da, es una cosa que no lo puedo negar, pero es ahora, por los dolores” (Sofía, 15 años)

Respecto al flujo, colores y texturas las niñas identifican que estos varían a través de los días de sangrado, así la tendencia es que los primeros días del período suelen ser más abundantes, la sangre suele ser más gruesa, con intensos tonos rojizos y hay presencia de tejidos en forma de coágulos, mientras que los últimos días se presentaría menos flujo, la sangre es más acuosa o seca, en los casos que se presenta más acuosa sus colores responden a una gama de rojos pálidos, mientras que quienes presentan un sangrado más seco señalan bastante presencia de tejido disgregado en forma de grumos de tonos terracota o cafés.

Otro ámbito de la menstruación que se torna bastante relevante para las niñas, son los olores asociados al sangrado menstrual y sus dispositivos de gestión, en este sentido se menciona que existe un cuidado en torno a que no emanen los olores por un uso prolongado de los dispositivos menstruales, sin embargo, el olor que tiene la sangre menstrual no es posible de evitar y por tanto se apuesta a mantenerlo “controlado” a través de una buena higiene. Así también hay diversas impresiones respecto de qué les provoca olor, tanto de su sangrado como al de otros cuerpos menstruantes. Sean éstas algunas de ellas:



“Es un poquito asqueroso, porque tiene olor hediondo ¡Uh no!, y esas cositas que salen a veces [refiere a los coágulos] también son asquerosas, es que es hediondo a pescado” (Jungkook, 13 años)

“[El olor es] Como metal, no sé, como húmedo o... no sé, algo así, es muy característico, como en campamento uno siempre abre carpas de mujeres y es como ¡Oh! ¡está pasado a regla!, onda pasao, es que cuando una no está con la regla y todas las demás sí como que te acordai y es como... qué asco, porque como no sale de ti, entonces los olí y es como guacala.” (Clara, 16 años)

“[Sobre las toallas desechables] Igual como que a veces me la cambio por temas de higiene, como que me da mucho asco tener la misma toallita todo el día, aunque no esté sucia me la tengo que cambiar como por olores” (Belén, 17 años)

Así como Clara, muchas niñas señalan que cuando ven o huelen sangre menstrual que no es de ellas les provoca esta sensación de asco, sin embargo, establecen que la relación con su sangrado es distinta, y en muchos casos, aunque se identifique que el propio olor es desagradable se le acepta.

Este tipo de auto-conocimiento resulta útil en el cotidiano, pues les permite a las niñas estar preparadas cada vez que les baja su menstruación, al mismo tiempo que les posibilita ajustar sus prácticas menstruales para aplicarlas de manera más eficiente. El siguiente recuerdo corresponde a una de las primeras instancias de sangrado posteriores a la menarquía de Rayen Küyen, quien estando en sus últimos días de sangrado al ver que no había menstruado durante la noche asumió que habían cesado sus días con menstruación:

“(...) ¡Oh no se me cortó! Así como que en ese momento llegué a la casa de mi abuela. Ah, es que nos encontramos con mi tía en la feria, entonces fue como: Tía parece que no, pensé que se me había cortado y no se me cortó; y me dice: Pero Rayen ¿Cómo se te olvidó eso?, vamos pa’ la casa por último te cambiái ahí; y fue como no si no creo. Llegué a la casa de mi abuela fui al baño y claro, había llegado y se me habían manchado hasta los shores en ese momento.” (Rayen Küyen, 14 años)

En la cita anterior, se evidencia que la tía de Rayen Küyen funciona como un referente normativo, autoridad experiencial quien al mismo tiempo que le entrega apoyo le refuerza la idea de que no es posible olvidar la menstruación, como algo de lo que siempre se debe ser consciente y hacerse cargo. En todas las niñas, en mayor o menor medida, está esa preocupación permanentemente operando, es por ello que en muchos casos se ha instado a las niñas a llevar un registro de sus menstruaciones, anotando cuando se efectúa la bajada de ésta y cuántos días de duración tiene en cada período. En general la mayoría no lleva un registro de sus menstruaciones, sin embargo, una gran parte de ellas se vale de otros métodos para saber cuándo llegará su menstruación y que no las sorprenda de un momento a otro sin estar preparadas.

Quienes llevan registro de sus menstruaciones dicen hacerlo a través de un calendario o de aplicaciones de celular, siendo la más popular *Clue*. En el caso del calendario, no son siempre las niñas quienes se encargan de esa tarea sino que en ocasiones son las madres quienes llevan ese control, mientras que las aplicaciones de celular son de uso



exclusivo por parte de las niñas, entendiéndolo que las aplicaciones son atractivas de usar dado que en estas solo se debe rellenar a diario las matrices que tiene el programa, y éste efectúa de acuerdo a la información vertida en él un cálculo relativamente exacto, generando alertas que señalan cuando son sus días fértiles y en qué momento menstruarán, a lo que además se suma una interfaz fácil de usar y de una estética agradable.

En el caso de las niñas que no llevan registro, ellas suelen recurrir a los signos que les muestra su premenstrualidad, a la sincronización con otras niñas o utilizan los anticonceptivos como guía. Respecto a la premenstrualidad encontramos una diversidad de situaciones corporales por las que atraviesan los cuerpos menstruales, desde acné, hinchazón, dolor de pechos, sensación de incomodidad, dolor en la zona del vientre y cambios en el apetito, como también en cierta predisposición emocional, como andar más irritable o sensible. La sincronización por su parte implica, una simultaneidad de sangrados menstruales, lo cual suele darse a través de la convivencia entre cuerpos menstruales, de manera que algunas niñas asumen a una persona cercana como referente para saber qué día debiera bajarles:

“A mí cuando me duelen las pechugas, como que casi instantáneo, me duelen baja, como oh ya listo. No, pero como al siguiente día o como dos días después. Siempre es como al final del mes o al principio del otro, como que es muy raro, por eso, como soy irregular no anoto.” (Sophie, 16 años)

“igual sé cuándo me va a llegar porque siempre me vienen como esas punzadas [realiza un grito de dolor y fatiga], no terrible, pero igual soy súper irregular entonces como que no puedo tener como un calendario como ya ahora me va a llegar” (Abby, 16 años)

“Cuando se atrasa como que lo siento, siento que se demora más, porque es como que de repente pienso y es como ¡Uy!. Con mis compañeras, nos sincronizamos a veces, igual eso es medio raro de la regla, pero se sincronizan (risas), yo no sabía eso antes, pero sí, cuando nos sincronizamos digo: ya sí, ya me llegó como normal, siempre me llega, pero a veces a todas les llega y a mí como que en una semana no me llega y la otra semana tampoco, entonces ahí cacho que se me atrasa y como que igual siento que se me atrasa, entonces... O sea, bueno como no he tenido sexo todavía, no es que estoy embarazada o algo así.” (La Rata Menstrual, 15 años)

La mayoría de las niñas que no anota sus menstruaciones se definen a sí mismas como irregulares, y creen que anotar no tendría mucho sentido para ellas, considerando que no pueden efectuar el cálculo para saber cuándo será su próxima menstruación, así también hay niñas que son bastante ‘regulares’ y dicen no anotar dado que tienen una noción sobre el momento del mes en que les bajará. Así también hay ciertas estrategias que se adoptan, como andar siempre con algún dispositivo de gestión menstrual o contar con uno los días en que aparecen estos signos.

Por su parte el uso de anticonceptivos hormonales revela una nueva manera de relacionarse con la propia menstruación, pues implica volver a generar un auto-conocimiento respecto al sangrado menstrual a partir de la modificación de éste a través de hormonas, así todas las niñas que usan este tipo de métodos observaron que su menstruación se volvió regular o se cortó por completo. La manera de sentir su cuerpo



durante el período de sangrado o durante la premenstrualidad también resultó alterado parcial o totalmente, haciéndose evidente que las niñas son plenamente conscientes de los efectos que han tenido estos químicos sobre sus cuerpos menstruantes¹⁹. Así lo retrata el siguiente relato:

“Yo tomo anticonceptivos en pastillas y antes de las pastillas tenía un flujo bien abundante, me duraba 1 semana o quizás un poco más y el segundo día era como: No me puedo levantar de la silla, porque me levantaba y tenía que ir corriendo al baño al tiro, porque era demasiado flujo y siempre me pasa, hasta el día de hoy que ando con anticonceptivos, que el primer día, como que en realidad yo siento cuando me va a llegar la regla, porque aparte se me inflaman las pechugas y el primer día estoy muy odiosa y me duele mucho, mucho el útero, entonces veo el día y es como es obvio que me iba a llegar la regla y me llega ese día. Bueno aparte ahora soy más regular, igual siempre he sido regular, pero eso, como el primer y segundo día son como terribles. Y ahora con pastillas me dura como 4 y el dolor solo es el primer día, el sangrado es poco, pero antes sin pastillas era hartoo” (Olivia, 17 años)

El autoconocimiento menstrual permite que las niñas estén preparadas frente a la sí menstruante, pudiendo predisponerse a su estado anímico y a las potenciales incomodidades corporales. Lo que se refleja en que las entrevistadas consideran su menstruación al momento de planificar ciertas actividades, facilitándose en la medida en que las niñas conocen en mayor profundidad su cuerpo menstrual.

I. Gestión del sangrado

A través del tiempo que las niñas han pasado con su menstruación, es posible observar la diversidad de relaciones que gestan con sus cuerpos, en este marco, la gestión del sangrado menstrual es de las primeras cosas que deben afrontar, asumiendo distintas preferencias según la manera en que se opte por relacionarse con el sangrado. Dentro de ello prima por sobre todo lo que se considere como más cómodo. En términos generales, se evidencia que existen 4 dispositivos de los cuales las entrevistadas hacen uso, sean estos: Toallas desechables, toallas de tela, tampones y copa menstrual, a su vez hay ciertas niñas que en ciertos períodos de su menstruación practican el sangrado libre, de manera que no ocuparían ningún dispositivo adicional a sus calzones durante ese tiempo.

Ahora bien, pese a ocupar los mismos dispositivos de gestión menstrual cada niña los adapta a sus propias necesidades corporales, de modo que las estrategias a abordar están asociadas a cómo ellas efectúan su higiene menstrual, identificándose diversos ámbitos en la que ésta se despliega: Postura del dispositivo de gestión menstrual, frecuencia de revisión y de cambio, limpieza de la sangre, modalidad (nocturna- diurna) y estrategias frente a la incontención (mancha).

A) Dispositivos Extravaginales

Los dispositivos extravaginales, son todas aquellas tecnologías que se utilizan para contener el sangrado desde un uso externo a la vagina, estos suelen tener un contacto

¹⁹ Esto se aborda con mayor profundidad en el capítulo IV



directo con la vulva como lo son los calzones menstruales y toallas. Estos dispositivos permiten experimentar la sensación de la bajada de la sangre.

En el caso de las entrevistadas, los dispositivos de gestión extravaginal que manejan son las toallas, tanto reutilizables como desechables. En este sentido se considera el roce que producen, la manera en que se fijan y su capacidad de absorción en términos de cuanto flujo aguantan como la rapidez con que lo hacen, pues cuando toca absorber hay un momento previo donde se siente la humedad de cómo la sangre se reparte en la compresa, si la toalla no absorbe a una velocidad relativamente rápida se hará más prolongada la sensación de humedad pudiendo generar incomodidad.

Así mismo el uso de la toalla tiene ciertas implicancias que repercuten en la limpieza de la sangre, pues la toalla genera el desplazamiento de ésta sobre la compresa, de manera que la vulva suele mancharse de sangre. Además, si la compresa excede su máxima capacidad, la sangre puede derramarse en todas las direcciones, lo que tiende a suceder hacia la zona posterior de la toalla, generando que la sangre tenga contacto con la parte inferior de las nalgas, provocando manchas por lo general en esa zona, de manera que las niñas que optan por las toallas escogen la opciones que minimicen la sensación de estar mojadas.

Las toallas higiénicas desechables son la preferencia de las niñas entrevistadas, lo cual se debería principalmente a que es lo que conocen y lo que se les presenta como normal desde el momento en que tienen su primer sangrado, ya que lo primero que reciben es una toallita descartable. La única excepción dentro de las entrevistadas es Micchi (12 años) quien, recordemos, le dieron un kit de menarquía como forma de preparación frente a la menstruación, en donde había toallas de tela (reutilizables). En este sentido Anastasia viene a reflejar una perspectiva popular entre las niñas que optan por las toallas como forma de retención del sangrado:

“(…) lo que yo converso con mis compañeras, a veces hablamos de lo que utilizamos nosotras cuando nos llega y que es más cómodo, y siempre llegamos a la conclusión de que la toallita para nosotras que somos chicas y que todavía no hemos tenido, por ejemplo, relaciones sexuales, o no estamos acostumbradas a eso, preferimos la toallita.” (Anastasia, 14 años)

Las Toallas Desechables

En el caso de este tipo de toallas, las niñas suelen fijarse en el material del que está hecha la compresa, si bien ellas no las reconocen como tela seca o suave, que es como se las clasifica desde las marcas, sí las distinguen como tela malla con gel o de algodón. Muchas niñas afirman preferir las que son con tela malla, pues al contar con esta malla y con gel identifican que la sangre se contiene mejor y el contacto de la sangre con la vulva se minimiza por ser de rápida absorción, otras niñas por su parte señalan que la malla no les gusta dado que provoca una adherencia a la piel que es molesta, así quienes recurren a las de tela suave señalan que es más cómoda la sensación de roce que tiene la toalla con la piel. Además, algunas entrevistadas aducen efectos nocivos de las telas malla, ya que al ser plásticas preservan la humedad, pudiendo provocar la aparición de hongos o infecciones.



La calidad de éstas se mide también por su grado de adherencia al calzón, por lo tanto, se suelen preferir aquellas que tienen ‘alas’ para evitar que se corran de la posición en que han decidido colocarla. El que la toalla se mueva suele ser un gran problema que causa incomodidad, pues se señala que buscan ajustar la toalla a una posición que les resulte cómoda y eficiente al momento de pegarla en sus calzones, de igual forma comentan que en ocasiones incluso con alas la toalla se corre del lugar dispuesto. En este sentido Olivia muestra algunos elementos que se consideran en la elección de las toallas según sus necesidades específicas:

“me compró unas Kotex como para deportistas, entonces cuando ensayo [Ballet], son como más cómodas, son más delgaditas y como que tienen buena absorción, tienen el gel como azul. Las de malla, no sé, como que no me gustan, como que se me pegan al poto (risas), pero sí como de algodón, algodón y gel sí, las otras las odio” (Olivia, 17 años)

La marca más usada por las entrevistadas es Ladysoft, pues parece ser la mejor opción en relación con su precio, cualidades y calidad que ofrece; otras marcas también señaladas son Naturella, Kotex y Always. Sin embargo, en muchos casos la elección no recaería en las niñas sino en otras mujeres menstruantes que conviven con ellas, como sus hermanas o madres, de manera que hay un grupo considerable que dice no saber qué tipo de toalla usan, reconociendo solo si son con o sin alas, o si son ultradelgadas o no. En este sentido la mayoría de las niñas dice preferir las toallas ultradelgadas, donde un pequeño espectro de ellas ha probado de las toallas denominadas “normales”, de manera que solo ellas tienen un parámetro de comparación, ante lo cual señalan que las ultradelgadas son de su preferencia porque se ajustan mejor a su cuerpo, de manera que el roce producido con la vestimenta, al caminar o realizar actividades se torna menos incómodo.

El modo de uso depende de la modalidad que adopten durante el transcurso del día, dependiendo por ejemplo si se encuentran activas o van a dormir. En este sentido se alude a la posición en que se coloca la toalla, frecuencia de cambio y ciertas consideraciones particulares que tienen respecto a la manera en que sangran, señalando que:

“Yo hago como muchas actividades, entonces llego y me cambio al tiro, una en el colegio, luego como a mitad del colegio, cuando ya voy a salir me la cambié de nuevo y cuando llego a mi casa y tengo que ir a otra parte me la cambio de nuevo, me cambio como 3 o 4 veces” (Dominga, 15 años)

“(…) el tema de las nocturnas, como que no podría dormir con una normal, porque igual como que me corro, me muevo hartito en la noche, pero de marca no tengo ni una preferencia. Obviamente como las Always y las Kotex se notan que son mejores que una marca como Flowers, no sé, pero se nota igual la diferencia, como en la textura y eso y además como que la Always es mucho más plástica ¿O no? Sí, creo que sí, bueno, según yo son más plásticas, y hay otras que son como de algodón, se hacen más cómodas éstas como plásticas, pero de verdad no es como que tenga preferencia, es como: ¿Tienes toallitas? La que sea, no tengo rollo.” (Mía, 16 años)

“las que tienen esa telita [malla] no me gustan, prefiero las que son como suaves de las nocturnas, porque esos días donde tengo más flujo con las otras no



sobrevivo nada, o sea esas, después ya cuando se me corta un poco ocupo las normales, pero cuando tengo mis primeros días, como el primero y el tercero ocupo las nocturnas durante el día, bueno día y noche.” (Abby, 16 años)

Así también la higiene que se mantiene al momento de cambiarse y de desechar la toalla varía entre las niñas, por ejemplo:

“Me lavo la parte íntima, cuando ya se mancha toda la toalla, no que tenga un punto y sacármela al tiro, cuando está manchada ya y no dé más, me lavo y cambio, enrolló la toalla y después la envuelvo en el papel. Cuando me limpio el confort da lo mismo, lo boto así no más” (Jungkook, 13 años)

“Yo he cachado algunas toallitas que me prestan de otras marcas que no tienen pegatina... es que no sé, ponte tú, yo uso las Always, unas que tienen como una bandita que como que las pega más o menos. Entonces me la sacó, la enrolló y lo cierro con eso, entonces como que queda ahí enrolladita perfecta, pero hay otras que son más complicadas, como que no tienen ninguna pegatina, entonces como que lo tienes que enrollar con confort y ahí es más como un cacho” (Belén, 17 años)

En este sentido no todas las niñas dicen lavarse cada vez que se cambian la toalla como el caso de Jungkook, por otro lado, muchas de ellas esperan a que esté a tope la capacidad de la toalla porque les resulta incómodo tener que cambiarse muy seguido, teniendo que volver a encontrar una posición en que la toalla les acomode, mientras que otras niñas se cambian las toallas bastante seguido con el fin de evitar los malos olores. Así también, la forma en que desechan las toallas varía, pues muchas tienen extremo cuidado en que la sangre no quedé expuesta a la vista, enrollándola en el envoltorio que vienen o en papel higiénico, mientras que a otras entrevistadas les tiene sin cuidado la manera en la que botan las toallas o el trozo de papel higiénico con el que se limpian la sangre menstrual.

Las Toallas Reutilizables

En el caso de las toallas de tela se hace un tanto diferente, pues si bien estas cuentan con diferentes modelos, estos no se encuentran estandarizados, pues no existen grandes industrias que las produzcan, en Chile al menos. La manera en que se comercializan este tipo de toallas es a través de un mercado autogestionado, en este sentido, las dos niñas que han escogido esta opción comentan que sus toallas tenían alas y en éstas contaban con un broche para fijarlas al calzón. Además, el que no sean desechables implica una forma distinta en su uso, de partida porque no se botan a la basura, por lo que se deben guardar para luego ser lavadas, también implica una forma distinta de roce y de postura, pues cuenta como una prenda más.

La frecuencia de revisión es diferente e implica un conocimiento tanto de la capacidad con la que cuenta su dispositivo como con cuanto flujo se tiene cuando se las usa, de esto dependerá cuantas veces al día se cambie, además es necesario tener en cuenta que no están diseñadas de la forma ergonómica²⁰ como sí lo son las desechables, si bien existen distintos tipos para diferentes gustos y necesidades, hay distintos métodos que se

²⁰ a través de estudios de mercado, que ven como se acomoda a las distintas necesidades de actividades, flujo, entre otras.



adoptan para potenciar ciertas cualidades en torno al flujo, distribución de sangrado, garantizar el no traspaso de la compresa, etc, de manera que estas características dependen de las consideraciones que hagan las personas que las confeccionan y las niñas pueden escoger entre los distintos tipos con los que se encuentran, así las redes sociales han jugado un importante rol en este sentido, en términos de comercialización e identificación de diferentes modelos dentro de una gama más variada. Esto además es importante porque se señala que las toallas duran de 3 a 5 años dependiendo de los cuidados con los que se trate, de manera que la elección debe ser relativamente consciente en torno al conocimiento de su propia menstruación en relación la vida útil del artefacto.

Por otro lado, la limpieza de las toallas implica generar una relación diferente con el sangrado, pues hay que retirar una gran cantidad de sangre del apósito, en este sentido, las niñas siempre aspiran a sacar las manchas de sangre por completo, aunque esto es más bien difícil de lograr, cada una adopta diferentes modos para hacer frente al lavado de sus toallas:

“A mí me carga ocupar toallas, pero es mucho más cómodo las de tela que las normales, porque las normales se despegan, se salen, en cambio éstas son con un botoncito. (...) Me ponía la toallita, la manchaba y la dejaba remojando como 5 horas y a la lavadora, o si no, si no hay que lavar nada entonces a mano” (Michi, 12 años)

“En comodidad es difícil, es que las primeras veces que me llegaba era mucho, pero así mucho, mucho, mucho, entonces las toallitas ecológicas eran como un peso, pero igual era mucho más fácil, porque como que tú las guardas y te ponías otra. En realidad como que nunca me hizo mucho problema, como las ponía en agüita al llegar a mi casa y filo. Pero yo igual siempre he hecho deporte, cheerleader o gimnasia, entonces era complicado para mí en ese sentido porque no se pegaba como la otra, entonces como que se movía y eso me complicaba. Pero realmente, así como poniendo en una balanza, prefiero las ecológicas” (Sofía, 15 años)

En ambos relatos se evidencia además de la manera en que lavan sus toallas, como así también, la diferencia en torno a los motivos en que radica la preferencia de las niñas, entendiendo que en el caso de Michi solamente una vez ha usado un dispositivo desechable (protector diario), mientras que Sofía hizo uso de toallas desechables durante un tiempo prolongado, de manera que su forma de evaluarlo es diferente, y lo que hace es entrar a priorizar principios ecológicos por sobre la comodidad del dispositivo desechable.

B) Dispositivos Intravaginales

Los dispositivos intravaginales, son todas aquellas tecnologías que se utilizan para contener el sangrado desde dentro de la vagina, sin embargo, dependiendo del tipo, tienen distintas formas de uso y de retener el sangrado. Estos dispositivos no permiten experimentar la sensación de la bajada de la sangre.

La mayoría de las entrevistadas pese a saber de la existencia de los dispositivos intravaginales manejan una escasa información respecto de su modo de uso y cómo funcionan, de manera que quienes poseen un conocimiento más detallado sobre



tampones o copas menstruales, son las niñas que los han probado o que los usan. Además, de modo general, existe un cierto rechazo frente a tecnologías menstruales que deben ser introducidas por la vagina.

Por ejemplo, las niñas que no han usado tampones señalan que: “es muy invasivo”, “me da cosita”, “siento que es como más antigénico que la toalla”, “siento que después no va a salir o va a doler mucho”, “siento que me va a molestar o doler”, “pienso que duelen porque se los meten” , “tengo miedo que se me corte el hilito”, “me causa dolor imaginarlo”. Respecto a la copa menstrual, las impresiones no difieren mucho entre las niñas que solo han optado por toallas, así se identifican principalmente tres diferencias en las percepciones, las que radican en que: 1) Son menos conocida que los tampones, al menos dentro de las entrevistadas, constatado en que 4 de las niñas no las conocían, en comparación con el tampón que solo una niña no sabía lo que era, 2) Que pese a impresiones tales como: “la copita la encuentro como muy invasiva”, “debe de ser doloroso, porque igual son grande” “me daría como cosa como ponerla”, “me da miedo ocupar esas cosas la verdad, siento que después no va a salir o que va a doler mucho porque hay que introducirlas”, a muchas más niñas les causa curiosidad probarla:

“me gustaría eso sí poder ocupar la copa, pero no me la he comprado y la verdad es que tampoco me atrevo a hablarlo mucho con mi mamá, obviamente. Como que igual es como difícil decirle: Oh me quiero comprar una copa, porque yo creo que tampoco la conoce mucho, o sea le he hablado, pero la mira no más” (Abby, 16 años)

“También he pensado en ocupar copita, pero esa sí que me da cosa, creo que me va a incomodar y que me va a doler. Mi hermana ocupaba copa a veces, ya no, porque como que le absorbió así [hace ruido de succión] una cosa muy rara como que le chupó y quedó así como [simula un grito ahogado y toca su vientre con una mano]. Y ahí empezó a ocupar de las toallas que yo ocupó” (Micchi, 13 años)

3) No está presente la idea de ‘lo antihigiénico’ que sí es una idea reiterada en el tampón, incluso por quienes los ocupan recurrentemente como el caso de Sophie (16 años) quien considera que “hay algo dentro tuyo pudriéndose, como que me da asquito”.

Sobre los dispositivos intravaginales, Constanza alude a que también sentía el mismo miedo que se repite en las niñas respecto a introducir algún dispositivo por su vagina, el que según ella explica:

“era como más el miedo como sistemático de que meterte algo que se ve grande, cuando en verdad uno la dobla y no es nada, y a parte la vagina se estira caleta, eso tampoco te lo enseñan ¡Malditos!. Ahí fue como una experiencia de aprender no más po', al principio era incómodo, me enojaba, decía [respecto a la copa] como: ¡Me compré esta huea pa' que me doliera! Y era porque la ponía muy abajo, así como casi saliéndose. Pensaba que había tenido una mala experiencia, así como: Mi vagina no funciona para las copitas, pero era porque la ponía mal en primera instancia, porque también había un miedo de que: Ay, es que no he tenido relaciones sexuales esto me va a quitar «la virginidad»²¹ o algo así si me meto algo. No me había metido ni siquiera dedos y me iba a meter una copita, entonces era como más ese miedo” (Constanza, 17 años)

²¹ Constanza hace con sus manos unas comillas cuando menciona la virginidad.



Los Tampones

En el caso de los tampones Criptonita, Sophie, Belén y Mia los utilizan de manera recurrente, La Rata Menstrual y Dominga lo ocupan ocasionalmente cuando asisten a algún balneario y Clara y Constanza solo lo han ocupado una vez a modo de prueba en situaciones que han identificado como críticas. En todos los casos se coincide que el uso de tampón no es exclusivo, de manera que incluso quienes los usan recurrentemente combinan su uso con otro dispositivo.

El tampón es un dispositivo controversial entre las niñas, de manera que todas quienes lo han usado coinciden en que la primera vez que recurrieron a ellos fue porque se les presentó una situación donde se les hacía imprescindible y alguien les sugirió utilizarlos, por ejemplo, necesitar un dispositivo para retener el sangrado y no contar con nada más que tampones que es el caso de Clara o para sumergirse en el agua mientras menstrúan, ya sea en una piscina, termas, en el mar, etc.

Quienes han usado tampón, pero no lo tienen dentro de sus preferencias, señalan que los motivos se deben a que sus experiencias no han sido gratas:

“A mí el tampón como que no me funciona mucho, cuando estoy en mis segundos días, me duran, no sé, 5 minutos y ya está lleno, entonces como que no lo disfruto, no me dura tanto como dice que tiene que durar, como que me empieza a sangrar por el lado, entonces ahí tengo que ir a cambiarme” (La Rata Menstrual, 15 años)

“Son incómodos según yo, no fue muy cómodo como tener algo entremedio, como que igual lo sentía, como que veía en los comerciales que decían: ¡Oh guau, no se siente nada!, pero igual sí lo sentía y era muy incómodo” (Dominga, 15 años)

“era como medio asqueroso, porque como estaba campamento y me los habían dado tenía contados los que iba a usar, entonces de repente salía como enorme, una vez hasta me dolió sacarlo, estaba como muy agarrado” (Clara, 16 años)

Las niñas parecen no tener mucho conocimiento respecto a la gama de tampones que existen, en relación con eso distinguen que constan de una compresa de algodón prensado que puede tener o no un aplicador que la recubre y que desde la parte posterior hay un cordón delgado que se tira una vez que se deba retirar el dispositivo. En general el aplicador y el hilo tienden a verse como una forma de evitar tocar la vagina y de tener contacto directo con la sangre, en donde si bien el introducir el artefacto requiere un cierto contacto entre manos y vulva, se presenta una cierta connotación de lo indebido cuando se trata de tocar la vulva y vagina más de lo que exige la manipulación del dispositivo, sobre todo respecto a la vagina.

En este sentido todas quienes han usado el tampón tuvieron un momento de pánico la primera vez que los usaron pensando en que podía cortarse el hilo y que el tampón quedaría atrapado en la vagina, de manera que para muchas de ellas era impensable hacer uso de sus dedos para sacarlo, esta idea revela que se tiende a pensar en la vagina como una cavidad con dimensiones gigantescas en donde es posible que se pierdan este tipo de artefactos intravaginales.

El tampón requiere un conocimiento respecto al flujo dependiendo del día de menstruación que se encuentre y de la capacidad de absorción con que cuenta el tampón,



junto con la cantidad máxima de horas que aguanta el dispositivo adentro de la vagina, pues al no poder verlo no se sabe cuál es el momento adecuado para cambiarlo, que es lo que les genera mayor dificultad a las niñas. De igual manera el tampón suele utilizarse para situaciones específicas como para hacer deporte, bailar, para nadar o bañarse, pues no suele resultar de mucha comodidad para situaciones cotidianas, más que nada asociadas a las reticencias que se han mencionado con anterioridad.

Las Copas Menstruales

De las entrevistadas Constanza la usa de manera habitual, mientras que Belén y Sophie se encuentran sometiéndola un período de prueba en el cual señalan que están aprendiendo a usarla.

La copita como dispositivo intravaginal, al igual que el tampón, tampoco se puede revisar de manera constante y por tanto requiere un conocimiento relativo a la cantidad de sangre que puede retener en función del tiempo de uso según el flujo personal. Respecto a su forma de colocarla existen diferentes formas de doblarla para introducirla, tendiendo a doblarla en 2 o 3 partes para su introducción, las copas utilizadas son de silicona, con excepción de la usada por Belén, quien no sabría decir de que material era la copa que utilizó. Las niñas que ocupan este artefacto, revelan que han requerido o que siguen requiriendo un aprendizaje en su uso, en temas de cuan adentro les acomoda, cómo saber si quedó bien puesta, cómo saber cuánto han sangrado y si necesitan estar relativamente lubricadas para poder introducirlas sin dolor o con mayor facilidad.

“últimamente estoy con la idea de empezar a usar copita, pero como hace 2 días me la probé por primera vez y creo que como no era la marca o que no era la talla, porque estaba incomoda todo el día y después de almuerzo dije: ya, me voy al baño; y estaba con toda mi escolta como sacándome la copita y ¡No! ¡Horrible! (risas), así que seguí con la toallita y el tampón. (...) después una amiga como que tocó como la textura más o menos y dijo: Es durísima, durísima, durísima ¿Cómo te pudiste meter esto? Entonces nada, como que yo creo que fue error en la marca o la talla también, entonces ahí tengo que seguir viendo. Era de un plástico horrible, que le costaba hacerle así [Con sus manos refiere a doblarla], al principio era el palito de abajo y después me dijeron: No, ese palito no tiene que estar ahí, entonces como que ¡fiuch! [Hace el gesto con su dedo de haberla metido más adentro]. Pero la seguía sintiendo, casi que me tenía que sentar de lado, sentía que se subía, así que mal hasta que me la saqué.” (Belén, 17 años)

“las toallitas higiénicas ¡Brr, qué asco!, o sea no asco, pero rechazo, porque igual eran incómodas, te hacían sudar por el plástico que tienen, son súper contaminantes, o sea, aparte de que te puede dar un shock²² de no sé cómo se llama como por el algodón. Además, las probabilidades de mancharse eran muchas, o sea era súper incómodo para correr, para hacer educación física, pa' todo eso, tiene como mucho más contra que pro en comparación a la copita, claro que con la copita como que no pasa na' literal, bueno, una vez que cachai cómo ponértela y qué cachai la comodidad, quizás cómo que te adaptai o la copita como que se adapta a ti, y ahí es como libertad completamente” (Constanza, 17 años)

Respecto al modo de uso las entrevistadas señalan que han aprendido a ocuparlas a través de la información proporcionada por su fabricante a través de los envases, como

²² Refiere al síndrome de shock tóxico



también a través de amigas e información difundida a través de redes sociales. En este sentido, explican que antes de su uso la copa se debe hervir de 5 a 10 min en una olla o recipiente que resista el calor, luego debe lavarse solo con agua cada vez que se bote la sangre que ha acumulado en su interior, de manera que no se produzcan infecciones y que una vez finalizado el período menstrual debe volverse a hervir de 5 a 10 min antes de ser guardada. Señalan que como consejos se recomienda cambiar la copa cada cierta cantidad de horas, la cual varía según la marca en un rango de 8 a 12 horas, como así también que la manera de guardarla es dentro de alguna funda de género, donde se evite su exposición a la intemperie y a la humedad.

C) Otras técnicas

Sangrado libre

Existen diferentes formas de entender la práctica del sangrado libre desde los feminismos y la literatura, por lo que cabe aclarar para efectos de esta investigación en particular, se entenderá como aquella práctica que no requiere de un dispositivo de gestión menstrual para retener el sangrado.

De las entrevistadas, Constanza y Mia dicen menstruar sin dispositivos en algún momento de su período, en ambos casos se hace referencia que recurren a esta práctica cuando su sangrado no es abundante de manera que el mancharse no se torna problemático:

“A mí lo que me pasa es que los últimos días, decido no ocupar toallitas, como que prefiero mancharme un poco antes de tener que ocupar otra y más basura y la cuestión. Entonces prefiero mancharme un poco que después se limpia y que tampoco es incómodo como que me manche entera, es poquito” (Mia, 16 años)

“(…) con el implante anticonceptivo, recuerdo que al principio tenía como sangrados, pero muy intermitentes, como que una manchita y era, en esos momentos como que tampoco nunca le daba color era como manchar el calzón y después lavarlo porque ¿pa’ qué voy a ponerme la copita?” (Constanza, 17 años)

En ambos casos, las chicas expresan que no es una molestia ese sangrado no retenido, asumiendo que lavar la prenda manchada resulta, para este flujo, mejor que usar el dispositivo de gestión habitual.

Higiene Menstrual

El medio cotidiano en el que las niñas se desenvuelven, sus actividades deportivas o artísticas cobran relevancia en función de su higiene menstrual, por ejemplo, existe una tendencia a considerar que los entrenamientos deportivos provocarían un mayor flujo de sangrado, además al implicar movimientos más amplios y/o bruscos provoca que las toallas se muevan de lugar o que permanezcan fijas por menos tiempo, como así también que el flujo no se deposite de manera adecuada provocando el desborde de la sangre, generando una revisión constante, asociada a la manera en la que se va sintiendo el cuerpo con esos movimientos en función del sangrado y si se siente o no seguridad en la postura y eficacia del dispositivo que se esté usando.

En este sentido se evidencia que existen diferentes modalidades en las cuales se ocupan los dispositivos, entendiendo la adopción de estrategias menstruales diferentes



dependiendo de si es momento de permanecer activas o tiempo de sueño. Por ello en general se recurre a una modalidad diurna y nocturna, pues dormir implica un tiempo prolongado en que no hay mayor revisión y existen movimientos involuntarios, en tanto no pueden asumir un control de su sangrado. Así muchas niñas comentaron haber pasado malos ratos producto de manchar sus pijamas o las sábanas de la cama en que dormían pese a usar toallas nocturnas, asumiéndose que deberían absorber más y mejor el flujo.

“Lo único que sé es que me cambio cada 3 horas, porque si no me puede ocasionar una infección o un hongo, o por higiene personal; excepto cuando estoy durmiendo, porque no (risas).” (La Rata Menstrual, 15 años)

“(…) a mí me pasa que en la noche yo sangro mucho, entonces normalmente siempre mancho la cama, entonces (mi mamá) me dice toma pon una toalla en la noche, así como ya para no manchar la cama por último manchar la toalla y también como la forma como de ocuparlo, me dice como ya pónitelo de esta manera para que no te pase nada.” (Abby, 16 años)

De igual forma estas estrategias están sujetas a la abundancia del flujo de cada una, en un sentido comparativo, Abby es una de las niñas que cuenta con mayor flujo, entendiendo que usa toallas nocturnas durante todo el día, porque las otras siempre se le desbordan aun cuando está muy preocupada de cambiárselas manteniendo una revisión constante, de manera que ha optado por usar toallas nocturnas teniendo que aun así cambiarse de manera seguida.

Por otro lado, las prácticas en cuanto a la mantención de la higiene abarcan también la limpieza de la sangre menstrual, en cuanto a cómo se bota el papel higiénico después de limpiarse y al lavado de las prendas de vestir cuando éstas se han manchado. Respecto al uso del papel higiénico, se evidencia que la mayoría procura botarlos hacia abajo, doblados o cubiertos por un trozo de papel limpio, de manera de que la sangre no sea expuesta a la vista, considerado que a la mayoría de ellas suele molestarles observar la sangre menstrual de otras personas:

“[el papel higiénico] Lo boto con la parte de la sangre hacia abajo y la toalla yo la enrolló y la envuelvo en confort, porque mi mamá me enseñó así, que tengo que ser precavida con lo que se ve” (Criptonita, 17 años)

“suponte a mí no me gusta ver sangre, entonces tampoco muestro mi sangre, por ejemplo, tú estai haciendo ahí [refiere al baño] vei todo lleno de sangre es como... no es como que me de asco, suponte igual dejan los tremendos rollos con sangre [refiere al papel higiénico en basureros], como: No quería saber.” (Valentina, 13 años)

“en el colegio tengo mucho cuidado con la forma en la que boto el confort, porque de repente yo entró y nada, entonces es como ¡juh!. Lo que pasa es que en mi colegio las ponen como en el basurero y las ponen abiertas, me da lata entrar al baño y de repente lo veo, no sé me da como ¡Ah! bueno, tampoco es la media cuestión, es un poco incómodo el tener que verlo, pero tampoco me hago problema como que lo veo y es como ¡Agh! y me cambio de baño.” (Dominga, 15 años)

De igual manera existen entrevistadas que no tienen una constante preocupación por el que no se vea el sangrado cuando desechan papel o toallas higiénicas posterior a su uso.



En cuanto al lavado de las prendas cada entrevistada tiene su propia forma, lavar a mano para desmanchar y luego echarlo a la lavadora, remojar en la noche y al día siguiente meterlo a lavar, lavarlo a mano o directamente en la lavadora, así también el ocupar un tipo de lavaza en especial, que va desde el uso de detergentes o jabón de lavar al uso de elementos que resultan útiles para sacar el rastro de sangre, como lo es el uso de shampoo o lavalozas.

“una vez quedé toda manchada, me puse un polerón ahí y me llevaron a la casa a cambiarme y justo era día viernes, jeans day y había manchado todo el pantalón, lo manché po', na' que hacer, tuve que sacarla a mano no más po', haciéndole así y así [señala con sus manos la manera en que lo refregaba], pero igual queda manchado porque no se le sale toda la mancha, es muy roja” (Jungkook, 13 años)

“A mí me pasa que es latero hasta el día de hoy, como cuando uno se mancha en la noche, y bueno, yo me doy cuenta en la mañana y es como: Oh, tener que lavar el calzón, me acuerdo que una vez al principio me asusté, entonces lo boté y mi hermana me dijo: Nopo, lo tenía que lavar (risas). Yo pensé: ¡La cagué, manché todo el calzón! y lo boté a la basura, estaba como súper angustiada, pero sí, después era una lata lavar, porque manché el pijama y manché todo. Y como tu mamá te ayudaba al principio, pero después es como: ¡Ya estai grandecita!” (Olivia, 17 años)

La contención se ve como algo primordial, los dispositivos y todas las estrategias, con excepción del sangrado libre, están pensadas para evitar la mancha y para no dejar en evidencia el sangrado menstrual, de manera que las estrategias de gestión serían estrategias de ocultamiento asociadas a un miedo generalizado ante el manchado.

“Suponte tú una vez estaba de visita más encima, porque yo había ido al campo porque tengo familia ahí y entonces... la cosa es que me llegó en la mañana y yo dije: No, no manche. Porque tenía tremendo charco, pero las sábanas se habían manchado, y yo le dije: Mamá. Porque me fui para su pieza, y le dije: Mamá ¿No tenía toallitas? (risas). Y habíamos traído por si acaso, porque como no me sé la fecha, te dije. Entonces ahí tuve que... los calzones quedaron ahí, entonces me la tuve que poner toda escondida, porque igual tenía vergüenza.” (Valentina, 13 años)

“Trato de no ponerme ropa clara, o sea, no me pongo pantalones claros, normalmente ocupo azul oscuro o negros o calzas” (Abby, 16 años)

“Hay veces que la lavo a mano, para que no me reten, y hay veces que me da lata y la meto así no más. No bueno, mi mamá no me reta, me dice: ¡Ay! ¡Tení todos los calzones sucios!. (...) Aparte como yo uso pantalones oscuros, así que como no se nota los dejo así no más, como nadie cacha (risas).” (Pepa, 15 años)

En esta línea igualmente hay niñas que se diferencian, como el caso de Jungkook, quien tiene una posición un tanto irreverente tanto hacia sus compañeras y compañeros, como con su familia, y explica que

“me da lo mismo mancharme o no, si la ropa se lava, se sale la mancha. Y me pongo... y más encima no se notaba tanto, porque me puse un polerón y... cuando caminaba no se notaba, porque era justo la parte de abajo, ¡no me importó! Y no me tiene porque dar vergüenza, porque es mío, no me tiene por qué dar vergüenza” (Jungkook, 13 años)



Frente a su madre, quien estuvo presente gran parte de la entrevista y que ponía en ciertas ocasiones en entredicho lo planteado por su hija, señalando que es bueno ocultar la sangre, que ella cuando se manchó por primera vez en público se puso a llorar, mientras que por su parte Jungkook dice no prestarles importancia a esas cosas, aunque igualmente sigue el consejo de su madre frente a otras. Así como en el caso de Jungkook, Constanza dice que ya no le causa vergüenza y atribuye que ese miedo que alguna vez sintió se encuentra radicado en la mirada masculina principalmente:

“Cuando era más chica era como de que: Oh ¿Qué pensará la gente si ve sangre en mi trasero? O algo así y el típico, la chaqueta aquí amarrada y todo eso, pero una vez que crecí, era como pucha si ya me manché, igual como que da lata que alguien más lo vea po', o en esta sociedad al menos, pero tampoco como que esa consciencia de: ¡Ay!. Como que ya no me importa mucho, es como: ¡Hueón es sangre! A cualquiera le puede pasar realmente, así como que tampoco es un tema tan grande, pero ahora, ahora es así una vez que ya igual estai como más grande, pero igual siempre está como este miedo como por los hombres po', por machitos, bien sacohueas, pero sin contarlos (risas) es más piola” (Constanza, 17 años)

A través de las estrategias de gestión del sangrado se evidencia la adaptación de los dispositivos menstruales estandarizados, particularizándose en los cuerpos-prácticas de las niñas al momento de hacer uso de ellos, pues ha requerido un conocimiento experiencial de por medio para saber cuál es la mejor forma para cada una.

Dentro de las estrategias que las niñas asumen, cabe destacar la naturalidad con las que las toallas higiénicas desechables han logrado posicionarse en la vida de las mujeres y niñas menstruantes, donde a partir de su primera menstruación ya sea de la mano de sus madres, hermanas, amigas o compañeras, han recibido una de éstas. Lo cual hace pensar que sería esta situación lo que les hace depositar tanta confianza en este método en relación con otros, aun cuando existen dispositivos que se acomodan más a sus necesidades, refiriendo con ellas a las exigencias cotidianas que demandan sus actividades y su cuerpo.

En este sentido lo expuesto por Tarzibachi respecto a “(...) la creciente efectividad en la ocultación del cuerpo menstrual, la comodidad de los productos y la practicidad que imprimieron en la gestión menstrual fueron escondiendo el estigma de la menstruación que continuaron reproduciendo de un modo mucho más sutil” (2017: 78) se ve manifestado en como las entrevistadas enfrentan su sangrado menstrual y la visibilidad que este pudiera tener en ciertas ocasiones.

II. La Gestión del Dolor

Las niñas identifican que los dolores asociados a la menstruación pueden presentarse durante los días de sangrado o algunos días previos a su bajada, señalándolos como parte de la fase premenstrual o como “síndrome premenstrual”. La experimentación de los dolores en cuanto a cómo se manifiestan y su intensidad responde a un fenómeno subjetivo, por tanto, la manera en que las niñas viven sus dolores menstruales difiere entre ellas.



En este sentido de las entrevistadas solo Kathy y Micchi señalan no sentir dolores en ningún momento, estableciendo que a lo más sienten molestias en relación con ciertos cambios que experimenta su cuerpo los días de sangrado, como lo es la hinchazón, pero solo de manera ocasional. En este sentido las niñas que sienten dolores de forma leve y/o moderados tienden a considerar que su cuerpo permanece en un estado “normal” al momento del sangrado y que cuando aparecen los dolores son capaces de manejarlos de manera eficiente. Por su parte quienes experimentan su cuerpo con fuertes dolores despliegan una serie de métodos que han ido adquiriendo conforme a una suerte de prueba a través de su uso, comprobando que es lo que les da resultados más efectivos para calmar la intensidad del dolor²³.

Los dolores menstruales, suelen describirse como punzadas en la zona del vientre que puede involucrar la zona del abdomen, así como también la zona lumbar, estas punzadas se caracterizan de distintas maneras, algunas los asimilan a los cólicos, otras a que se les comprimiera la zona del útero, muchas acompañado de un decaimiento general:

“Me hincho, de repente me duele como acá [señala zona del vientre], pero no es como que no me pueda mover y no pueda hacer nada, es como que me duele y lo soporto, ahora que me acuerdo como que de repente me duele la cabeza, pero no tanto, un poco, como que siento que todo es muy leve. Ah y como que antes de que me llegue la regla me duelen las pechugas. (Sophie, 16 años)

“ yo tengo como malestares, por ejemplo, me hincho, y como que me duele el cuerpo, los primeros días como que me duele la guata así no es como que me muera ni nada, es como que lo siento, por ejemplo, mi hermana se desmayaba así de repente en el colegio, así mal, yo no, nunca me han dolido las pechugas cuando me va a llegar la regla, pero me duele la cabeza ya cuando se está acabando, como que me da jaqueca” (Clara, 16 años)

“Me pesa el cuerpo, me pesa el cuerpo como que lo siento más caliente, lo siento, como que estoy más consciente de mi cuerpo, pero porque me duele. Como que si estuviera con un calentacamas muy fuerte toda la noche y te quedai así [muestra un estado corporal como de estar derretida] y aquí [Señala vientre] un dolor punzante, así como... no sé, como pesado” (Sofía, 16 años)

A través de la descripción que realizan de sus dolores menstruales existe un acercamiento a contemplar la manera en que sienten y viven con su cuerpo menstrual al mismo tiempo que estos dolores inciden fuertemente en la manera en que las niñas significan su menstruación. En este sentido las entrevistadas que tienen fuertes dolores de forma permanente tienden a tener una mala relación con la propia menstruación, generando un rechazo hacia esos momentos del ciclo, siendo Anastasia y Sofía quienes han generado un mayor rechazo a su menstruación expresándolo de distintas maneras, en el caso de Anastasia reiteradas veces deja en claro que el dolor es el elemento central en su fase de sangrado, señalando que si ella hubiera podido escoger su sexo cuando nació hubiera escogido el masculino, pues al ser un hombre cis-género se hubiera librado de la menstruación y por tanto podría evitar sus dolores menstruales.

²³ En los anexos se presenta un cuadro con el espectro de dolores de las niñas considerando lo que es más frecuente para cada una.



Por otro lado, existen ciertas comparaciones con respecto a un estado de embarazo para describir sus dolores, revelando una especie de continuo que establecen entre el tener un cuerpo menstrual y la posibilidad que éste abre. De manera que, aunque ninguna de ellas ha experimentado lo que es estar embarazada, ni las analogías a las que están remitiendo, se visualiza como algo que es parte de lo mismo:

“Es como que igual sentí como...es como de adentro como si tuviera una guagua pateándote, pero no como esos golpecitos tiernitos ¡No! como si fuera una guagua que te odié (risas)” (Valentina)

“Es como si fuera una contracción, porque a veces cuento los minutos que se demora en hacer así [Demuestra apretando y soltando el puño de su mano], como que se estruja. La frecuencia de los dolores depende de la intensidad que tenga, a veces cuando me empiezan ya son cada 7 minutos, después como que va bajando, cada 6, 5 y cuando ya es muy fuerte ya me tengo que tomar la pastilla. Como que te estruja y te sentí muy mal, después para y te sentí como nueva, y de nuevo.” (La rata menstrual, 15 años)

Así también lo señala Anastasia de una manera un poco más explícita:

“Me dan dolores, eso es lo malo también de cuando llegan que dan mareos. Una vez casi me desmayo del dolor, es súper incómodo, me he puesto hasta a llorar, es lo peor, es lo que menos me gusta de la menstruación (...) Y también el hecho de quedar embarazada (risas), yo de verdad no quiero tener hijos, y los partos son súper cuáticos según lo que yo entiendo, No me gusta sentir dolor, como que le tengo fobia, y si tengo que parir voy a sentir dolor.” (Anastasia, 14 años)

Las niñas también reconocen ciertos elementos que provocan cambios en sus formas de sentir los dolores cuando están menstruando, por ejemplo, ‘La Rata Menstrual’ señala que si “tengo una situación de estrés como que mi útero se estresa conmigo, así como una cosa de conexión muy nerviosa también”, esta conexión también la evidencian las niñas que utilizan anticonceptivos hormonales, pues han visto alterados sus espectros de dolor, ya sea intensificándolos o disminuyéndolos.

Muchas niñas, señalan que su humor se ve afectado por el malestar que sienten, tendiendo a sentirse más irritables. Así también, contemplan en ciertos casos los dolores como limitantes, en términos de que modifica sus rutinas cotidianas, en tanto a algunas las paraliza y deben asumir estrategias que las hagan moverse lo menos posible para lograr aliviar su dolencia o en otros casos la realización de actividades conlleva una intensificación de los malestares, de manera que deben adaptar sus quehaceres a los momentos en que están menstruando. La gestión de estos dolores es variada y va desde estrategias de descanso y el uso de elementos calientes a la toma de analgésicos o antiinflamatorios en pastillas.

La gestión del dolor no solo estaría asociada a la eficacia, pese a que este es uno de los factores de mayor relevancia al momento de decidirse por un método para aliviar la dolencia, también existen posicionamientos ideológicos al respecto, como el no consumo de fármacos, de manera que en algunos casos las niñas se ven enfrentadas a tomar decisiones que ponen en juego esa posición, en donde por lo general se asume la tendencia a evitar en lo posible el consumo de analgésicos en pastillas, recurriendo a ellos solo en casos que excedan su capacidad de tolerancia al dolor, mientras que otras



por su parte han identificado que la única manera de acabar con los dolores que sienten es a través de las pastillas:

“no me gusta mucho medicarme, como que tomo una agüita de hierbas o me pongo un guatero si es que me llega a doler mucho, pero antes cuando me dolía era como ¡Oh! [Sonido de dolor] Predual, predual, predual” (Mia, 16 años)

“igual soy súper en contra de las pastillas, como que siento que hay cosas naturales que pueden sanar al cuerpo y no es necesario ocupar pastillas, [entonces] como que me pongo el guatero y hago el tecito para los dolores y cuando me duele un poco más fuerte me tomo el remedio que le daban a mi hermana cuando se desmayaba y ahí se me pasa todo se llama Doloc²⁴.” (Clara, 16 años)

“esas pastillas que venden me cargan porque cuando era más chica me llenaron de pastillas, me llegaba la regla y era como toma, toma como para que no hiciera escandalo; a mí nunca me dolió, pero mi madrastra me compraba porque a ella le dolía mucho entonces era como vas a necesitar esto. Y ahí era como que tenía un pequeño dolor y me daban, pero eran como molestias en realidad, el primer, segundo día, es molesto porque es como mucho, para mí por lo menos era mucho, mucho, mucho. Entonces ahí me daban, pero llegó un momento en que ya me pasaban como vitamina C, entonces las dejé de tomar, igual hay cosas más fuertes para los dolores, porque yo tengo dolores muy fuertes ahora y me han intentado dar cosas, pero yo a lo más una agüita de melisa, un tecito.” (Sofía, 16 años)

De esta manera, se separó la preferencia de las niñas en cuanto a las técnicas de alivio a las cuales recurren cuando se presentan los dolores, La Rata Menstrual, Anastasia, Criptonita, Sophie, Pepa y Jungkook de las entrevistadas prefieren ingerir pastillas para calmar sus dolores menstruales, dentro de los analgésicos más utilizados está el Ácido Menfenámico y el Predual, aunque este último tiene varias detractoras señalando que es demasiado suave, de manera que no se logra el efecto deseado, mientras que en otros casos se opta por el Ibuprofeno o Paracetamol.

La elección de elementos calientes y el descanso están más bien generalizados en las prácticas que recurren las niñas, de manera que aun quienes se medican señalan que complementan la acción de los analgésicos con estas otras formas, en algunos casos porque los dolores requieren una acción conjunta, en otros porque las niñas deciden invertir sus preferencias en determinados momentos de acuerdo con cómo sienten sus dolores en ese instante.

Los elementos calientes refieren al uso de infusiones, guateros y baños con agua tibia. Respecto a las infusiones las niñas no suelen colocar mucha atención en las hierbas específicas que usan y en general tienden a señalar que cualquier agua de hierbas sirve, incluso tomarse un té colabora, porque lo importante es que se está ingiriendo algo caliente, por otro lado hay ciertas niñas que son detractoras de este método señalando que a ellas no les funciona tomarse algo caliente, aunque esto se puede deberse a que al no considerar la planta que se utilizan probablemente no les resulte tan efectivo como a aquellas que escogen una planta que vaya de acuerdo al dolor que sienten. En el caso de los guateros y los baños de agua tibia, es posible observar una diferencia entorno a los

²⁴ Es un antiinflamatorio cuyo componente activo es Nimesulida.



recursos con los que se cuenta en sus casas, dado a que en ciertos hogares no hay a disposición guateros, de manera que las niñas buscan métodos para hacer los suyos de manera casera:

“como que dos veces me he puesto así como agüita, botellas con agüita caliente como de guatero y sí me ha aliviado, 100% real no fake (risas). Me hago el tecito, me caliento la botella y me voy a acostar en la noche y como que eso me hice estar como más tranquilita. Igual es bacán el hecho de sentirse como acurrucadita así, con un guatero.” (Rayen Küyen, 14 años)

“me acuerdo que me había hecho un calcetín con arroz y lo metía al microonda, lo calentaba y ahí lo colocaba. Y igual baja un poco más el dolor según yo, o sino mi hermana me decía ponte en posición fetal y yo me ponía así y lloraba.” (Anastasia, 14 años)

Al igual que con los guateros, los baños con agua tibia son diferentes según la infraestructura de las casas en que habitan, pues algunas se dan duchas mientras otras, baños de tina, así también hay una niña que evita darse baños como forma de prevenir los dolores ya que en su casa no tienen suministro de agua caliente y asume que enfriarse le hace mal al cuerpo mientras se menstrua:

“No me duele porque no me baño, porque me sale el agua terrible helá, mi mamá me enseñó eso” (Kathy, 12 años)

“a veces me doy baños de tina como que trato de que me cubra como en el útero y la parte de acá [señala la zona baja de la espalda] para que esté más calentita, y me sirve hartito igual lo caliente aquí, en esta zona [Vientre y espalda baja], porque creo que la tina como que primero como me relaja, a veces estoy con los dolores como muy tensa y todo mi cuerpo como que se tensa un poco, por no sé, nervio a que me duela mucho más o como que estoy así como: ¡Ah! ¡Me duele mucho!, entonces me relaja mi útero y además como que me suelta a mí” (La Rata Menstrual, 15 años)

Por su parte, el descanso, implica usualmente el recostarse, arroparse o dormir, esto por lo general va asociado de posturas específicas en las que colocan su cuerpo para aliviar sus dolores, en donde la gran parte de la entrevistadas aduce ‘acurrucarse’ en posición fetal:

“[Cuando me duele] Me pongo en una posición cómoda o me pongo algo calentito encima” (María Elsa, 12 años)

“[Para los dolores] tomo pastillas, tomo Preduales (sic), pero no sé, siento que no funcionan de nada, siento que igual duele. O sea, tengo que estar casi bolita en mi camita o dormir pa' que se me pase, porque de verdad es un dolor horrible según yo, todo lo supe por mis compañeras. Todas estaban desesperadas, cuando estábamos chicas, todas estaban desesperadas cuando les llegó.” (Pepa, 15 años)

Así la gestión de los dolores es una práctica relativamente transversal en las entrevistadas, quienes al igual que en la gestión del sangrado, desarrollan diversas estrategias para hacer más llevaderos los períodos menstruales, donde si bien intentan reducir los dolores al mínimo, las niñas también entienden que la menstruación marca un ritmo distinto en sus vidas cada vez que baja, que modifica la manera en que acostumbran a llevar sus cuerpos, y que por más estrategias que desarrollen igualmente necesitan entregarle descanso.



Respecto a los aprendizajes menstruales, es posible mencionar, que existiría una *socialización menstrual* (González, Montero, 2008) de las niñas una vez que experimentan su menarquía, orientándolas hacia una *civilidad menstrual* (Sosa-Sanchez, Lerner, Erviti, 2014), normando la manera en que las niñas deben relacionarse con su sangrado menstrual y con sus cuerpos, entendiendo que la civilidad menstrual implica “el aprendizaje del pudor, de la normatividad sexual, de la discreción y la manera de portar el cuerpo, lo que implica la adopción de diversos comportamientos considerados como adecuados para una mujer” (Sosa-Sanchez, et. al., 2014: 364).

A través del recorrido de este capítulo, se evidencia que las niñas dentro de las pautas que se les indican particularizan sus formas de hacer de acuerdo con sus principios y necesidades, flexibilizando en cierta medida el disciplinamiento que deriva de sus fuentes de información formales e informales al tiempo que se mantiene en relativa consonancia con el imaginario menstrual que presenta la sociedad encarnado en sus referentes.

Capítulo III: Re-conociendo el cuerpo

*Altamente descreída, me autodiscrimino
Me autodisminuyo
Huyendo, así, de mi sexualidad
Que habita mi cuerpo contra mi voluntad*

*Naciste, sos y serás
Aunque sientas, no reflejas femeneidad
Lo siento (Lo siento, lo siento)
Pero esta es tu realidad (Lo siento, lo siento)*

*Duelen los senos de tanto doler
Duele el ser de tanto ser
Habrá que ceder, exigirse, existir
Y extinguir el ser que duele*

Los Senos (Fémina, 2011, pista 3)

I. Impresiones corporales

Los cuerpos comienzan a posicionarse como el centro de opiniones y miradas que llevan consigo modelos que van asentando normas de la corporalidad, generándose la noción de cuerpos que desbordan los límites o que no los llenan, la idea de que falta o que hay mucho de algo, es propio de estos mandatos que comienzan a aparecer a medida que el cuerpo va experimentando la metamorfosis del desarrollo y que coincide con el momento en que las niñas están aprendiendo a vivir con sus menstruaciones:

“igual fue un poco difícil, porque tenía que ver como mi cuerpo cambiaba y como que no lo podía parar, no era como que yo decidiera, así que como que dejé que pasara en realidad.” (Dominga, 15 años)

“Según yo [después de la menstruación] es cuando te empiezan a llegar todos los mensajes como de empezar a cuidarte más, pero no sé si solo como alimentación y deporte, sino como de empezar a fijarte tú mismo más en tu cuerpo, o sea, yo



personalmente me empecé a fijar mucho más en lo que pasaba en mi cuerpo que antes” (Belén, 17 años)

Así, las niñas efectúan una valoración de la corporalidad con la cual se identifican, comenzando a presentar en ese punto problemas de autoestima o a agudizarlos si se arrastraban desde una niñez temprana al internalizar la noción del cuerpo en contención²⁵ a partir de las normas que se han depositado sobre sus cuerpos.

Para Wolf (1991) existe el “mito de la belleza” que se encarna de diferentes formas dependiendo de la sociedad que se observe, así su forma actual para las sociedades occidentales se habría consagrado a partir de la revolución industrial, asignando “valor a las mujeres en una jerarquía vertical de acuerdo con una norma física impuesta culturalmente” (p. 220). En estos términos nuestra sociedad occidentalizada entraría dentro de la reconstrucción que tiene el mundo femenino, posterior a la segunda ola del feminismo, en donde el mercado operaría constriñendo diversos aspectos en las vidas de las mujeres a modo de control social. En este sentido los medios de comunicación, la publicidad y la industria cinematográfica y televisiva tendrían un rol preponderante al momento de configurar referentes. En esta investigación en particular, es posible evidenciar cómo en la autoestima se va articulando el mito de la belleza, conjugándose lo personal con lo socio-cultural. Amparado en que:

“La belleza occidental niega y afea cuerpos que no se asemejan a sus formas. Las diferentes cuerpas de nosotras, latinoamericanas, son modificadas constantemente, no sólo por la industria de la dieta y la cirugía, también existe todo un entramado fuertísimo de racismo y horror al ser morena. (...) ser morena, parecer indígena, mapuche, gorda, no son atributos de un buen trato en lo social, en el mundo, en la calle.” (Álvarez, 2014: 196- 197)

De modo que

“Las mujeres creen que por controlar o contener sus cuerpos pueden escapar del círculo pernicioso que surge de la sensación de nunca ser tan buenas como se requiere o ser lo suficientemente bellas. Así, las mujeres paradójicamente se sienten empoderadas o liberadas a través de las normas y prácticas de belleza las cuales, en cambio, las constriñen y esclavizan.” (Muñiz, 2014: 430)

La valoración que efectúan las niñas de sus cuerpos se abordará en términos ‘afectivos’, manifestando a través sus relatos la manera en que perciben su cuerpo para sí mismas y en relación con otras corporalidades. En este sentido, hay una gama afectiva, que va desde el odio hasta el amor propio, donde el cuerpo ocupa un lugar central en la autoestima, pues además opera como el lugar desde donde se asienta la validación y confianza en sí mismas en otros ámbitos de sus vidas.

²⁵ Planteo la noción del cuerpo en contención como un concepto que derivado de la idea del ‘cuerpo desbordado’ que plantean desde del activismo de los feminismos gordx/ gordes. Desde esta corriente se entiende que existe un sistema que oprime a los cuerpos a través de una vigilancia constante hacia los cuerpos que escapan a la norma de la delgadez, y por tanto existen cuerpos que desbordan la norma y las fronteras impuestas en el cuerpo por la colonialidad y el patriarcado. El concepto de *cuerpo desbordado* al cual se refiere emerge desde la performace “Kuerpos desbordadxs” de Constanzx Alvarez y Camila.



El rechazo hacia sus cuerpos se manifiesta en el desagrado situado desde rasgos que se identifican como defectuosos, cargándolos de distinciones despectivas, entre los cuales destacan el rostro y pequeños recovecos, que solo el habitarse en tanto cuerpo provocaría el surgimiento de resentimientos en la convivencia diaria con estas zonas. Como el 'rollito' que se marca entre el pecho y la axila cuando los brazos están relajados, o el roce que se produce entre los muslos por tener las piernas muy juntas y/o gruesas, las líneas de gordura que se marcan los brazos, la falta de espesor en los senos, la cantidad de vellos presente en el rostro, la celulitis presente en el abdomen, manchas en la piel, entre muchos otros:

“No me gusta mi cara, es que no sé, soy muy fea. Hallo feos mis labios, mi nariz porque es muy grande. Me gustaría que fueran más bonitos, la nariz más chica y los labios como más chiquititos.” (Kathy 12 años).

“¡Mis estrías son feas! Es que subo y bajo de peso y tengo en estas partes de aquí [señala sus brazos] y en estas partes de aquí [Señala sus pechos y por el costado alrededor de la cintura] y no sé, parece que me están saliendo en esta parte del trasero igual [Señala el glúteo a la altura de la cadera]” (Jungkook, 13 años)

La contextura del cuerpo es uno de los elementos más considerados por las entrevistadas, incluso por quienes señalan tener una autoestima alta y gustar de sus cuerpos, el tema del peso, del tener un cuerpo con pliegues, igualmente está presente. El ejercicio y las dietas ocupan un lugar central para corregir esas formas no deseadas, Belén, Olivia, Criptonita, Dominga, Sofía y Clara son quienes tienen más presentes estas formas de disciplinar sus cuerpos, en algunos casos son rutinas rigurosas creadas para que el cuerpo no se desalinee, donde al mínimo cambio percibido se toman medidas compensatorias, en otros estas rutinas tienden ser menos constantes, de uso ocasional cuando se evidencia durante un período de tiempo que el cuerpo se ha alejado mucho del ideal al que se aspira. Aún sin dietas ni ejercicios, existe una preocupación importante por el sobrepeso, sin embargo, a diferencia de quienes adoptan medidas de control, hay otras niñas que contemplan su sobrepeso como una característica identitaria intrínseca y por tanto asumen que el ideal de cuerpo en contención no es para ellas.

La imagen ideal de la silueta femenina, tiene otro revés además del sobrepeso, la sobre delgadez, y es que a través de la publicidad, medios de comunicación y cultura de masas se presenta la delgadez como un valor en sí mismo, sin embargo, es un tipo particular de delgadez, las siluetas femeninas albergan el imperativo de presentar ciertas curvas, no en exceso como las que se muestran con los pliegues de gordura, pero sí las que se hacen notar con los pechos, caderas y nalgas. Así quienes no cuentan con la cantidad de curvas esperadas, comentan acomplejarse o a verse acomplejadas por su delgadez y porque las demás personas consideren la contextura de sus cuerpos como sellos identitarios:

“me definiría como sexo femenino, que soy flaquita, que a veces no... que a veces me siento incómoda siendo tan flaquita, por el hecho de que la gente dice: ¡Ay! por qué es tan flaquita, y así y lo ven como que es algo malo.” (Rayen Küyen, 14 años)

El rechazo del propio cuerpo, lleva a algunas niñas a deslegitimarse como personas con derechos, donde no se opone resistencia a las humillaciones o agresiones que reciben,



pues se asumen como verdades. En este sentido de las entrevistadas hay quienes han aprendido a vivir con su baja autoestima y aunque puedan dolerles los comentarios ajenos tienden a reaccionar frente a los ataques que se les realicen defendiéndose o fingiendo que no les importa, mientras en otros casos implicaría un retraimiento por considerar los insultos y agresiones recibidas como efectivamente válidas, debiendo en algunos casos tomar terapia ante el dolor y malestar que ha llegado a generarles:

“Como que en general no me gusta mi cuerpo, no es que sea así como algo exagerado, de hecho, estoy yendo al psicólogo por eso. Como que no me gusta, aunque sé que no, yo sé, es como objetivamente no es algo feo, pero a mí no me gusta. Y como que me veo los defectos que tengo, aunque a grandes rasgos ni se notan, pero...a mí me afecta” (Criptonita, 17 años)

El amor como algo de lo que el cuerpo es digno, lo experimentan solo algunas entrevistadas, quienes en su mayoría aducen que ha sido un proceso que no ha estado exento de dificultades. Es más, muchas niñas señalan que les ha sido más fácil recibir amor desde sus relaciones sexo-afectivas que, desde ellas mismas, así estas relaciones juegan un punto importante en sus autoestimas, por evidenciar que existe gente que puede gustar de sus cuerpos. En este sentido es importante destacar que:

“Las prácticas de belleza no son simplemente un artefacto de consumo capitalista, de la feminización de la cultura o de las contradicciones de la modernidad, es central a la reproducción de relaciones de dominación y subordinación, al perpetuar las limitaciones y los efectos disciplinarios de la feminidad.” (Muñiz, 2014: 430)

Entre el rechazo rotundo y amor propio en su máxima expresión hay matices en los que se ubican las niñas, ninguna de las entrevistadas odia rotundamente su cuerpo, pese a que en algunos casos, la primera respuesta cuando se les hace alusión sobre cómo se sienten respecto a éstos puede ser que no se gustan en lo absoluto, sin embargo, a medida que avanza la conversación suelen ir emergiendo ciertos elementos o rasgos que son de su agrado y que no se habían reconocido a sí mismas como tal. Así también el amor propio no significaría no contar con inseguridades, sino aceptarlas o tener la disposición de hacerlo:

“Yo siempre he sido de esas personas dice que uno se tiene que amar a uno primero antes de amar a otras, entonces yo soy muy partidaria del pensamiento: yo me amo mucho así tal como soy. O sea, si fuera por mí no cambiaría nada de mi cuerpo, a mí me gustan mis piernas, mis pechos, mi cara, mi torso, mi todo, todo, todo, obviamente a veces igual pienso: Oh no, hay que bajar un poquito de peso, pero es lo mínimo. Igual hay veces que en el espejo me miro y es como: Oye, sí ha habido un proceso de cambio durante un tiempo, pero es como ya no importa hay que aprender a aceptarlo y amarlo no más.” (Abby, 16 años)

Las niñas van generando una imagen de quienes son a través de su cuerpo, identificándose de diversas maneras según la relación que gestan éstos. En donde por lo general se tiende a pensar que el gustarse como cuerpo, está ligado al valor que se impone de lo bello, de manera que quienes amen su cuerpo lo asumen como bello y quienes lo ven como feo, dicen no amarse, en este sentido lo bello se convierte en algo



que todas anhelan y a lo cual aspiran, como si la fealdad no fuera digna de amar y solo supiera de rechazo.

“no fue tanto con el cuerpo siempre, o sea igual sí, porque yo era niña gordita, entonces a mí me hacían... bueno, nunca sufrí como un bullying intenso, pero si se reían de mí o cosas así. Y me acuerdo que... no sé si hice dieta o me hicieron hacer dieta o me controlaban la alimentación, pero me acuerdo que adelgace como de kínder a 1ro, era muy chica y me acuerdo que una niña me dijo: Ahora estoy más flaquita; y lo hizo como si fuera un comentario bueno y esas cosas son como comentarios o cosas que me fueron marcando así como: Ah, estar flaquita es algo bueno. O cuando me decían fea o cosas así, aunque fueran de cosas de niños, me dejaron marcada.” (Criptonita, 17 años)

La autopercepción que se tiene del cuerpo se remite principalmente a una constante comparación que realizan las niñas de sus corporeidades con otras. En este aspecto, vuelve a aparecer la importancia de las referentes que se tiene, pues muchas de ellas entrarán a encarnar el anhelo del cuerpo ideal.

“*No me gusta mi cuerpo, yo me haría de nuevo*, me haría una cinturita así [junta sus manos formando un círculo pequeño]. Me gustaría tener el cuerpo de la Yito, mi prima, pero con mi trasero, eso sí me gusta. Es que hay niñas muy bonitas ¡Mujeres bonitas po! No sé, piel blanquita, dientes parejitos, personas bien bonitas, sus labios gruesos. Es que en todo caso uno se siente fea, pero algunos pueden decir: no, si se ves bonita, pero... yo siempre me he sentido fea, nunca me ha gustado mi cuerpo desde chica, desde como 3ro [básico] que ya empecé a comprender más eso, cuando empecé a comprender más las cosas, nunca me gustó mi cuerpo” (Jungkook, 13 años)

El propio cuerpo en relación con los otros, el imaginario creado desde la colectividad, la relación con sus pares, la dinámica de lo que se ve reforzado como bello desde las amistades, y de lo que gusta, de otros y otras como también de sí mismas. Criptonita aduce en este sentido que ella suele compararse permanentemente por una cuestión de costumbre, distinguiendo lo que gusta y lo que no de los cuerpos en relación la percepción de sí misma:

“En general cuando veo cuerpos en donde sea, siempre me comparo, aunque sea inconscientemente, no lo hago a propósito, después me doy cuenta de que estoy pensando en eso y así como que se ha ido acumulando de a poco. A veces, es como que veo de que no quiero que se me vea así [tal parte del cuerpo] o veo como algo bueno, que yo tengo mejor esa parte que esa persona.” (Criptonita, 17 años)

En el re-conocimiento de esta nueva corporalidad existe un pudor que generaría cierto agobio, provocado por dos factores: la menstruación y las transformaciones que experimenta el cuerpo. En el caso de la menstruación, el pudor se relaciona con elementos de la gestión menstrual, dado que en un principio se tiende a significar la menstruación como un fenómeno vergonzoso, de manera que, en primer momento, cuando se están iniciando como cuerpos menstruales, la mayoría refiere a no nombrar los elementos asociados a ella, por ejemplo, las toallas higiénicas, o si se mencionan, se realiza con mucha precaución de ser visto u oído, especialmente por hombres. De las entrevistadas solo Kathy (12 años) aún no supera el pudor que le genera hablar sobre su menstruación y las prácticas que ejerce en torno a ésta, lo cual podría deberse a que su



menarquia es un suceso reciente y no hay un acompañamiento desde sus pares con quienes pueda conversarlo y compartir impresiones, pues solo lo ha comentado con unas pocas personas de su entorno cercano. Por su parte, las demás entrevistadas señalan que en algún momento tuvieron pudor de nombrar la menstruación, como así también los dispositivos y las prácticas que realizaban, pero que ya no les sucede, incluso hay quienes se avergüenzan de haberse sentido así en algún momento, aludiendo a que es algo 'completamente normal' que debiera estar naturalizado, para dejar de ser un tema tabú.

Dentro de ello las niñas manifiestan que el pudor menstrual se siente por sobre todo frente a las figuras masculinas presentes en sus casas, Kathy (12 años) por ejemplo, señala que aún no le ha contado a su padre que le bajó su menstruación porque le da vergüenza, así como tampoco a su hermano mayor, situación que a través de los relatos se evidencia suele ocurrir cuando las niñas tienen una relación con sus padres y/o que cuentan con hermanos:

“yo compartía baño con mi hermano, entonces como que a mí me daba mucha vergüenza dejar la toallita como en la basura y también me pasaba como en la casa de mi papá, hasta que al final no me acuerdo cómo llegó el tema de que estábamos hablando con mi mamá y me dijo: no sí ya sabe si me dijo que vio las toallitas en la basura, vio el papel, y recibí como un susto ¡lgh! Pero ya, me costó yo creo que como dos períodos más o menos, pero después ya filo. Y con mi papá también cuando iba a su departamento era como: Qué vergüenza; y después era como en caso de emergencia: Papá me llegó la regla ¡Tráeme toallitas y no sé qué! Y poniéndomela en el calzón, yo creo que me costó como unos 2 o 3 periodos acostumbrarme bien a todo eso” (Belén, 17 años)

Respecto al pudor experimentado a raíz de las transformaciones del cuerpo, este es un tanto más complejo, dado que se entremezcla la autoestima y la visibilidad del cuerpo frente a otros, lo cual se complica en los contextos socioeconómicos bajos, en tanto las niñas no siempre cuentan con intimidad, ya sea porque comparten habitación con otras personas o porque la disposición de los espacios no lo permite, así por ejemplo, en el caso de Anastasia (14 años) y Kathy (12 años), sus piezas no tienen una división que las separe de los pasillos por los que se transita de un espacio o habitación a otra, o bien como es el caso de Jungkook (13 años), quien comparte dormitorio con su madre y su hermano pequeño, fuera del hecho de que en una misma casa viven distintas familias debido a situaciones de hacinamiento.

“(…) en mi casa me visto como quiero, aunque igual es súper complicado, porque yo igual soy muy pudorosa con mi cuerpo, entonces, aunque sea mi mamá o hermana, siento pudor. Y por ejemplo, cuando me tengo que vestir, mi pieza no tiene puerta es un pasillo, entonces se ve todo para mi pieza y cuando me trato de vestir siempre digo no pasen o cierro la puerta que lleva a la cocina, y la cierro y es como: ¡No pasen por favor! Y...no sé, se me hace súper incómodo, aunque sea mi familia.” (Anastasia, 14 años)

Por su parte las niñas que ya han iniciado una vida sexual activa comentan como el pudor que tienen sobre sus cuerpos se manifestó en no querer mostrar ciertas zonas de sus cuerpos en sus primeras experiencias sexuales:



“Igual fue como un poquito incómodo la primera vez, como hasta las primeras 3 veces me costaba mucho sacarme el sostén y como que él me lo terminaba sacando y yo como ¡No! (risas), pero ya después con el tema de la confianza como que da lo mismo, pero al principio sí, con los rollitos y cosas así, eso me incómoda un poco, como de aquí pa' abajo me da lo mismo [refiere desde las caderas], pero de acá pa' arriba me incomoda un poquito más, porque también como no tenía mucho, no tengo mucho [Refiere a los pechos], entonces... igual cuando lo hacía [refiriere a las relaciones sexuales] yo le decía: no estoy depilada (risas), y ahí el tema de la confianza, como que al final todo eso da lo mismo” (Belén, 17 años)

El pudor que emana desde el cuerpo encuentra diferentes expresiones en cada niña y se evidencia sobre todo en como cada una contempla su propia desnudez, en lo que muestran y lo que desean ocultar. Es por ello que la sexualidad se torna un aspecto identitario en la relación que las niñas gestan con sus cuerpos a partir de las transformaciones que experimentan.

II. Imbuirse en el cuerpo

La menarquía marcaría para las niñas una nueva forma de relacionarse con sus cuerpos, donde además durante este período suelen aparecer los caracteres sexuales secundarios, pudiendo empezar a presentarse con anterioridad o posteridad a esta primera menstruación. De manera que las entrevistadas evidencian que la bajada del sangrado menstrual conllevaría, no sólo, un modo distinto de comprender sus cuerpos desde lo que son las sensaciones corporales asociadas y su gestión, sino también, porque sus cuerpos viven profundas transformaciones, suscitando un interés por el cuerpo que antes no se posicionaba con una fuerte presencia. Es por ello que para las niñas, el desarrollo corporal se encuentra estrechamente relacionado con la bajada de su menarquía, aun cuando no todos los cambios se presenten de manera simultánea.

La aparición de los senos, mayor prominencia de vellos y su aparición en zonas del cuerpo en que antes no existían, la demarcación de cintura y cadera, entre otros; muestran que la forma en que habitaban su cuerpo hasta ese momento se ve alterada:

“ha crecido todo en verdad, porque de alguna u otra forma igual es... o sea, yo no sé, como que en un momento uno piensa que crecer es solo ser más alta, pero llega un punto en donde te dai cuenta que en verdad crecer es todo. Una vez que empecé a ganar peso, como que ahí no sé po' todo creció, onda, mi guata creció, mis brazos crecieron, mi cara, obviamente que los pechos, el trasero, como las caderas, en verdad como que creció todo, como que el crecimiento de los pezones, que fue el que más me... no shockeó, sino que me hizo como ¡Waaaaa! Fue después de mucho tiempo, de hecho, fue hace muy, muy poco, porque antes mis pezones eran muy pequeñitos y como que si hacía frío no pasaba nada, como que no sentía nada, después con el tiempo se empezaron a poner más sensibles y más grandes, y como que ahora con los estímulos empiezan como a notarse.” (Constanza, 17 años)

Así el desarrollo corporal también sería una forma de saber o anticiparse a la llegada de la menarquía, como lo expresa Mia:



“igual yo sabía, yo tenía un poco más asumido de que yo iba a ser de las últimas por el tema del desarrollo, porque entre mis amigas yo era la menos desarrollada, como entre las pechugas y el potito y toda esa cuestión y también era la más baja, ahora soy la más alta del curso, pero antes era la más chica, entonces yo tenía asumido que iba a ser de las últimas” (Mia, 16 años)

De modo que la menarquía marcaría un punto de reflexión en cómo las niñas se relacionan con su cuerpo, principalmente porque aparecen con fuerza agentes socializadores que las invitan a asumir un control del cuerpo, en el cual su corporalidad sea en el autocontrol. Idea que estaría relacionada por un lado con la estética que debe asumir el cuerpo femenino asociado a un ideal de belleza, pero también con lo que se entiende no debe ser mostrado, por ejemplo, la sangre menstrual, los pezones, los vellos púbicos, entre otros.

La visibilidad que progresivamente adquieren los cuerpos de las niñas a través de los cambios que experimentan, van generando en ellas sensaciones diferentes respecto de sí se encuentran solas o en un espacio público:

Tabla N°1: Bitácora Menstrual Sección ‘Explorándonos’.

EXPLORÁNDONOS		
Nombre	Sola	Con Gente
Criptonita (17 años)	Me siento más cómoda, puedo acostarme, sentarme y pararme de la manera que me dé la gana sin ningún tipo de preocupaciones, excepto cuando estoy pasando por algún “episodio de inseguridad” y me autoanalizo y autocrítico sobre X aspecto de mí misma. En esos casos me siento incomoda y un poco triste.	Observada, aunque nadie me este mirando, me siento observada todo el tiempo me preocupo a cada rato de si estoy derecha, con la guata adentro, etc...
Mia (16 años)	Realmente creo que depende mucho del día, hay veces que me miro al espejo y me encuentro la mina más rica del mundo, pero algunas otras me miro y me siento incomoda con mi cuerpo.	Creo que me suelo comparar con las personas que están alrededor, especialmente cuando estoy con traje de baño, pero a pesar de que veo mucho todos los cuerpos, no me suelo sentir incómoda con el mío, especialmente cuando estoy con mis cercanos. Lo que si me podría incomodar es pensar que la gente con la que estoy está observando mi cuerpo.
Abby (16 años)	Me siento bien con él, me siento a gusto, cuando me miro en el espejo me gusta lo que veo, me siento cómoda, aunque igual hay veces en donde me gustaría estar más flaca, pero son las mínimas.	No cambia mucho a como me siento cuando estoy sola, aunque igual trato de que cuando me siento no se me salga nada por los lados, pero nada más allá de eso.

Del cuadro se desprende que en presencia de más gente las niñas asumen que su cuerpo queda expuesto a las miradas ajenas, de ahí que por ejemplo Abby y Criptonita



contemplan una vigilancia sobre sus corporalidades ante la preocupación por autocontrolar su cuerpo respecto a su postura ya sea en todo momento o en circunstancias como el sentarse.

Así la aparición de los caracteres sexuales secundarios deviene en aprender a portar el cuerpo al tiempo que profundiza aún más en su socialización como mujeres, dado que sus cuerpos de niñas comienzan a adoptar las formas de lo que es considerado como cuerpo femenino, y por tanto los mandatos de control corporal comienzan a operar en torno a la fijación de lo que se entiende por feminidad, a través de modelos canónicos que a lo largo de sus vidas se han ido instaurando como referentes. En este sentido los momentos en que se menstrúa, generaría una perspectiva distinta respecto de sus cuerpos, que como se abordó en el capítulo II, los cuerpos experimentan cambios durante la fase de sangrado y por tanto la percepción de las niñas y el control que aplican a diario puede tener variaciones. A continuación, se presentan algunas ilustraciones realizadas por las niñas respecto de cómo sienten su cuerpo sin y con menstruación:

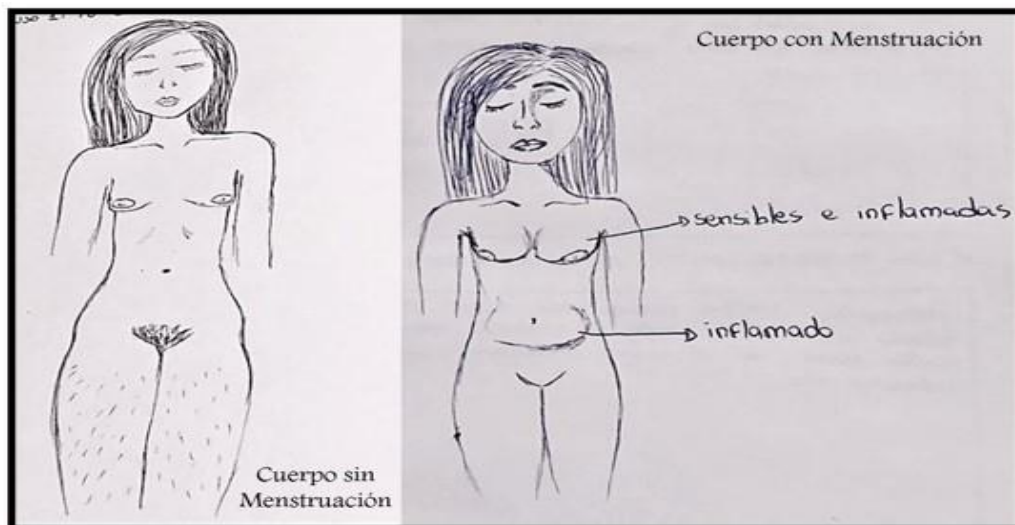


Ilustración 1: ¿Cómo ves tu cuerpo? – Bitácora Menstrual. Criptonita (17 años)

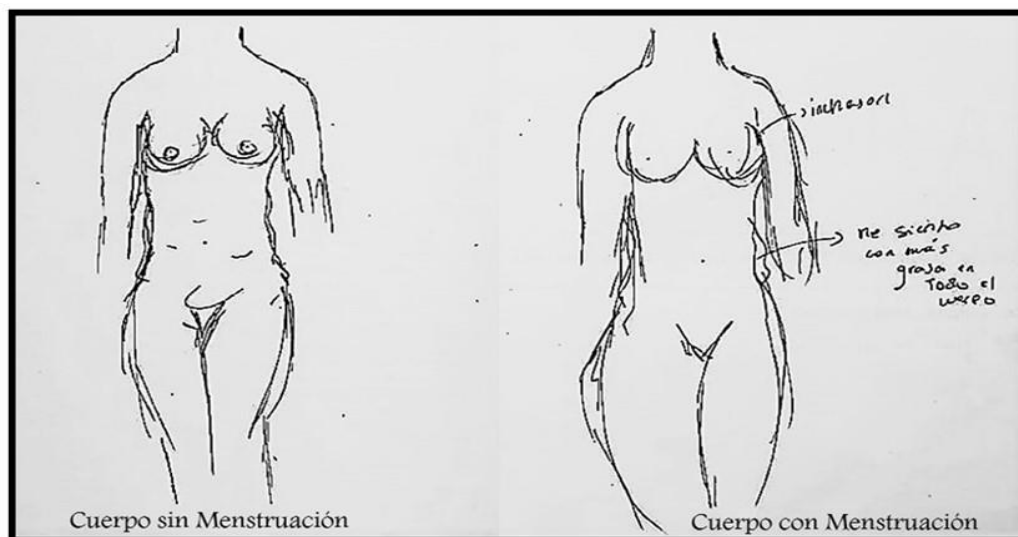


Ilustración 2: ¿Cómo ves tu cuerpo? – Bitácora Menstrual. La Rata Menstrual (15 años)

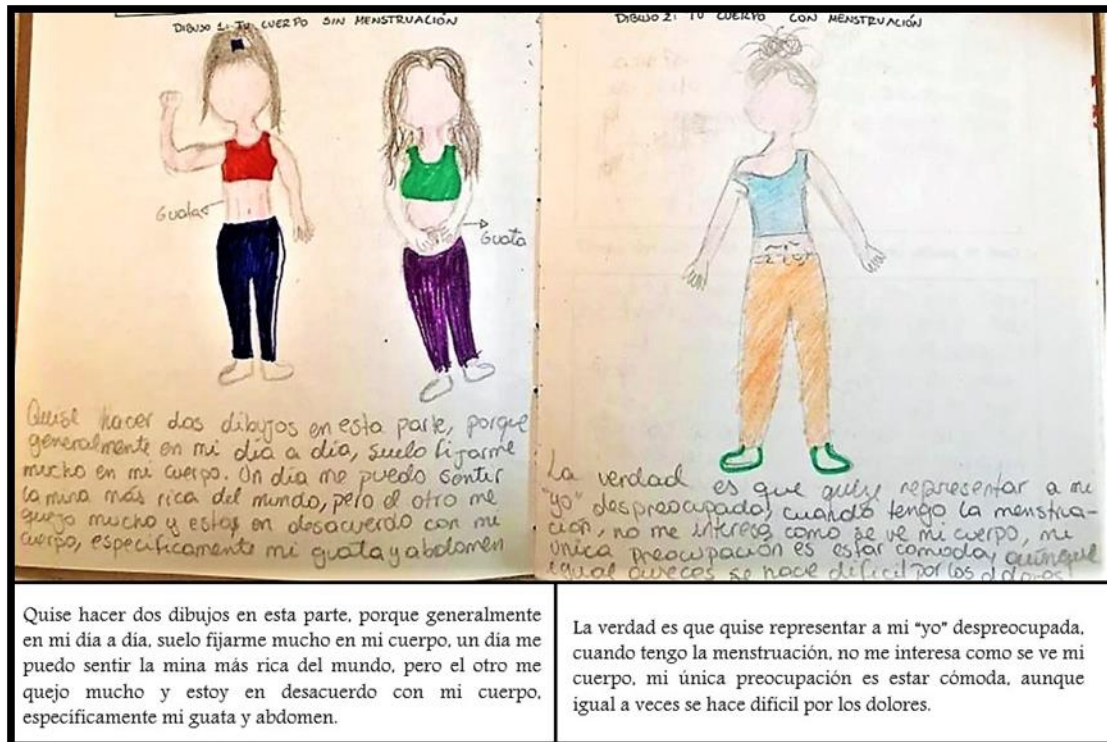


Ilustración 3: ¿Cómo ves tu cuerpo? – Bitácora Menstrual. Mia (16 años)

En general las niñas tendieron a dibujarse sin ropa y similar al estilo de La Rata Menstrual, lo cual es relevante de señalar, en tanto apunta a una forma de visualizar el cuerpo, en donde pareciera que la cabeza no se contemplara como parte de la corporalidad, las extremidades tampoco adoptan mucha relevancia pues en general solo se visualizan las partes más cercanas al torso. También casi ninguna grafica sus vellos corporales, algunas muestran presencia de vello púbico, y solo Criptonita (17 años) en una de sus ilustraciones exhibe los vellos de sus piernas.

Como rasgos relativamente transversales se distinguen los senos inflamados y la hinchazón en la zona abdominal. La impresión de sentirse “con más grasa” como señala La Rata Menstrual (15 años), es una sensación común, evidenciada de diferentes maneras: sentirse más pesada o gorda, la incomodidad habitando el cuerpo en parte también encuentra su expresión en ello, sin embargo, da cuenta de un aspecto más amplio, pudiendo, relacionándose con dolores, con verse más fea o con sentir que la ropa no queda bien, entre otros. De modo que varias de las entrevistadas comentan como lo señala Mia (16 años) en su dibujo, despreocuparse los días de sangrado, en el sentido, de que en esos días no siempre logran tener el cuerpo bajo control, en tanto suele exceder la capacidad de autocontrol de las niñas, todo lo que puedan hacer simplemente contribuye a reducir o aliviar, pero no hace desaparecer las sensaciones que se suscitan en el cuerpo, es por ello que como se menciona en el capítulo II respecto a los aprendizajes menstruales, las niñas que evidencian cambios en sus cuerpos durante el sangrado menstrual, tienden a priorizar el descanso, optando por un espacio de confort por lo general alejadas del espacio público, lo que no siempre significa limitar sus actividades, pero si tener en consideración hasta donde pueden exigirse.



Los Senos

Los senos tienen un lugar importante en la nueva corporalidad que se va generando en las niñas desde el momento en que empiezan a hacer su aparición, pues implica una sensación y una estética diferente, muchas coinciden en haber presentado incomodidad cuando empezaron a crecer, pues les generaba una sensibilidad distinta en esa zona, como así también su notoriedad:

“Como a los 11 - 12 años me aparecieron unas pechugas gigantes Para la edad, era la misma talla que mi mamá, ¡Imagínate, mi mamá ya había amamantado! Yo creo que era por el peso la verdad, después bajé de peso y todo se fue, de verdad, pero durante ese año solo fue creciendo y creciendo y creciendo y ya después era una cosa así [Coloca sus brazos alrededor de su busto y señala con sus manos hasta donde llegaban sus pechos, siendo aproximadamente el doble de lo que posee en la actualidad]” (Sofía, 15 años)

Los pechos, compuestos por pezones, la areola que los rodea, por el tamaño que alcanzan debido a la densidad que adquieren, generan en las niñas una hipervisibilidad en esa zona, tanto por la manera en que se va significando desde ellas, como también la manera en que este modelamiento se divisa desde fuera:

“A los 11 me empezó a crecer el botón mamario y así de repente como de una semana a otra ya tenía como hartito, y en la ducha me sentía y veía mi botón mamario, mi mamá me decía: Ese es tu botón mamario, no sé qué y ahí empecé a cachar. *Y con una amiga también... como teníamos como el mismo tipo de desarrollo, como que estamos las dos en la misma etapa de desarrollo físico entonces era como: Oh sí, a ti te salió esto, ¡a mí igual! no sé qué, fue como ¡Qué bacán!* Pero sí me empezó a doler también. Y ahí me di cuenta igual que estoy en desarrollo.” (La rata menstrual, 15 años)

“Yo creo que usaba peto porque todas las niñas siempre me dijeron que tenía que usar peto cuando me empezaran a crecer, pero yo creo que *fue más porque la gente me lo decía que porque yo quería hacerlo como por voluntad mía*, pero yo como que usé muy poco peto de hecho” (Constanza, 17 años)

“no ha sido fácil, lo mismo de que no me gustaba que me crecieran. Además mi hermana me contaba: No sí mi abuelita también tenía los pechos grandes, te van a crecer grandes. Yo decía: No, no quiero, no quiero. Es más, me acuerdo que antes yo dormía de guata en la cama para que no me crecieran o cosas así. Porque de verdad se me hacía muy incómodo, así también el hecho del sostén cuando una corre y se mueve todo y es súper incómodo. *Además, el hecho de andar en la calle, por ejemplo, si me muestro un poco, no me gusta sentir muchas miradas ajenas a mí, entonces se me hace incómodo.* (Anastasia, 14 años)

El tamaño que adquieren los pechos resulta ser un tema conflictivo en parte de las entrevistadas, causando cierta disconformidad con su cuerpo en relación con lo que se desea de él. Hay niñas como Anastasia (14 años) que señalan lo mucho que le molesta tener grandes pechos, mientras en otras como Mia (16 años), Olivia (17 años) y Rayen Küyen (14 años) manifiestan lo mucho que les acomplejó, en su momento, tenerlos pequeños.

Muchas de las entrevistadas comentan haberse percatado del crecimiento de sus pechos sin tomarle mayor importancia, en un primer momento, hasta que les comentó que debían



usar sostenes, siendo las madres quienes personifican por lo general esta figura. Todas coinciden que el usar sujetador²⁶ se debe a que el pezón comienza a notarse a través de la ropa, siendo ésta la preocupación de las madres, de ahí su incitación a que sus hijas los ocupen. Ocultar esa parte de la vista de otros resulta de vital importancia:

“no era como que hubieran crecido, pero era como que el pezón se empieza a notar, entonces empecé a usar sostenes, de esos pequeños, era más cómodo usarlos para que no se me notarán, porque igual me daba más vergüenza que se me notara que usar sostén. Lo que siempre me han dicho del sostén es que ayuda a que se forme la pechuga y que no se bajen. Si hubiera sido por eso no hubiera usado sostén, es que en verdad todo eso de la ropa, siento que son ideologías, como de estereotipos y todas esas cosas.” (Anastasia, 14 años)

“A mí ya me estaban apareciendo antes de la menstruación. Creo que tenía la nada misma, antes cuando tenía esto, mi mamá me dijo: Tení que empezar a ocupar sostén. Y yo le dije: ¡¿Sostén?! Y empecé a ocupar peto, no sostén, de hecho, hace poco empecé a ocuparlos. Al principio me incomodaban caleta los petos, no me gustaban, no los quería, pero ahora que empecé a ocupar sostén me encanta el peto.” (Valentina, 13 años)

La mayoría de las niñas señalan haber experimentado diversos tipos de sujetadores antes de haber encontrado uno que se ajustara a sus pechos y resultara cómodo al uso. En general, dentro de este aspecto se partió por el uso de petos hasta el de sostenes²⁷, sin embargo, muchas reconocen que tras un uso relativamente prolongado del sostén decidieron optar por petos o bralettes, por resultar más cómodo. Así también una parte de las entrevistadas prefiere no usar nada para sujetar sus pechos, ya sea porque les resulta más cómodo y/o como forma de resistencia a la imposición del sujetador como norma, destacando que suelen realizarse comentarios o miradas que las juzgan por no llevar tapados sus pezones.

La elección en el tipo de sujetador tiene relación de causa y efecto en la comodidad que puedan sentir las niñas con respecto a su busto y por tanto tienen gran influencia en la percepción corporal que generan a partir del cambio experimentados.

Los Vellos

Los vellos también juegan un rol importante en la configuración de esta nueva corporalidad, debido a que comienzan a aparecer por todo el cuerpo, en especial tras la bajada de la menarquia: en el rostro, axilas, brazos, manos, abdomen, pubis, piernas y pies. La cantidad de vello y desagrado que esta pueda causar varía entre cada niña, sin embargo, exista mayor o menor incomodidad, casi todas tienden a depilarlos.

La significación que cada niña hace de sus vellos se ve manifestada en el trato que le dan, y a diferencia de los senos, pocas entrevistadas reflexionan sobre su aceptación, por su parte, muchas señalan que les da asco o que los encuentran feos:

²⁶ Se hará uso de la palabra sujetador para referir a todo tipo de sostén, incluyendo: Petos, petos ‘de entrenamiento’, sostenes deportivos, bralettes, corpiño, etc.

²⁷ Por sostén se entenderá el sujetador con copas, que cuenta con alambres en la zona de la barba para dar forma a los pechos.



“(…) fue difícil, como los pelos en la axila, porque entiendo que cuando uno es niño igual tení pelos en las piernas, pero son como más livianitos, pero los pelos en la axila es como que ahí te crecen y son feos, en verdad, son los que más me cuestan aceptar, no, no me gustan. (Clara, 16 años)

“yo me acuerdo que igual de chica los tenía, pero como me daba lo mismo, porque era chica y como que no me preocupaba de nada, no me preocupaba de mi cuerpo y ahora, como que ahora cuando empecé a interesarme dije: Esto no me gusta. Entonces como que de ahí me los empecé a depilar.” (Valentina, 13 años)

Los vellos al igual que en el caso de los senos, adquieren una hipervisibilidad en el cuerpo de las niñas, como cuerpos generizados femeninos, de manera que las entrevistadas asocian de inmediato la idea de los vellos con la depilación, ya sea que estén o no de acuerdo con esta práctica:

“Siempre fui niña velluda (risas). [Los vellos aparecieron] antes de la menstruación, y siempre me sentí incomoda, porque más que nada si los niñitos no fueran fijones no me habría dado ni cuenta, pero como a una le dicen: Ah mira, peluda. Ahí uno, yo me sentí como: Noo. Me depilé no mucho tiempo después, recuerdo que... la primera vez fue en 2do básico, no me acuerdo si fue con presto o ... creo que fue con esa crema la Veet, y me depile con cera en 5to o 6to por ahí. Mi mamá siempre ha sido abierta como en ese sentido y aquí todas... [refiere a las mujeres con las que convive] yo tenía las cejas pelúas y mis tías: Ay, quiero sacarte las cejas o los bigotes, *mi mamá, ella quería que yo me los sacara y cuando me los sacó, andaba: ¡Ay miren les saqué los bigotes!*” (Criptonita, 17 años)

“hubo un momento en que el pelo del pubis como que me empezó a crecer mucho, onda muy largo, y *mi mamá como que se tiró un comentario respecto a eso: Mmm... como que deberías de cortar algo*” (Constanza, 17 años)

“fueron las piernas antes, me tenía que depilar y ahí yo recién me empecé a depilar las cejas, pero yo me había empezado a depilar de antes, creo que fue por mi mamá, *yo estoy segura que fue por mi mamá, porque mi mamá le daba por depilarme y quería que no sé más señorita, no sé, yo quería un polerón gigante y me decía, no muy masculino, o esto otro, no es muy masculino. Yo le digo a mi mamá que es muy homofóbica por más que tenga un hermano gay, yo siento que ella es muy homofóbica con las lesbianas*” (Pepa, 15 años)

En este punto aparecen ideas sobre la feminidad que resultan interesantes a la luz de que, por ejemplo, en el caso de Pepa, asocia los vellos a algo masculino y a su vez a las lesbianas como mujeres masculinizadas, de modo que la depilación daría cuenta de una práctica femenina. O que como Criptonita evidencia el contemplarse como niña-velluda, optó por recurrir tempranamente a anticonceptivos que controlaran el crecimiento de ellos, pues sentía que con la depilación no era suficiente. Además en los 3 relatos anteriores, se evidencia la manera en que las madres guían a las niñas en los ‘asuntos corporales’ reforzando el vínculo entre ciertos rasgos corporales y prácticas que deben asumirse una vez que estos aparecen, al igual que con la menstruación: “A mí me gusta así en verdad, porque sé que es como mi mamá la que quiere guiarme en todo esto” (Olivia, 17 años).

La manera en que se vive la depilación, dependerá de dónde las niñas sitúen el énfasis de ésta como experiencia corporal, si en los resultados o en el momento en que la efectúan, entendiendo que una gran parte de quienes deciden rasurarse lo encuentran: ‘una lata’ o que ‘es muy dolorosa’, de manera que en la forma en que describen sus



experiencias depilatorias, algunas la perciben más como una imposición social que deben cumplir mientras que otras lo asumen como una elección personal basada en la comodidad que les proporciona. En este sentido se entiende que la depilación implica una serie de decisiones, pues dependiendo de la forma en que escojan hacerlo supone mayor o menor: tiempo de ejecución, dolor y tiempo de reaparición del vello. Así las niñas reconocen haber transitado por diversas técnicas depilatorias señalando que les “costó aprender qué era lo mejor” (Dominga, 15 años), es por ello que sus experiencias han estado mediadas por alguna/s opinión/es en base al artefacto o producto que decidieron probar, de manera que ya contaban con una noción previa respecto al modo de uso, las sensaciones que provocaría y las precauciones que debían tener para evitar irritación o daño a la piel, teniendo en consideración la zona del cuerpo que se quisiera rasurar.

Para las niñas existen zonas del cuerpo que generan un mayor impacto respecto a cómo se visualiza el cuerpo en pubertad, siendo las axilas y la zona púbica las que generan más extrañamiento, en tanto como señala Jungkook (13 años) “siempre hemos tenido pelos en las piernas po', solo que ahora son más grandes” o son más ‘densos’, ‘pesados’ como refiere Clara (16 años) con su idea de que en la niñez “son más livianos”.

Así la depilación del vello púbico se visualiza como algo más riguroso, donde hay una preocupación mayor de que no sean vistos o como una práctica higiénica, por ejemplo, respecto al sangrado menstrual, dado que algunas niñas señalan que estos vellos se manchan y/o se enredan con las toallas higiénicas, de ahí que las niñas realicen el denominado “rebaje” de la zona de los muslos que está cercana a al área púbica, como también que se recorten o depilen por completo los vellos que crecen ahí. También se asume como una práctica estética para que, por ejemplo, con los trajes de baño el calzón no se vea abultado, similar a lo que expone Constanza (17 años), cuando recuerda que su madre le aconsejó recortar su vello púbico por encontrarse demasiado largo.

Las niñas que son mayores o son activas sexualmente tienden a una reflexión más consolidada respecto a la depilación de sus vellos púbicos, a diferencia del resto que por lo general asocia el pubis como una zona ‘intima’ que debe ser oculta de la exposición pública y por tanto los vellos de esa área también. En el caso de las entrevistadas que son activas sexualmente, existe además, la idea de mostrar su desnudez frente a un otro al cual desean agradar, como así también, la manera en que se siente el propio cuerpo al momento de tener relaciones sexuales influye en la decisión de rasurarse o de generar una presión para que se contemplará como una opción. Ante esto Olivia señala que:

“A mí me pasaba como que hablaban, pero yo no quería hacerlo, entonces nunca lo hice en verdad, yo creo que me da como miedo, *aparte veía a mi mamá que tenía entonces como ¿Por qué yo no? Y fue como que mi mamá tampoco lo hacía y mi hermana tampoco. Es que aparte también mi mamá me decía que era natural, o sea si hay pelo es por algo, entonces para proteger ahí. De hecho, una vez le pregunté a mi mamá como: Oye mamá ¿Y tu alguna vez lo hiciste? Porque al final como que a una le da vergüenza eso, como que tu pareja te diga, así como: ¡Uy que asqueroso!, pero claro, yo le pregunté a mi mamá como: ¿Y a ti mi papá alguna vez como que te dijo algo? No, pero si es súper natural, como tener pelo ahí. Bueno y aparte soy media calva, no tengo pelo (risas) entonces tampoco me molestaban, nunca se me vio en el traje de baño, entonces ¿Pa' qué lo iba a hacer si no era necesario? Si tengo como 3 pelos así” (Olivia, 17 años)*



En este sentido, una de las entrevistadas a partir de su autoformación en sexualidad, aduce que “cuando chica fue un golpe, fue como de haber estado toda mi vida engañada” (Constanza, 17 años), debido a que recurrió a internet para ver cómo debía lucir el cuerpo femenino, acercamiento realizado a través de fotografías como también de videos pornográficos, recalcando que las imágenes proyectadas en los libros educacionales de biología igualmente contribuyen a reproducir los cuerpos femeninos sin pelos, pues no distan de las otras imágenes a las que accedió:

“Creo que [viví engañada] toda mi infancia en verdad, porque aparte como que está esta hipersexualización de la infancia, o al menos lo que yo veo como de esta cultura de la pedofilia po', que se le ve a la mujer más atractiva cuando no tiene pelo ¿Y quién no tiene pelos? Los niños (risas). Entonces es como de crecer y: Oh, no sé po', prematuramente saber lo que es el porno, qué es la industria del porno y cachar, como: ¡Oh! ¿Y por qué ellas no tienen pelos en los videos? ¿Qué onda? Así, o yo cuando chica, así como: Oh yo tampoco tengo pelos y después empezar a tener pelos ¿Y por qué? Bueno ¿Tengo algo malo? Y empezar a creer que una no es la normal po', yo creo que fue mucho, mucho el tiempo en el que estuve pensando que mi vulva y mi vagina no eran comunes po'.” (Constanza, 17 años)

La preocupación por tener un ‘cuerpo normal’ es común en las niñas, el cual no es otra cosa que un parámetro bajo el cual se estandarizan las corporalidades, generando en las entrevistadas la sensación de que deben alinear las particularidades de su cuerpo a ese ideal homogeneizador. Donde “la primera menstruación es un evento significativo que tiene consecuencias sobre la imagen corporal, la sexualidad y la identidad social” (Sosa-Sánchez, et al, 2014: 363) de manera que los cambios corporales repercutirían socialmente en las niñas y como se identifican a nivel personal y social al ser “confrontadas a nuevas normatividades” (Ibidem).

Capítulo IV: Sumirse en exploración de la sexualidad

La llegada de la menarquia y la aparición de cambios corporales, generan en las niñas una percepción diferente respecto a sus cuerpos, estos cambios suscitan por lo general una curiosidad sexual mayor a la que se tenía anteriormente, lo que conlleva una exploración en distintos ámbitos de sus vidas, desde el ser sujetas deseantes como también deseadas, y es en este sentido la sexualidad cobra relevancia en un amplio espectro.

De modo que la sexualización es un elemento importante que considerar en tanto provoca en las niñas el situarse como cuerpos sexuados. En este sentido la sexualización como proceso dinámico no siempre viene de una exploración propia por parte de ellas como sujetas deseantes que indagan cómo se sienten frente a su cuerpo y a los de otras personas, sino que en varios casos se visualiza como van situándose cual cuerpos de deseo.

Esta sexualización de parte de los otros implica miradas y comentarios que pueden ir tanto en una línea de coqueteo como de acoso. La dinámica entre pares, por ejemplo, tiende a ser que los hombres suelen realizar ciertos comentarios de manera directa o indirecta sobre los cuerpos de sus compañeras de curso o amigas, donde la mayoría de



las niñas coinciden en que entradas en la preadolescencia los niños comienzan a mostrar más interés tanto por los cuerpos de ellas como por los suyos, así también con los cambios corporales. Algunas entrevistadas, señalan que sus cuerpos pasan a ser objeto de miradas y/o comentarios en el espacio público, lo cual muchas veces las hacen sentir intimidadas, colocándolas como cuerpos de deseo contra su voluntad. Jungkook (13 años), relata situaciones de incomodidad que ha vivido al momento de transitar por su población, por ejemplo, cuando le toca salir a comprar al almacén:

“(…) hay un viejo moreno, siento que me ve, y me ve, es que una vez miré para atrás me estaba mirando y yo le dije qué miraba, que si tenía algo. Siempre me mira no sé por qué. (…) Otras veces me ha pasado, como 2 o 3 veces, que me seguían, o sea, yo pienso que me seguían, sentía como de estar como ¡gh!, de estar con un nudo aquí [Se toca la garganta], de: ¡Corre hueona que te están siguiendo!, me sentía chupá’ como pa’ dentro” (Jungkook, 13 años)

Jungkook acotó que la sensación que le provocaba que la siguieran no se trataba de miedo, sino angustia de estar siendo intimidada y explica que no es temor lo que sintió “porque si sentí miedo, siempre vai a sentir miedo en la vida si te están siguiendo”, marcando un punto de inflexión en la situación, lo cual por un lado marca resistencia frente a que la intimidación se torne un fantasma que la acompañe permanentemente, al tiempo que existe una proyección en donde se entiende la probabilidad de que ocurra más veces a lo largo de su vida. Además, distingue tipos de miradas, recalcando que no hay nada de malo con mirar, sino que es la forma en que se ejerce la que le provoca incomodidad, señalando que los hombres que la observan de forma lasciva miran como si tuvieran “lupa en los ojos” hacia las zonas de los pechos y nalgas.

En esta misma línea La Rata Menstrual (15 años) comenta que durante 1 año y medio (11 a 12 años) adoptó la práctica de dormir con sostenes, pues se sentía menos vulnerable ante una potencial agresión sexual, lo que evidencia una asociación entre el desarrollo corporal y un riesgo de violación:

“(…) un tiempo dormí con sostenes, pero ya no, porque igual es una cosa muy rara, es que yo soy una persona muy rara, porque empecé a darme cuenta de muchas... de que habían muchas violaciones y cosas así, entonces no sé, tenía una fantasía de que... bueno fantasía no positiva, de que alguien iba a llegar a mi casa, me iba a quitarla ropa y me iba a violar, entonces yo como una forma de protegerme para que «se demorara más»²⁸ en violarme o algo así, me ponía sostenes porque me sentía más segura. No sé qué onda mi psiquis en ese momento” (La rata menstrual, 15 años)

Pese a estas experiencias, igualmente existen otras que son agradables, y que tienen lugar en tanto las niñas se contemplan a sí mismas como sujetos sexuadas con derechos y deseos sobre sus cuerpos. Elementos que se pueden identificar de manera más explícita en aquellas niñas activas sexualmente.

La educación sexual es un tema importante para las niñas en esta línea, tanto en el sentido de poder tener acceso a información completa respecto a sus cuerpos como también el enfoque con que esta información es proporcionada para las reflexiones que vayan suscitándose y la manera en que comiencen a contemplarse a sí mismas respecto a sus identidades y orientaciones sexuales.

²⁸ Señaló las comillas con sus manos.



I. Educación sexual

La educación sexual a la que han accedido las niñas no es igual en todas las entrevistadas, pues en ella se cruzan valores familiares, orientaciones ideológicas de las escuelas, además de las motivaciones personales basadas en principios y creencias en relación con lo que se entiende por sexualidad y la manera en que se emplaza el autoconocimiento en este plano.

Los programas educativos formales impartidos desde las escuelas se evidencian como tardíos en tanto las unidades de sexualidad empiezan a ejecutarse aproximadamente desde 7mo básico con una profundidad que es somera y desde una perspectiva biologicista enfocada en dar una explicación reproductiva, en donde se enseña sobre métodos de protección para un sexo seguro en términos de evitar contraer una ITS/ ETS o de tener un embarazo no deseado. Sin embargo, la implementación del currículo experimenta grandes variaciones de una institución educativa a otra, por ejemplo, los colegios católicos se ciñen a los contenidos mínimos obligatorios, donde las reflexiones giran en torno a como se contempla desde la religión:

“Es colegio católico, entonces no se deja tener relaciones [amorosas], ni siquiera hetero, ni de lesbianas, hablan con ellos. Había una pareja de lesbianas, hablaron con ellas porque no estaba permitido, una amiga mía tiene una pareja y no la dejaban estar con él, entonces es algo que como amor-relación no se puede. Entonces no se habla mucho del tema, o sea yo hablaba en filosofía, en religión, en biología de la sexualidad, pero nunca más allá” (Pepa, 15 años)

Lo que se suma a que la bajada de la menstruación cada vez está sucediendo a edades más tempranas, siendo necesario brindar un cierto conocimiento desde la educación formal, en términos de su rol educador, al tiempo que en lo ideal niñas, niños y adolescentes debieran disponer de información general sobre sexualidad y sobre sus cuerpos de manera de comprender los cambios por los que atraviesan además de contar con una educación sexual que no se limite a lo biológico. En este sentido, los contenidos en materia de sexualidad llegarían de manera especialmente tardía para los sectores socioeconómicos más bajos, en tanto las edades de iniciación sexual serían más anticipadas respecto a otros estratos de acuerdo con VIII Encuesta Nacional de Juventud (2015). Lo cual se condeciría con una mayor tasa de embarazo adolescente en estos estratos y que es algo que las entrevistadas perciben en su entorno.

A través de las narrativas de las niñas, es posible acceder también a relatos de sus amigas, vecinas y/o compañeras de curso, en los cuales se reconoce que en los entornos socioeconómicos bajos la preocupación familiar por el embarazo adolescente en términos de brindar orientaciones para experimentar una sexualidad segura²⁹ es menor al énfasis que existe en los estratos más altos, en donde existe un interés por llevar a las niñas a la ginecóloga una vez que se acercan o ya han iniciado su actividad sexual.

En este sentido Criptonita (17 años) y Jungkook (13 años), a diferencia de lo que comentan de las realidades de sus pares, sí han contado con una disposición de parte de

²⁹ En términos familiares la sexualidad de las niñas se concibe especialmente desde la posibilidad de embarazo.



sus madres por brindarles ciertas orientaciones al menos en lo que refiere a anticoncepción. En el caso de Criptonita su madre se muestra dispuesta moral y económicamente a acompañar a su hija en este proceso, llevándola tempranamente a una consulta ginecológica. Por su parte la madre de Jungkook, ha intentado inculcar en ella la idea de que la maternidad debiera ser algo a futuro, que venga después de lograr ciertas metas personales, lo cual solo sería posible si al momento de iniciar una vida sexual activa, ésta va acompañada del uso de anticonceptivos, aunque es algo que contempla de manera lejana, alarmándose cuando su hija señala que antes de que ella le mostrara lo que era un condón ya lo conocía, pues algunas compañeras manejan preservativos en sus mochilas por tener pololos con los que se relacionan sexualmente.

En los entornos socioeconómicos bajos se evidencia una menor disposición y/o posibilidad de parte del ambiente familiar a destinar parte del presupuesto mensual en anticonceptivos, inclinándose más hacia el prohibicionismo, mientras que en entornos medios y alto se suele dar un proceso de acompañamiento, salvo en ciertos casos puntuales. El caso de Kathy ilustra el cómo mediante la aplicación de una restricción etaria se pretende retraso en el inicio de una vida sexual activa:

“(…) tengo pololo, pero ni nos vemos. No les he contado a mis papás eso sí, porque me retan y porque me da vergüenza. Me dicen: ¡Tú no podí pololear porque soy muy chica! Yo les digo: Ah si ustedes pololeaban a los 11 años” (Kathy, 12 años)

Así también un elemento a destacar es que en ciertos casos también se restringe a las niñas en sus salidas fuera de casa o en forma de vestir con la finalidad de evitar riesgos de acoso o abuso sexual, como lo señala la madre de Jungkook cuando comenta que ella no deja que su hija salga con short o ropa corta a la calle.

En estos términos la educación sexual proporcionada tanto de manera formal como informal por entes socializadores educacionales y familiares se encontraría enmarcada en una *heterosexualidad obligatoria* (Rich, 1986), la que está dada por un deseo heterosexual que ha sido definido socialmente, reconociendo dos géneros situados como opuestos y relacionados jerárquicamente desde una asimetría de poder, instaurándose por tanto como una institución, en donde:

“El impulso sexual masculino adolescente, que, como les enseñan a las chicas y a los chicos jóvenes, una vez que se dispara no puede ni responsabilizarse de sí mismo ni aceptar un no como respuesta, se convierte, según Barry (1979), en la norma y explicación de la conducta sexual masculina adulta: Una característica del desarrollo sexual incompleto. Las mujeres aprenden a aceptar como natural la inevitabilidad de este «impulso» porque lo reciben como dogma.” (Rich, 1986: 62)

Micchi (12 años), en este sentido, comenta que en su colegio anterior la marca *Nosotras* de toallas higiénicas impartía charlas sobre sexualidad cuando iban a su colegio a enseñar sobre la menstruación y promocionar su producto, en las cuales proyectaban videos animados donde las protagonistas partían siendo niñas para terminar “siendo unas verdaderas mujeres”:

“O sea primero se veía por el físico, como que eran así y terminaban así [con sus manos hace referencia a los senos y la altura] y comienzan a maquillarse



excesivamente, o sea cualquiera se puede maquillar, pero realmente nos mostraban como si te maquillas ya eres una mujer. Y «tienes otros pensamientos»³⁰, ahí también explicaban que cambios les ocurrían a los hombres, explicaban los sueños húmedos y la masturbación.” (Micchi, 12 años)

Ante ello aduce además que en los videos se contemplaba solo la masturbación masculina:

“(…) porque solo los hombres se pueden masturbar (risas), es lo que dice la gente obviamente. Yo tampoco, nunca me he masturbado ¡No, que dolor! Pero no, no nombraban a las mujeres. (...) Mis compañeros lelean todo el rato con lo de la masturbación, me dan vergüenza, pero no le presto mucha atención, no es algo que me influya mucho en la vida, no es algo que sirva.” (Micchi, 12 años)

En el relato de Micchi es posible dilucidar varios aspectos importantes a tener en consideración, por una parte, la relación entre menstruación, caracteres sexuales secundarios y la introducción de nuevos pensamientos los cuales tendrían que ver con la nueva percepción que tienen las niñas de su cuerpo y que se orientarían hacia el ser deseadas, manifestadas a través de artículos como el maquillaje. Por otro lado, ilustra lo que propone Rich (1986), respecto de que “La heterosexualidad se ha impuesto a las mujeres tanto a la fuerza como de forma subliminal” (p.71), de manera que si bien existe un cierto cuestionamiento y/o tensión, como expone Micchi al burlarse de que solo los hombres podrían masturbarse, la forma en que se transmite este conocimiento marcaría en las niñas una forma de mirar la sexualidad que las hace sentirse ajenas. En donde los hombres pueden ostentar su sexualidad y derecho de ejercerla aun cuando generen incomodidad en sus compañeras. Además, al no existir en estas charlas un posicionamiento de las niñas como sujetos deseantes no hay una explicación mayor respecto a la sexualidad femenina y de las prácticas que pueden asumir las diversas corporalidades, quedándose solo en el configurarlas en tanto sujetas de deseo, desde donde se justificaría el entender las relaciones sexuales unívocamente como coitales-penetrativas y por tanto dolorosas.

Además, las entrevistadas evidencian en esta misma línea que los varones tienden a ser ignorantes en lo que refiere a la menstruación, generando muchos mitos en relación al sangrado, que en ocasiones tienden a burlarse o al estigma, sin embargo a medida que van creciendo comienzan a mostrar un tipo de interés distinto en lo que convoca el sangrado menstrual, pues lo vinculan con la sexualidad:

“Los niñitos se reían o hacían cosas y era como un caos. Porque los niños son tontos, porque siempre habían niñas que les llega antes y obviamente siempre van a encontrar asqueroso eso del sangrado, es más yo me acuerdo que una vez estábamos hablando y una compañera contó que le había llegado y un compañero dijo: ¡Ay! no sé qué, le explota el colón; y fue como súper idiota, pero cosas así, porque son más ignorantes en el tema supongo. Entonces igual me sentía más cómoda estando en el Carmela³¹, porque todas entendían.” (Anastasia, 14 años)

³⁰ Realizó las comillas con sus manos.

³¹ Refiere al Liceo Carmela Carvajal de Prat. En la cita está realizando la comparación entre colegio mixto y de mujeres.



“Cuando éramos más chicos decían: ¡Uy! que bacán hacer pipí rojo, ¡Uy qué bacán, escribir en la pared! Y uno le explicaba como ¡No!;La regla no sale cuando tú quieres! Entonces como tampoco es de ellos, como que tampoco se la pueden imaginar. Pero ahora preguntan sí, según yo es, o sea especialmente nuestros compañeros, como que la mayoría estamos en la etapa del pololeo, de las relaciones sexuales, entonces es como obvio que los hombres van a querer saber un poco más de la polola” (Belén, 17 años)

Teniendo esto en consideración es que muchas entrevistadas consideran indispensable que exista una educación menstrual más integra en el marco de la educación sexual, tanto para los niños como para las niñas, pues de este modo existiría más comprensión respecto al fenómeno.

En este marco es que el internet pasa a configurarse, junto al conocimiento generado entre pares, como el espacio al cual recurrir en materia de educación sexual: Disposición de videos, imágenes, libros, y personas que ofrecen una variada gama en cuanto a lo que se quiera explorar de la sexualidad. Así, las entrevistadas sexualmente activas, comentan seguir a ciertas cuentas en redes sociales (Instagram) de colectivos o personas que continuamente están subiendo datos, explicando y/o desmitificando ciertos aspectos de la sexualidad o métodos de contracepción, así como también de salud y disfrute sexual.

Desde el despliegue informativo de la internet, se desprende la creación de un imaginario corporal, basado en la potencia de las imágenes sobre: Cómo se vería el cuerpo en determinadas prácticas sexuales, el cómo se debería ver una vulva o un pezón, y así con cualquier zona del cuerpo. El tema con ello es que la reproducción de imágenes sigue sujeta a matrices hegemónicas prescriptivas de lo que se entiende como normal y bello, las que están lejos aún de mostrar la variedad de formas que existen en los cuerpos. Y que las niñas, al menos en un principio, adoptaron ciertos estándares de este imaginario intentando emularlos o frustrándose por no cumplir con ellos.

II. La visita ginecológica y el uso de anticonceptivos

El enfrentamiento a una visita ginecológica es algo que en algún momento se torna inevitable en la vida de las niñas. Aunque no es algo que sea obvio desde el momento de la menarquia o de la iniciación sexual, entendiendo que muchas de las entrevistadas han debido asistir por motivos endocrinos, irregularidades en sus períodos menstruales o por algún malestar.

De las niñas que han asistido, solo algunas se han visto expuestas a revisión ginecológica, en tanto la mayoría ha optado por asistir a profesionales especializadas en adolescentes, estilándose realizar una revisión solo en caso de ser estrictamente necesario, de lo contrario consiste en una especie de consejería, en donde tiene lugar una breve entrevista sobre aspectos personales de sus vidas y cuerpos para luego proporcionarles información. En otros casos, sus primeras experiencias de revisión han estado mediadas por algún examen requerido, que en general suelen ser ecotomografías transvaginales. Examen que les produciría extrañamiento y temor en un primer momento, para luego generarles una cierta fascinación al poder ver en el monitor contiguo como se visualiza su útero y ovarios.



En este sentido muchas de las niñas señalan haberse sentido o sentirse nerviosas ante la idea de tener que visitar un box ginecológico, asociado principalmente a mostrar una zona que se ha configurado como íntima, a una persona desconocida:

“Porque da miedo que me vean ahí, no sé me da cosa. Es que además no conozco a la persona, es como raro.” (María Elsa, 12 años)

“(…) me daba como vergüenza, porque pensaba que era como esos ginecólogos que te abrían las piernas y te miraban y era como: ¡No, que incómodo! ¡No quiero eso!” (Rayen Küyen, 14 años)

De las niñas que ha asistido a una consulta ginecológica u obstétrica, la mayoría ha optado por atenderse con profesionales mujeres, en tanto les resulta:

“incómodo, porque es nuestro cuerpo, entonces como que un hombre lo toque es extraño, al menos con las mujeres me siento más en confianza. Además que es como que tiene más sentido, porque son mujeres, entonces también viven lo mismo, en cambio los hombres como que siento que debe ser súper extraño porque no tienen las mismas cosas, no sienten ellos lo que una puede sentir.” (Rayen Küyen, 14 años)

La revisión, en este sentido, es lo que les genera más ansiedad y en la que depositan mayores expectativas cuando asisten por primera vez a la consulta, señalando que al ver la camilla en donde las examinarían les genera cierto temor. Con el tiempo, aun cuando la primera instancia asistiendo a una consulta de este tipo fuera por otros motivos, ir a la matrona o a la ginecóloga termina, a modo general, por remitirse a la receta de anticonceptivos hormonales.

Como se adelantó en capítulos anteriores, el uso de anticonceptivos genera una relación distinta entre las niñas, su menstruación y sus cuerpos. Produciendo una serie de efectos a nivel físico como a nivel emocional, debido a que los anticonceptivos recomendados y usados por las niñas al ser de tipo hormonal, alterarían la manera en que encarnan sus menstruaciones, pudiendo reducir o aumentar dolores, flujos, días de sangrado, como así también volverlas regulares, asumiendo el control de saber de antemano que día les bajara su menstruación, o en ciertos casos puede inhibir el sangrado menstrual.

Dentro de la variedad de anticonceptivos hormonales que ocupan u ocupaban las entrevistadas encontramos: Inyecciones, pastillas, implantes y parches. Siendo las pastillas aquellas más usadas y conocidas.

Constanza (17 años) por ejemplo, señala que empezó a ocupar anticonceptivos hace alrededor de 2 años, partiendo con la inyección mensual la que usó durante 6 meses, tiempo durante el cual suprimió su sangrado menstrual. Para posteriormente cambiar las inyecciones por un implante anticonceptivo, señalando que con éste en un principio habría experimentado ciertos sangrados de poca abundancia, para luego dejar de menstruar. A ello seguiría la combinación de la acción del implante con pastillas anticonceptivas, esta última situación tuvo lugar en el marco de tratar un cuadro de acné severo que estaba presentando, de manera que su endocrinóloga y ginecóloga consideraron que para regulación hormonal debían combinar ambas, lo cual tuvo como resultado colateral volver



a menstruar expresado por ella como un “sangrando entre comillas *normal* porque es sangre como artificial la que sale”. Ante lo cual reflexionó:

“fue muy cuático después de como un año y tanto sin menstruar volver a menstruar era brígido, porque simplemente te acostumbras a no menstruar po'. Lo que recordaba era que me duraban como 1 semana y me dolía el útero el primer o segundo día y después ya no sentía nada, después con los anticonceptivos era la semana libre de pastillas, obviamente, la que me llegaba y a veces me llegaba unos días más atrasados. Y esa semana que se supone le llega la menstruación a una persona que no tiene implante, tiene que bajar a la primera pastilla placebo y a mí me llegaba como al 4to día o al 5to día de placebo y me duraba la menstruación como hasta el 3er día con pastillas, que ahí ya se me debería haber cortado la regla. Pero en esos momentos igual fue como brígido, porque me dijeron que no me iba a doler, que iba a sentir nada, pero me dolía igual, me sentía mal. O sea, era como un shock de hormonas en primer lugar, era como un cambio hormonal, emocional, era todo de muy un golpe, entonces las menstruaciones que tuve en esos momentos, en ese período, fueron bien complicadas” (Constanza, 17 años)

Al igual que Constanza muchas niñas señalan que sus menstruaciones con anticonceptivos se sienten bastante diferentes, algunas gozando de los beneficios que traen las hormonas, mientras otras aún están probando cuál sería el método hormonal óptimo para sí. Dentro de la utilización de anticonceptivos, el preservativo como método de barrera es utilizado por varias niñas además de los métodos hormonales y de tener una pareja estable, lo cual se explica principalmente porque las ginecólogas/os y matronas recomiendan el uso de hormonas y barreras en conjunto con tal de reducir al mínimo la posibilidad de un embarazo adolescente por error de manipulación.

III. Actividad sexual

Dentro de las entrevistadas, hay quienes han iniciado su vida sexual y quienes no. En este sentido, las niñas que aún no se inician sexualmente, suelen tener nociones similares de cómo entienden las relaciones sexuales, en donde la mayoría coincide en que le parecen dolorosas, contemplándolas desde una relación heterosexual coital penetrativa.

La manera en que se significa el primer encuentro sexual³² revela en general la idea asumir la existencia de una virginidad que se encuentra instalada transversalmente en el imaginario en las entrevistadas, como locus previo a la iniciación sexual, en términos de inexperiencia, pero también desde la presencia de himen que se mantiene intacto en la vagina, que tendría profundas implicancias sociales en la manera en que se autoperciben como también en la forma en que son vistas por otros.

En torno a la virginidad, es posible encontrar la articulación de un discurso o ideal familiar presente en la manera en que las niñas se posicionan frente a la iniciación sexual. Ya sea porque se recogen ciertos valores inculcados a través de las relaciones de parentesco o porque estos se rechazan. En este sentido emergen con fuerza las charlas parentales en

³² Para efectos de esta memoria, se entenderá por relación sexual cualquier tipo de encuentro erótico-sexual experimentado entre dos o más personas, de manera que la iniciación sexual no se reducirá al coito ni a la penetración.



el imaginario de las niñas, sobre todo de parte de los padres si es que se mantienen una relación con ellos:

“hay un tema que mi papá cree que por el simple hecho de estar pololeando tengo probabilidades de quedar embarazada, como si yo así el primer día de pololea ¡pa, pa! Y a la semana siguiente embarazada (risas). Entonces no, ¡No, no! ¡Imagínate!, ¡No! Te juro que él por ejemplo fue mi primer beso ¿Cómo va a pasar de ser mi primer beso ya a todo? Imposible po'. Entonces para mí era un tema. Entonces realmente yo, por ejemplo, dormía con él en mi casa porque mi mamá nos dejaba y mi papá ya pensaba: No esta cabra va quedar embarazada. Para mí ese tipo de cosas como que me afectaron mucho, como que no me yo no me dejaba experimentar ese lado de mi vida, mi sexualidad por lo que podría decir mi papá. Y después dije ¿Por qué?

La verdad es que va y le tira todo su veneno y sus inseguridades a mi mamá y eso es lo que a mí me molesta. Así que un día le dije: ¿Ya mira si tienes tanto miedo porque no vas y me lo dices a mí? Y me dijo: Quiero que vayas al ginecólogo. Yo le dije: No, no quiero ir al ginecólogo, porque lo que va a hacer el ginecólogo es llenarme de pastillas que yo no quiero tomar. Y me dice que no siempre es así. Eh...ok ¿Tú eres mujer? ¿Tú has ido alguna vez al ginecólogo? Eh, no, no sé qué. ¿Alguna vez te has preocupado de eso? No. Yapo ¿Entonces? Y me dice es que yo también tuve 14 años y tú cachai lo que pasó, ya pero nosotros somos personas distintas.

Aparte yo creo que debería confiar de la hija que crió y de la persona que su hija está eligiendo. Entonces tuve mucha rabia por mucho tiempo, no me permitía explorar mi sexualidad. Menos mal mi pololo siempre lo entendió.” (Sofía, 15 años)

La experiencia de padres y madres que tuvieron que ejercer paternidades y maternidades adolescentes adquiere una gran visibilidad en este sentido, pues a toda costa quieren evitar que sus hijas atraviesen por lo mismo, como es el caso de Sofía (15 años) y de Jungkook (13 años).

El caso de Sofía da cuenta de cómo las niñas van encontrando su propia forma de abordar ciertos temas, en relación con la manera en que se posicionan, por ejemplo, exigiendo su derecho a ser ellas quienes decidan y se preocupen autónomamente por su salud sexual y por el modo en que decidan experimentar su sexualidad y afectividad. Al tiempo que muestra hasta el punto en que pueden repercutir las experiencias, discursos y preocupaciones ajenas, cuando vienen de alguien cercano, que para su caso significó cuartar su exploración sexual con otro, principalmente por miedo a la maternidad adolescente.

De forma menos explícita que el caso de Sofía, otras niñas remiten a la idea de “la charla” que proviene de los padres respecto al tema de la virginidad de sus hijas, la cual puede ir en la línea de restringir como en la de orientar:

“nunca he tenido un pololo, tampoco he tenido como esa conversación de «la charla»³³. Yo creo que es algo que se repite más que nada, algo que aparece en todas partes po' en las películas, en las series, que les ha pasado a mis amigas, a mi hermana igual.” (Abby, 16 años)

³³ Realiza comillas con las manos, y lo pronuncia realizando un énfasis con su entonación.



Así también existen charlas que se dan a las parejas, si se percibe como necesaria, ejemplo de ello es el caso de Mia (16 años), quien recuerda con mucha vergüenza que su madre tuvo una conversación con su primer pololo cuando se enteró que estaban manteniendo relaciones sexuales, expresándole que tenía que respetar a su hija en sus decisiones de manera que nunca la forzara a tener sexo ni a realizar ciertas prácticas sexuales, lo cual se percibiría como necesidad ante la diferencia etaria (3 años) que existía entre ambos.

Por su parte Constanza (17 años) señala que en algún punto avanzado en la pubertad se comienza a generar cierta 'presión sexual', entendida como que desde el entorno social entre pares empieza a estar generalizado el ser activas sexualmente y por ende comienzan a surgir ciertas preocupaciones corporales en relación con la manera en que se percibe la propia corporalidad:

“hay como cierta presión sexual, de que tú en algún momento vai a tener relaciones po' y esa es como tu meta en vida, o sea, tu meta es reproducirte. Entonces ¡Ay! ¿Y si mi pareja sexual piensa que mi vulva es fea? O todos estos pensamientos súper estúpidos, que ahora lo veo y es como ¿Por qué? Porque aún se sigue reproduciendo, hay muchas niñas y adolescentes, jóvenes, adultas y viejas, que tienen complicaciones a nivel de autoestima por estos estándares, que también tiene eso de llevarlo a la comparación” (Constanza, 17 años)

En este sentido muchas de las niñas que aún no son activas sexualmente comentan que existe un vínculo entre la iniciación y el contar con un vínculo afectivo estable con la persona que se mantienen relaciones sexuales, expresado en afirmaciones como “Cuando ya tenía pololo tenía que empezar a cuidarte” (Jungkook, 13 años). Siendo la posición que tienden a adoptar casi todas las madres y padres, evidenciada por ejemplo, en la preocupación de llevar a sus hijas a ginecólogas o matronas para que les receten anticonceptivos hormonales, aceptando y de alguna manera, consintiendo la exploración sexual de sus hijas con tal de que no queden embarazadas. Así el pololeo pasaría a configurarse de una u otra forma como un requisito normativo, siendo lo socialmente aceptado para la experimentación sexual o '*perdida de la virginidad*' en las niñas, constituyéndose como una forma de limitar su sexualidad al vínculo afectivo.

Lo anterior se encuentra plasmado en casi todos los relatos de las niñas que se han iniciado sexualmente, en donde el discurso en torno al disfrute sexual se encuentra bastante permeado por nociones de amor romántico. En donde lo afectivo, es importante para las entrevistadas en tanto existe un sistema normativo que las juzga, que ha producido que incluso ellas lleguen a juzgarse en base a esos parámetros.

Al integrar esta dimensión afectiva, existe la idea de que se sentirían mal sin un clima de absoluta confianza, posibilitado a la luz de la relación monógama, lo cual se puede interpretar a partir de que se asumiría que son los hombres los que de alguna forma ejercen su voluntad en la relación sexual, lo que explicaría por qué en las niñas está tan valorado que sus parejas las respeten en ese sentido, que claramente debe estar en los términos actuales. Sin embargo, si esta estructura social no estuviera operando de por medio, no existiría necesariamente esta valoración del respeto, afectiva y de confianza, pues no existiría un miedo a que no se respetaran sus decisiones en el acto sexual, en



tanto su voluntad siempre aceptada, de modo que no habría que solicitar respeto si esto se subentendiera cuando existe un encuentro sexual.

El caso de Pepa (15 años) es particular en este sentido, pues es una niña muy pendiente de su sexualidad, que gusta en despertar el deseo sexual de los muchachos que la rodean, disfrutando el sentirse deseada. Ella no ha mantenido relaciones coitales, sin embargo, suele intercambiar fotos eróticas con compañeros de clase con quienes no tiene un vínculo romántico. Sin embargo, alberga la idea de que cuando tenga relaciones sexuales, entendida desde la heterosexualidad penetrativa, será con alguien que la quiera y que no solo la desee físicamente.

“Igual esperaría un tiempo, me dio cosa dar mi primer beso y voy a dar mi primera vez, no. O sea, igual lo he hablado con chicos, no puedo decir que no lo he hecho, pero estoy esperando alguien que de verdad me respete, no hacerlo a la primera. (...) Siento que ya nadie quiere esperar, todos quieren hacerlo de una, ya no está eso de no sé voy a esperar a la persona que me respete o que me quiera, no, ahora es como si tengo la oportunidad lo voy a hacer. Sobre todo los hombres, es como que no les interesa mucho según yo, o sea por lo menos los hombres que yo conozco les da igual” (Pepa, 15 años)

Dentro de ello, Pepa señala una cuestión importante respecto de su exploración sexual, pues aduce que si sintiera más amor propio por su cuerpo, por sí misma, no enviaría fotos eróticas en tanto “no sentiría la necesidad de decir sabí que mírenme”. Estableciendo en parte que su disfrute por sentirse deseada radicaría en la validación que otros hacen de su cuerpo, desde donde podría entenderse el por qué quiere esperar a alguien que ‘la respete’, en tanto sigue siendo una validación a través de otro, pero de ella en su totalidad como persona, no solo como cuerpo que, al parecer, sería la manera en que se contempla a sí misma cuando realiza estos intercambios de fotografías.

Ideas similares aparecen en otros relatos respecto a de sus primeros encuentros sexuales, señalando que la afectividad permite un clima de confianza y respeto mutuo, que disiparía el pudor y vergüenza que sentirían las niñas de sus cuerpos y de mostrarse a otro desnudas por primera vez. Así la relación sexo-afectiva generó en las entrevistadas sentimientos de validación, en tanto hay alguien que las considera bonitas, alguien quien gusta de sus cuerpos, alguien que las ha escogido:

“A mí me incomodaba harto que me viera sin sostén, como de hecho una vez le dije: No, no quiero. Y él me dijo como que íbamos ir a mi ritmo no más y como que filo, como que eso me dio más confianza, entonces después con el tiempo fue como ya ¡al final filo el sostén! Pero sí, me costó al principio, pero ahora llevo 2 años y es como que ¡Estamos casados ya! Como que filo, como que me conoce más que yo” (Olivia, 17 años)

Hay quienes reconocen que explorarse sexualmente en un encuentro sexual con otra persona no siempre va en la línea de lo coital, aunque se les hace difícil nombrarlo de este modo. En este sentido Sofia reconoce que sus primeras experiencias sexuales no han llegado a *‘término’* por no haberse concretado en tanto acto penetrativo:



“Yo creo que una relación [sexual], es yo sentirme preparada, sentir como decir ya esto va a pasar y terminar lo que empezaste, pero en realidad no fue así, *no fue como realmente*. Entonces por eso yo no diría que he tenido mi primera relación sexual, *pero tampoco te puedo decir que soy virgen*” (Sofía, 15 años)

Esta dificultad en nombrar ocurriría porque a las entrevistadas se les hace complejo posicionarse fuera de los esquemas coitocentristas, que permanecen estrechamente enlazados a esta heterosexualidad obligatoria (Rich, 1986), en tanto la relación sexual debe implicar la penetración o sino no se considera como tal. Y que es la manera en que se ha entendido nominativamente, sin embargo, experiencialmente ellas identifican que existen más zonas erógenas más allá de su genitalidad, y que los encuentros sexuales contemplan sus cuerpos en su totalidad. Así la frase *‘tampoco te puedo decir que soy virgen’* da cuenta de que el acto sexual puede excluir la penetración.

Otro elemento que resulta importante en la exploración sexual es el tener conocimiento en cuanto a lo que implican ciertas prácticas sexuales, pues les permitió a las niñas proyectarse en términos de identificar qué cosas desde un principio podrían incomodarlas como también qué querían probar:

“fue como un tema de exploración, como que igual lo que agradezco que antes de tener mi primera vez como relación sexual ya sabía bastante del tema, entonces fue una primera vez muy grata y ojalá todo el mundo tuviera una experiencia así, pero no pasa mucho eso, pero fue por la información que tenía.” (Constanza, 17 años)

Esto se replicaría durante un tiempo, en tanto una vez iniciadas existe una experiencia a la cual remitirse, de modo que si para algunas no había surgido la curiosidad respecto a ciertas prácticas, esa curiosidad aparece en este punto, recurriendo principalmente a la experiencia de sus amigas y a internet para tener información de referencia, en cuanto a cómo se ejerce una práctica sexual en particular, desde cómo realizarla hasta la descripción de cómo podría sentirse y si se percibe algún riesgo en su ejecución.

De esta manera es posible evidenciar que las niñas tienen un rol activo en su exploración sexual, posicionándose como sujetas deseantes, en donde no es que otro impulse a que ocurra, sino que el encuentro sexual sucede porque ellas así lo desean, de ahí también la importancia de destacar aquellos relatos en los que ellas han fijado límites respecto a lo deseado en determinados momentos, por ejemplo, al expresar que no gustan de una práctica como tal o de sencillamente no sentir ganas de tener relaciones sexuales aún cuando pudieran estar participando en un primer momento de un encuentro sexual y en medio de éste decidir que en realidad no se quiere seguir participando de él. A la luz de esto, el relato de Mia (16 años) ilustra la manera en que ella se va configurando como sujeto deseante previamente a su primera relación sexual:

“Ilevábamos mucho tiempo juntos y en verdad siempre ha habido una relación súper cercana, entonces siempre nos contábamos todo y como si teníamos una pregunta casi que de nuestros géneros, filo con la pregunta, preguntamos no más, entonces cuando empezó como a entrar como el tema del sexo, no fue tanto como que alguien partió y como que se dio, sino que como que entre los dos nos mandábamos indirectas, entonces como que los dos queríamos, como que entre los dos surgió la magia” (Mia, 16 años)



La sexualidad, orientada heterosexual y penetrativa, inevitablemente alberga el revés de quedar embarazada como posibilidad. Todas las niñas tienen claras impresiones del embarazo a modo general y de cómo lo entienden si sucede en la adolescencia. De quienes han mantenido relaciones sexuales penetrativas, solo Criptonita y Constanza, no han experimentado alguna vez el miedo frente a la incertidumbre de estarlo. En este sentido la menstruación se posiciona como elemento decidor, que expresa si se está o no embarazada, así la menarquía abre la puerta a la fertilidad, pero la menstruación se entiende como el signo de estar a salvo del riesgo.

“ahora, es como que yo amo la regla cuando me llega (risas), porque na' igual tenemos algunas compañeras que quizás aún no han perdido el tema de la virginidad y todo eso, y como nosotras igual hemos vivido procesos medios angustiantes, la regla es como nuestra amiga (risas), entonces cuando dicen: ¡Ay no odio la regla como con mi vida!; es como ya vas a ver después como va a ser tu amiga, después la vai a entender.” (Mia, 16 años)

Sofía, por ejemplo, aduce que en un futuro no se ve ejerciendo la maternidad, por diferentes motivos, entre los que se encuentra el haber tenido que ejercer roles crianza y cuidado con sus hermanos pequeños, a lo que además se le suma que los bebés hasta antes del año le causan un profundo rechazo: “todo el mundo está embarazada y yo no puedo te juro, me da un pánico, patean y para mí es una cosa alienígena”. Ante ello señala que muchas personas la han tachado de egoísta por no querer ser madre, intentando convencerla por diferentes medios, mientras por su parte otras personas niegan que su decisión actual sea relevante porque en un futuro sentirá el ‘instinto de la maternidad’. La siguiente situación es una expresión de ello:

“Se lo he dicho a todo el mundo y mi abuela sufre, sufre, sufre, te juro ¡Sufré! Pero me entiende, porque realmente sabe lo que me ha tocado ver, lo que me ha tocado vivir. Pero igual me dice: ¡Ay! ahora que estai tan enamorá ¿No te gustaría darle un hijo? Y yo: Naaah. No me vengai con esas cosas por favor, porque también es algo conversado con él. Aparte me dice: ¿Te gustaría darle un hijo? ¿Qué te pasa? ¡Tenemos 15! ¿Qué me estai queriendo decir? Y no es que no vea proyección en mi relación, sino es que tengo 15 años ¿Por qué voy a estar preocupada de «darle un hijo»³⁴? ¿Y por qué tengo que darle un hijo?” (Sofía, 15 años)

En este relato se ve como a nivel postfigurativo (Mead, 1971) se asume que la sexualidad de las niñas debiera eventualmente materializarse en la reproducción y por tanto en un deber ser madre. Relación tensionada desde varias niñas que señalan que la maternidad no es para ellas, mientras que en otros casos se contempla la idea de una maternidad deseada futura. Hecho que se expresa en el siguiente diálogo entre Jungkook y su madre:

J— Es que fome que te llegué la regla, a los hombres no les pasa ná', sería maravilloso si les llegara a ellos ¿No cierto? (risas).

MJ— Ya pero de todas formas tenía que verlo de una forma positiva, o sea, si no te llegara la regla no tendríai hijos. Y yo creo que toda mujer, pucha, a ver de mil mujeres no sé unas 30 no querrán tener un hijo, porque no les gustan los niños.

J— Sipo, o porque no pueden tener hijos, hay mujeres que no les llega la regla, o sea, no tienen el útero, porque se los sacaron y no pueden tener hijos, hay personas que no pueden tener hijos.

³⁴ Las comillas son de ella, señaladas con sus manos mientras hablaba.



MJ— Pero la mayoría de las mujeres, o sea, anhela tener hijos. O sea, que te llegué la regla es molesto y es incómodo, asqueroso, pero si no te llegara tampoco tendría hijos.” (Conversación Madre Jungkook, 30 años y Jungkook, 13 años)

Ahora bien, la relación sexualidad-menstruación no solo estaría cruzada por el factor del embarazo, sino también por los momentos del ciclo en que se evidencian instancias de mayor o menor libido dependiendo de la fase menstrual en la que se encuentren, como se evidencia en el siguiente extracto:

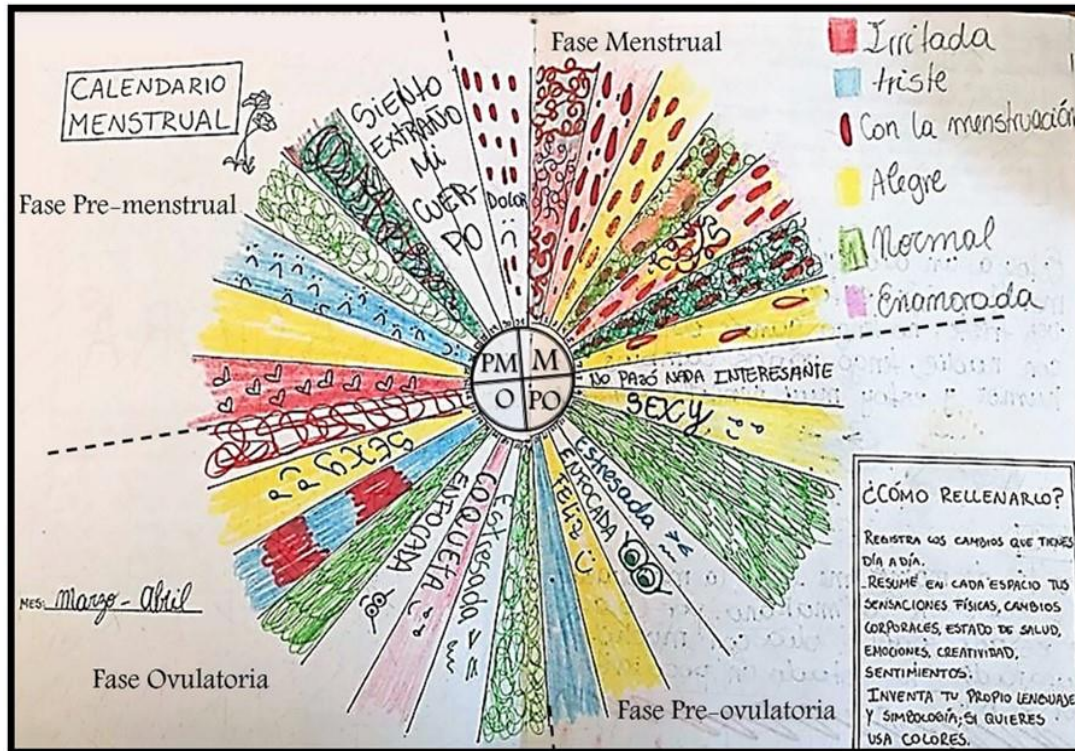


Ilustración 4: Bitácora Menstrual - Calendario Menstrual, Mia (16 años)

En la ilustración es posible evidenciar estados anímicos que se experimentan en las distintas fases del cuerpo menstruante, donde el sentirse sexy, enamorada y coqueta se puede visualizar que tiene mayor preponderancia los días que se corresponden con la fase ovulatoria, y el sentirse triste-irritada el día 28 tiene que ver con precisamente con no poder ver a su pareja producto de la cuarentena decretada en la región metropolitana³⁵. Por su parte, el sentir el cuerpo extraño se condice precisamente con los días previos a que se inicie la fase menstrual, y en el día 4 se puede ver en la ilustración que se percibe el dibujo de unos pechos, lo que se debe a que Mia percibe que ese día sus pechos se encontraban particularmente abultados tanto en sensación como visualmente al contemplar su cuerpo frente al espejo.

De esta manera la sexualidad de las niñas se encuentra atravesada por la menstruación, siendo por una parte la marca de la fertilidad en sus cuerpos al albergar la posibilidad de

³⁵ El calendario menstrual funciona a modo de resumen de los sentires experimentados por las niñas, sin embargo, posteriormente las niñas desarrollan a qué se deben estas emociones y las situaciones a las que se vieron enfrentadas durante ese día. La bitácora de Mia coincide con el momento en que la región metropolitana entró en cuarentena en el marco de la pandemia del coronavirus.



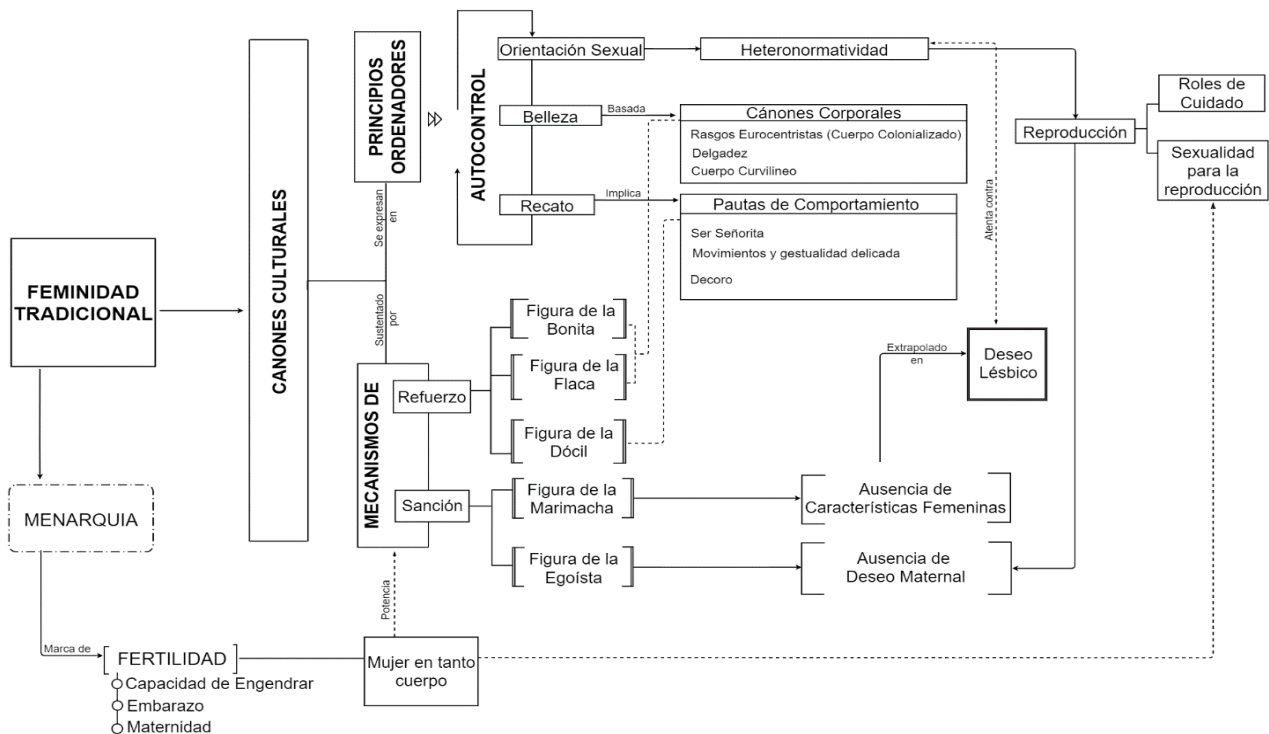
embarazo, sin embargo, al mismo tiempo es el signo que prueba que mientras baje con regularidad no existe la posibilidad de la maternidad. Mientras que por otra, según la fase del ciclo en la que se esté marcaría un sentirse distinta respecto a la autopercepción del atractivo que representa su cuerpo, generando una cierta predisposición respecto a tener una libido más o menos elevada.

Capítulo V: Ni niñas, ni mujeres

I. ¡Ya eres mujer!

Cuando se produce la menarquía, las niñas ven surgir ciertas orientaciones que las encausan en una *matriz de la feminidad y el ser mujer* marcando prácticas, conductas, comportamientos y condicionando la forma en que se contemplan a sí mismas. Esto ocurriría a través de un constante refuerzo social que coloca de manifiesto un aspecto más explícito de las normas de género como las conocían hasta ese momento.

Esquema N°1: Matriz de la Feminidad y el Ser Mujer



En este sentido es importante evidenciar que el significado que se le otorga a la primera menstruación varía según las distintas generaciones de personas menstruantes. Así, dentro de las entrevistadas, se tiende a manifestar que las generaciones correspondientes a las de sus madres suelen atribuirlo a un rito de paso, lo que genera en las niñas una cierta presión socio-simbólica al momento de recibir su primera menstruación.

De ello se desprende que la mayoría de las entrevistadas señalaran que se les comunicó la idea de que con la menstruación dejaban de ser niñas, convirtiéndose en mujeres. La acción transformadora de la menarquía, en tanto rito de paso es propia de una generación



de cuerpos menstruantes anterior a la actual, ante ello las entrevistadas aducen que una vez experimentados varios períodos menstruales, tuvieron sus propias impresiones y conjeturas respecto a qué significaba menstruar para ellas, más allá de lo que las convenciones designaban. Donde si bien hay quienes reconocen considerar que la menarquía marcó el fin de una etapa, como el paso a otro 'locus', este no tendría el estatus de mujer, diferenciando una especie de madurez psicológica respecto de una madurez corporal, en tanto por más que sus cuerpos adopten cada vez más la figura de lo que es entendido socialmente como un cuerpo de mujer, ellas aún se identifican en un estado anterior, en un lugar intermedio entre la niñez y la adultez:

“Ah no sé me siento un poco de ambas yo creo que la menstruación no define si eres niña o mujer, porque yo creo que eso lo define más tu madurez, es más mental. Igual encuentro que yo me defino, no sé, todavía en ambas, ahí estoy. Siento que hay cosas en las que soy súper madura, pero hay otras cosas que igual soy pendeja po', entonces no hay la idea de que la menstruación define mi nivel de madurez.” (Abby, 16 años)

Ahora bien, esta noción de convertirse en mujeres generó en un primer momento toda clase de reacciones en las niñas, como se detalla en el apartado de la primera sangre en el capítulo I frente a la recepción de su menarquía, suscitándose un clima emocional turbulento en la mayoría de las ocasiones. Sin embargo, una vez habitada y conocida la menstruación, aflorarían las significaciones personales respecto a cómo se vive y se simboliza el sangrado.

La Menarquía y su efecto ritual

Para las entrevistadas existe una clara distinción entre el ser niña y el ser mujer, entendida desde el estatus que ambas poseen tanto por su connotación como por las posibles implicancias que ello tendría en sus vidas al definirse de uno u otro modo. De manera que aun en los casos en que no logran dilucidar una caracterización o definición más acabada de lo que significa ser mujer, tienen ciertas nociones al respecto.

En el ser mujer se articulan dos elementos: La adultez y el género. Ambos implican responsabilidades y roles que simbolizan una carga social para las entrevistadas.

“No me siento mujer, porque no soy como la definición de mujer como adulta. O sea, yo sí soy mujer como género, pero tal vez no me sentía como mujer adulta como lo definen. Encontré unos lugares que decían que cuando te llega la menstruación pasas a ser una mujer y yo como que no me sentía como la definición que encontré de mujer en Google.” (Rayen Küyen, 14 años)

Para quienes tenían conocimiento que la menstruación se asumía como rito de paso entre la niñez y la adultez, se significaba desde: La añoranza o el temor. En el primer caso sus motivaciones responden a formar parte de una comunidad menstruante, de un gran colectivo que menstrúa y por tanto no necesariamente lo veían como una transición a ser adulta, de modo que se vincula más a una cuestión de género más que etaria. Mientras que aquellas que les inspiraba temor, lo ven en ambos sentidos: etario y de género, en donde por lo general tienen más miedo a la adultez que al rol de género asociado, aunque éste se encuentra presente de igual manera.



A ciertas entrevistadas les aterraba todo lo que estuviera asociado al género: El asumirse con un cuerpo femenino, los roles asociados a él, la forma en que se debían comportar. De manera que nunca es solo uno u otro, son ambos: Género y adultez. Aunque se distinguen distinto énfasis dependiendo del lado en que se haya situado la niña:

“Yo creo que el declararte mujer igual es algo bien subjetivo, pero igual tiene un peso. Porque lamentablemente como que la sociedad ha vuelto el ser mujer algo malo. Entonces, por ejemplo, *yo soy adolescente y no tengo las regalías que tiene un niño y tampoco tengo los beneficios que tiene un adulto. Entonces como que uno se siente así como bien Mmm* [pone cara de complicación]. Pero el ser mujer también tiene mucha responsabilidad, porque finalmente *eres tú la que tiene todo el control de su vida*. Yo creo que eso es el ser mujer, tener las riendas de tu vida. Y con todo lo que eso significa po', es una responsabilidad súper grande, pero es como el precio de tu libertad. Y no creo que haya un momento, por ejemplo, te dicen que cuando dejas de ser virgen empiezas a ser mujer, eso yo encuentro que es una mentira. Entonces encuentro que es como un proceso de cada uno no hay como una edad, ya si a los 40 años todavía te comportas como una niña es un problema, pero hay como un rango po'.” (Sofía, 15 años)

Como se desprende desde el relato de Sofía, en donde el ser mujer desde lo que implica la adultez está asociada a la autonomía e independencia, vinculado a toma de decisiones y a las responsabilidades que ello conlleva:

“o sea siento que mujer se refiere a un proceso de madurez, donde una ya tiene claras muchas cosas, donde estoy en un proceso más avanzado, como cuando dicen mujer no sé por qué me imagino a mi mamá, que ya tiene como su vida hecha y que piensa de otra forma, más madura. (Anastasia, 14 años)

“Antes pensaba que ser una mujer era estresarse, tener que ver deudas a pagar, cosas así. Tener como mil preocupaciones y que sentía que era como un infierno.” (Micchi, 12 años)

Además, en el relato de Sofía, la frase en cursiva demuestra como existe a través del lenguaje un contemplarse desde una perspectiva androcentrista por un lado, al denominarse en masculino (ser niño) siendo algo que se comparte en varios relatos, también se hace presente el adultocentrismo en términos de los beneficios que tienen los y las adultas al tiempo que es desde esta perspectiva que se definiría quien tiene las regalías de la niñez. De este modo ella va delineando una cierta liminalidad, al tiempo que también señala la inexistencia de una edad específica para dejar de ser niñas, sin embargo, supone un rango etario en los que se mueve esa transición. Ello daría cuenta de una fase liminar que no tendría un término claro, ¿Cuándo termina la adolescencia si reconocen estar en esta etapa? El desconocer la menarquia como rito de paso en este relato, hace que las niñas se sientan experimentando durante un tiempo prolongado esta fase intermedia que contempla a medios términos el ser niñas y mujeres.

Convertirse en mujer, es algo que las niñas, por lo general, no querían. Y con el tiempo, a través de la experiencia menstrual, comenzaron a asumir que la bajada de su sangre no marcaba necesariamente esa transformación que se veía tan extendida desde la opinión pública, sino que consideran que es algo que se da con el tiempo, de manera paulatina a medida que se crece. En estos términos, la menstruación es entendida como parte de este continuo, del crecimiento como un elemento más en su camino a ser mujeres. De



ello, se tienden a desmarcar aquellas niñas que añoraban pertenecer a esta comunidad menstruante, aunque no quita el hecho de que también estén atravesando una etapa liminal.

Ante ello las entrevistadas en su definición de lo que entienden por niñez, señalan la valoración y grado de identificación que poseen en relación con esta etapa. Desde donde además es posible evidenciar la manera en que la vivieron, en tanto su definición está estrechamente asociada a la manera en que la experimentaron. Así, muchas significan el ser niña desde el juego o del ser en el presente, lo cual remite a no tener mayores preocupaciones, especialmente por el futuro. Además, se identifica una serie de características que varían de una entrevistada a otra como el ser curiosa, ser creativa (imaginativa), no tener mucha conciencia del mundo, ser dependiente, entre otras.

En este sentido se observan algunas diferencias en la experiencia de niñez entre estratos socioeconómicos, donde las niñas de estratos bajos y medios suelen tener más responsabilidades desde pequeñas que las de estratos altos, debido principalmente a que las niñas nivel socioeconómico medio alto y alto han contado con empleadas domésticas que aminoran considerablemente las tareas a asumir durante su niñez, evidenciándose sobre todo en lo que respecta al cuidado de hermanos y hermanas menores. El relato a continuación, da cuenta de una situación que Sofía experimenta desde que es pequeña:

“El año pasado te juro que sentí que estaba perdiendo mi adolescencia siendo dueña de casa, porque me despertaba les hacía el desayuno [a sus hermanos], después tenía que lavar la loza, después tenía que barrer, aspirar, tenía que hacer el almuerzo. Muy de vieja, algo que no tendría por qué estar haciendo, pero ahora como mi mamá ya está en la casa, trabajando menos y pronto ya va a estar en la casa realmente [por su prenatal], entonces ya volví a ser adolescente de nuevo” (Sofía, 15 años)

Mientras que en contraste La rata menstrual plantea que:

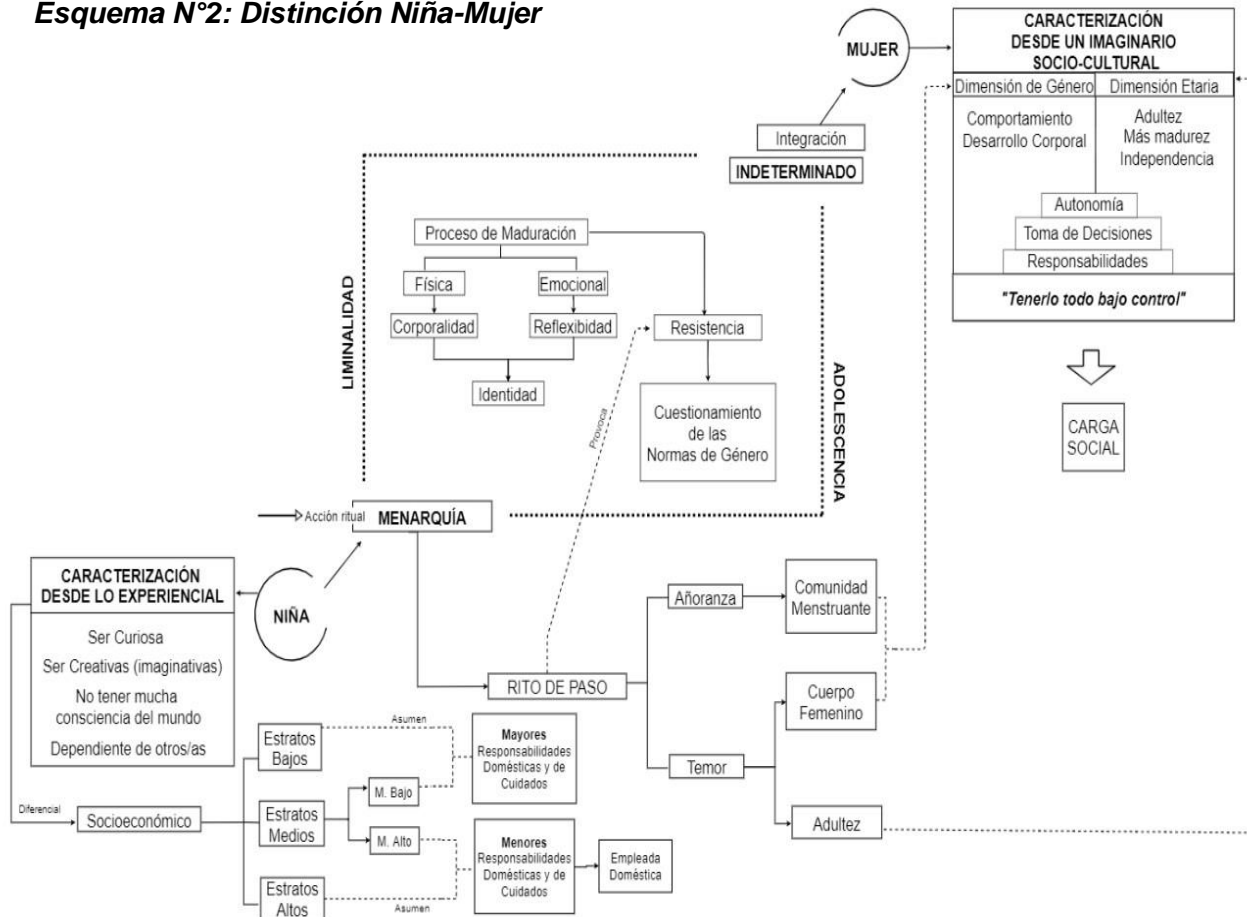
“en ninguna etapa tuve algo que me hiciera dejar de sentir niña o algo así como situaciones donde niños se tienen que hacer cargo de la casa porque los papás están trabajando o tienen muchas peleas. Yo jamás he sentido que he dejado de jugar como niña o cosas así.” (La rata menstrual, 15 años)

En este sentido cabe destacar, que Sofía dentro de su imaginario, tiene asociada la idea de que ser madres implicara una relación intrínseca con ser ‘dueña de casa’, desde donde se deriva la idea de que ella en tanto adolescente puede dejar de asumir los roles de cuidado de esta figura en tanto su madre ha vuelto a ocupar el rol que le corresponde.



Así la distinción que las entrevistadas realizan entre el ser niñas y ser adultas, en tanto mujeres, es la responsable de que en su mayoría rechacen la menarquía como rito de paso, pues la caracterización que realizan de ambas generaría un marco en el que moverse. Donde el ser mujer contemplando sus aspectos de género como también etarios, se mira desde una idea, pues a diferencia de la niñez aún no ha sido experimentada, enfrentándose a una situación desconocida a nivel experiencial, pero donde lo social y cultural brinda nociones de que se espera y por tanto a lo que se enfrentan cuando le dicen “ya eres mujer” o “ya eres una señorita”.

Esquema N°2: Distinción Niña-Mujer



Algunas narrativas que dan cuenta de ello son:

“Así como en YouTube, que decían por ejemplo así en un sketch que era de una niña que le llegaba y la mamá le decía felicitaciones ya eres una mujer como ¿Por qué? O sea, a una le puede llegar a los 9 años y te dicen que ya erí una mujer. Como pobrecita. Porque para mí que te digan que ya erí mujer es como si ya fuera adulta, entonces que le digan a una niña que ya es casi, que ya es como... ¡Ay! no sé cómo decirlo, como si te obligaran.” (María Elsa, 12 años)

“cuando ya te baja la menstruación una ya no es una niña, una pasa a ser adolescente y no sé a tener como problemas, eso sentí, como que ya... ya era como dejar de ser una niña, y a cambiar, pasar hacia la adolescencia. Ya no me siento como una niña, pero tampoco como mujer, no me siento como bien formada, tampoco sé mucho. Soy como una adolescente en realidad.” (Dominga, 15 años)



“Yo todavía no soy mujer adulta, pero no puedo hablar como muy bien sobre eso porque no lo soy, pero también creo que es una etapa de experimentación igual que la adolescencia solamente que la experimentación yo creo que es mucho más profunda como cuando uno va creciendo que cuando uno es más chica, pero sí, investigación, yo creo que todas las etapas siendo mujer o hombre, es indagar en sí mismos, en los otros, en el mundo.” (La rata menstrual, 15 años)

De esta manera las entrevistadas asumen un estar entremedio, en un momento en el que están explorándose en el mundo, formando sus impresiones de qué es la sociedad y de cómo ellas se insertan en ésta, en donde el ser mujer implicaría una madurez mucho mayor, respecto a tener ciertas cosas resueltas que las lleven a poder ser más independientes, asumiendo por tanto responsabilidades mayores:

“O sea es que más que una cosa de mujer-niña, es algo de adulta-niña, onda no tengo ni una responsabilidad fuerte ahora, más que el colegio, pero igual he madurado un poco creo yo (risas). Pero no es un cambio como de algo de mujer, creo que es un cambio como de persona, como que uno va madurando, me di cuenta de que no hay como algo que lo provoque, o sea yo lo sentía así cuando me pasó, de que es un cambio de niña a mujer, pero a lo largo de mi vida no ha habido algo que me hace ser de niña a mujer.” (Criptonita, 17 años)

En las narrativas de las entrevistadas de manera implícita existe una polarización entre el ser niñas y mujeres, en donde la noción de la juventud como etapa en cuanto a las significaciones que se hacen del curso de vida pareciera no considerarse, como si tras la adolescencia hubiera que adoptar inmediatamente la adultez. Quizás porque de alguna forma la adolescencia en cuanto a liminalidad genera una visión totalizante como etapa previa, en donde de alguna manera desde las normas que dicta la edad existiría asociada la ‘responsabilidad de la educación’ a esta etapa no-adulta. Ante ello también hay una persistencia de reflexiones en torno a la edad sentida (Del Valle, 2002), respecto a cómo cada una percibe la etapa desde la cual se posicionan.

El relato de Criptonita, en este sentido, es algo que muchas niñas sienten respecto al ser mujeres, en esta dimensión más de lo etario, en donde identifican que después de la menarquía mantienen de alguna manera su forma de ser, pues no se suscitan cambios radicales ni súbitos en su pensamiento o comportamiento inmediatamente después de haber tenido su primer sangrado, ni tampoco fueron tratadas inmediatamente como adultas, sino que ello llevo a que progresivamente fueran cambiando, evidenciándolo en esta maduración de sí mismas.

Significados menstruales

Es posible afirmar que las entrevistadas significan la menstruación como *normal*, en tanto se la considera como algo que *naturalmente* les ocurre a las mujeres. De manera que aun cuando les pueda generar rechazo, se evidencia como inevitable, asumiendo que deberán lidiar con ésta gran parte de sus vidas, de ahí se desprende la resignación con la que muchas actúan frente a ella. Así también la menstruación se suscitaría como un marcador de comportamiento y como detonante de ciertas imágenes corporales.

El primer caso, se vincula a ciertos aspectos que asumieron ya no podrían realizar una vez que bajó la menstruación, como: “yo quería andar saltando y corriendo y a veces se



corrían [las toallas] o pasaban esas cosas, y era súper traumático, la verdad no quería pasar por algo así, quería andar despreocupada” (Sofía, 15 años), “Igual era como pucha estoy con la regla ya, y no sé antes erí más niña, yo subía caleta a los árboles me encantaba todo eso, bueno, no sé si me lo impedía, pero sí era medio latero” (Belén, 17 años). Respecto al segundo caso, las imágenes corporales evocan por su parte una distorsión de la imagen autoconcebida durante los días de sangrado, detonando el reconocerse frente al espejo como enferma, desaseada, fea, gorda, entre otros. Al tiempo que, por otro lado, hay niñas que consideran que la menstruación marcó un hito en sus autoestimas, implicando un gustarse más o de atreverse a hacer cosas que antes no se sentían capaces, lo que implica el observar el fenómeno menstrual ya no necesariamente desde los días en que se sangra sino como un continuo en los períodos menstruales.

En este panorama existen varias asociaciones que se encuentran interrelacionadas entre sí, aun cuando puedan contraponerse en cuanto a significado, tendiendo muchas veces a solaparse, coexistiendo dentro del mismo imaginario. Sean estas:

Tabla N° 2: “Significaciones Menstruales”

Nociones	Descripción
Carga	Vinculada al tener que lidiar con ciertas incomodidades que implica el sangrado, como con sus limitantes.
Sufrimiento	Significada a partir del dolor y malestares provocados
Vergüenza	Asociada al pudor con que se trata tanto a nivel de prácticas como en términos comunicacionales
Suciedad	Retratado en lo asqueroso que puede tornarse el sangrado menstrual
Depuración	Asociado como un proceso de limpieza corpóreo-emocional
Fertilidad	Asociada a la posibilidad de embarazo como la capacidad de engendrar vida
Belleza	Se resaltan diversos matices de la menstruación, como que pueda tener un carácter divino los cambios que engendra en el cuerpo o la cercanía que se evidencia con éste, como así también la fertilidad.

La *menstruación como carga* se entiende desde las sensaciones de incomodidad y desde los limitantes que implica el tener que preocuparse por su cuerpo, de la limpieza y de la no visibilidad del sangrado. El cómo se oculta la sangre, desde la higiene consigo mismas hasta en la manera en que se debe limpiar y lavar todo rastro de sangre. Así también, los métodos de gestión menstrual, como se menciona en los primeros capítulos, también implican una mayor o menor incomodidad en tanto supone diversos grados contacto con el sangrado, y por ende con la relación que gestan con él:

“me compré toallitas ecológicas, pero igual fue como un atao’ porque era como realmente ver mi menstruación y hacerme como cargo de mi menstruación, entonces igual fue como un peso como emocional el hecho.” (Sofía, 15 años)



“como que a veces quiero que llegue rápido para que se pase rápido porque no lo odio, pero tampoco es como súper grato tener una toallita ahí, me cargan las toallitas” (La rata menstrual, 15 años)

Así también la incomodidad estaría dada en ocasiones por el hecho de que tener que conversarlo con ciertas personas o por las molestias que puede suscitar la hinchazón o el dolor³⁶. Generándose la idea de tener que cargar con el sangrado como responsabilidad de la que no es posible desligarse, pues inevitablemente bajará periódicamente. Por tanto, los días en que no se menstrúa se suelen pensar a partir de la libertad:

“Siento libertad, siento que soy feliz y que puedo hacer muchas cosas, que puedo correr, que no me tengo que preocupar de que después tengo que cambiarme, de que tengo que asearme mejor o qué sé yo.” (Anastasia, 14 años)

“cuando no la tengo siento que realmente puedo hacer de todo, cuando no la tengo me siento bacán.” (Valentina, 13 años)

En esta línea, el significar el sangrado desde el *sufrimiento*, se entremezcla con el contemplarse como carga, en tanto suele ser una tendencia en las niñas que experimentan dolores severos y/o constantes, pues es uno de los elementos que adquiere preponderancia, en tanto el dolor suele tornarse como característica absoluta, pasando a definir la experiencia menstrual:

“*ya sabía lo que me esperaba, mi sufrimiento y lo tengo asumido. Pero no sé siempre he dicho que si tuviera que elegir mi sexo entre ser hombre y mujer, yo creo que elegiría ser hombre solo por la menstruación*” (Anastasia, 14 años)

“he pensado que tengo que amar mis ovarios, mi útero, como tal vez hablarles para ser amigas. Porque tengo que estar como... para no odiarla tanto tengo que estar tranquila. Pero sí, el dolor es soportable solo cuando me tomo una pastilla, pero sin pastillas nopo. (La rata menstrual, 15 años)

Por otro lado, la *vergüenza* es una asociación bastante generalizada en el universo menstruante, como así lo señalan gran parte de las entrevistadas desde su relación con sus contemporáneas, de modo que dentro de la muestra Kathy (12 años) sería la única quien al momento de entrevista seguiría ligando la menstruación a algo vergonzoso, no obstante, esto no quiere decir que las otras niñas cuando se ven expuestas de situaciones como mancharse no les genere sentimientos de vergüenza, sino que la experiencia menstrual como totalidad no estaría significada desde el pudor. En este sentido, las niñas reflexionan que la falta de visibilización y de información respecto al sangrado menstrual sería lo que suscitaría contemplar la menstruación como un tema oculto, en donde si se manifestara como un fenómeno normal y naturalizado no generaría vergüenza:

“Es un proceso natural que tienen las mujeres y que no debería ser un tema tabú, o sea, igual es un proceso natural y la gente no debería, no sé cómo decirlo, como darle asco, como: ¡Oh guau, está con la regla! ¡Guau qué asco!, ¡No! sencillamente es un punto más y que sería bueno que la gente se informara” (Dominga, 15 años)

“en mi colegio antiguo no se hablaba del tema, era como algo asqueroso” (María Elsa, 12 años)

³⁶ Estas molestias son pensadas por lo general en términos de un dolor moderado y/o casual, pues quienes tienen dolores más severos y/o constantes, si bien contemplan la menstruación como un fenómeno incómodo, se inclinan más por significarla desde el sufrimiento.



En este punto se producen ciertas contradicciones en cómo se significa el sangrado menstrual, dado que al tiempo que la mayoría expone que no debiera ser algo de lo que sentirse pudorosa, muchas reprochan que es repugnante ver el sangrado de otra. Situación que es común en el uso de baños públicos, haciendo parecer que quienes lo realizan debieran avergonzarse.

Pudiéndose explicar desde el cruce de la menstruación como *suciedad*, pues de esta perspectiva, la asociación de la sangre como algo sucio, respondería, en el caso de las entrevistadas a dos aristas, la primera remite a la zona por donde fluye la sangre menstrual, es decir, a través de la vagina, zona que es considerada por algunas de las niñas como excretora, de manera que se traza un símil con áreas como el ano. Evidenciándose desde la constante analogía realizada en torno a la sangre como feca, ya sea desde el momento inicial donde frente a la incertidumbre la menarquía producto de su color se piensa como excremento, como también cuando en los relatos se señala que el impacto de ver sangre en los basureros públicos remite a una impresión semejante a ver excremento, entendiéndose desde ahí su repugnancia y rechazo al mirarlo. Significado que además se ve reforzado por los malos olores que se distinguen emanar del sangrado menstrual, como se expresa en el siguiente relato:

“Me da asco, pero la sangre de cuando me caigo me la chupo porque parece ketchup (risas), creo que no sé, lo que me da asco es que salga de ahí abajo y que tenga un olor malo” (Kathy, 12 años)

Aunque las niñas muchas veces afirman alejarse de esa concepción, inevitablemente se ven envueltas por ella, produciéndose un contraste entre el discurso y cómo responden en el sentido práctico a la realidad, dado que gran parte de las entrevistadas señalan que no les da asco el sangrado menstrual, sin embargo, al momento de ver papel higiénico o toallas con sangre les inspira rechazo o un breve shock.

La segunda arista, guarda relación con la noción de *depuración* que algunas entrevistadas contemplan, expresando que la menstruación al ser una forma de purificación implicaría la sangre como desecho, dado que ejerce una acción de limpieza uterina, que conlleva, además, la eliminación de elementos en un plano metafísico, como lo es depurar a la persona de malas experiencias o emociones que han ocurrido durante el ciclo menstrual. De modo que se contempla la sangre menstrual como algo sucio por su carácter depurador, es importante en este sentido, distinguir que no todas las entrevistadas que asumen su sangrado menstrual como purificación consideran su sangre como algo sucio.

Tanto para las niñas que la depuración se relaciona con lo sucio como para las que no, la purificación se daría en el marco de que “esta etapa representa la muerte, que durante la menstruación se expresa como la muerte del viejo mes, de los vínculos, las emociones y el comportamiento del mes anterior”(Gray, 2016: 137), pues se asocia que con cada período se presenta una repetición de patrones que aluden a una ciclicidad:

“es una instancia como para limpiar el ser, o sea, no limpiar, sino botar el peso, botar lo que... no a nivel físico, sino como psicológico como de liberación. Siento que en ese momento estoy como botando, botando y dejando ir todo” (Constanza, 17 años)



Esta noción emerge principalmente desde la ginecología natural, la cual remite a comprender al cuerpo en su propio lenguaje, en términos físicos, mentales y emocionales, mostrando la manera en que la menstruación incide en la forma de ser de las personas menstruantes en su cotidianidad con distintos arquetipos.

Por otra parte, la menstruación puede ser significada desde la fertilidad. Entendiendo *fertilidad* en función de tres aristas: la capacidad de engendrar, el embarazo y la maternidad. Distinguiendo estas tres categorías bajo el concepto de potencialidad que deriva de la capacidad de engendrar, lo cual no implica necesariamente su ejercicio.

Dicho esto, esta potencialidad que suscita la menarquia explica que sea entendida como "rito de paso" por otras generaciones. Asimismo, deviene desde la idea de que, con cada nuevo ciclo, existe un período fértil. A su vez, el embarazo queda sujeto a una noción de riesgo. Las niñas lo relacionan con el miedo al embarazo adolescente, experimentado, con mayor profundidad, por aquellas activas sexualmente. De manera distinta, la maternidad implicaría asumir la viabilidad del embarazo y el ejercicio de la crianza. Es decir, ejercer y asumir esta potencialidad de lo fértil.

Un gran número de entrevistadas se proyecta en un futuro bajo la noción de maternidad deseada. Mientras que otra parte la rechaza en su totalidad, aduciendo que no quieren tener hijas o hijos, o poniendo en duda la posibilidad de adquirir, en algún momento, ese deseo:

“te da la oportunidad de ser mamá, y de poder formar algo y como de que tu cuerpo propio sea capaz de producir tantas cosas bacanas que encuentro que es muy lindo.” (Olivia, 17 años)

“(…) la fertilidad, el tener un hijo no sé, quizás ni quiera tener hijos yo, pero el tener la posibilidad” (Sophie, 16 años)

Por último, la noción de la menstruación como algo *bello*, se asocia, en cuanto fenómeno, a la relación que desata en la corporalidad en distintas dimensiones, sean estas desde los cambios de maduración corporal que le son atribuidos, como también a la manera en que se experimenta el sentirse cuerpo, desde la imbricación subjetiva con la propia corporalidad.

Así también, se la contempla desde esta perspectiva en tanto propiciaría la confianza entre mujeres, a partir de atravesar procesos similares y compartir experiencias de apoyo. Además, dentro de esta categorización de lo bello, también emergen expresiones en relación con la fertilidad, aludiendo a lo hermoso de poder generar una vida dentro de sí, entendiendo el fenómeno menstrual como aquel que lo posibilita.

“al final el ser humano es algo como tan espectacular y hay tantas cosas que podemos aprender. ¡Y para qué decir de la menstruación! O sea que nos crezcan los pechos, que nos ensanche las caderas, y que al final el cuerpo se vuelva de una manera en particular lo encuentro como loquísimo en verdad, como que es mágico incluso” (Olivia, 17 años)

“(…) con los dolores y todo, es algo que igual en cierto sentido lo encuentro bonito, o sea, como que es una instancia de que estoy más cercana a mi cuerpo, como que estoy sintiendo como boto todo, me siento más cercana a lo que a lo que soy



yo, no al soy mujer, sino como al soy, el ser como persona, no sé. Igual es una interpretación bien como hippienta, pero yo creo que es como una valoración positiva de una misma” (Constanza, 17 años)

“Encuentro que es un proceso súper bonito que nos da una instancia de cercanía entre las mujeres. Y también, que como me gusta como todo el tema de la biología, todo lo que pasa y da la creación de un nuevo ser, igual súper emocionante, de dar vida, como que después tú puedas ser mamá, obviamente cuando uno es más chica es como no, definitivamente no quiero ser mamá y ahora tampoco, pero igual es como bonito pensar de que podí traer un nuevo ser al mundo” (Mia, 17 años)

Estos significados subjetivos, dan cuenta de que las niñas deciden valorar su experiencia menstrual a partir de sí mismas, en donde la forma de comprenderla puede o no alinearse con lo que se les ha dicho. En este sentido, la idea de rito de paso no encuentra mucho su lugar en las entrevistadas, sobre todo porque en general defienden su posición intermedia, asumiendo que se alejan cada vez más de ser niñas, pero resistiéndose a incorporarse en ser mujeres, aferrándose al espacio que les brinda la categoría de adolescentes.

II. Las formas de la feminidad

La feminidad tradicional (Fernández, 2008) tiene la pretensión de fijarse en los cuerpos feminizados desde su nacimiento. A medida que crecen, las niñas son más conscientes del alcance que tiene en sus vidas. Esta visibilización y el contemplarse insertas en un proceso de condicionamiento, se torna ostensible a través de la socialización menstrual (González, Montero, 2008) que experimentan desde su menarquía manifestándose en una domesticación de sus corporalidades y situándolas socialmente como mujeres.

En este sentido el horizonte de la feminidad contempla a las mujeres en tanto cuerpo (Herieter, 2007), relación que estaría dada a partir de la menstruación, generando una abstracción de la triada sexualidad-fertilidad-maternidad, que deviene en la instauración de conductas y comportamientos, que definen lo que se entiende por ser mujer, feminidad y lo que conlleva el ser femenina, entendiendo el ser femenina como un mandato cultural prescriptivo.

“Como integrantes de la sociedad que genera estos modelos, las mujeres se ven compelidas por presiones formales e informales a interiorizar estas pautas y ajustar sus elecciones y conductas a estas expectativas, que se tiende a considerar que forman parte de su vocación “natural”. En esta interrelación se producen aceptaciones y adaptaciones (todo el campo de las transacciones sociales), pero también cuestionamientos implícitos y explícitos.” (Juliano, 1992: 22)

De esta forma las niñas reconocen elementos en los cuales se manifiesta este mandato, los cuales tienden a encontrarse impregnados en prácticas y cuestiones concretas, como el uso de cierta ropa o accesorios:

“[...] una mujer tiene que ser así como femenina, usar maquillaje, tiene que mantener como una postura correcta, sentarse con las piernas cerradas, no decir groserías ni garabatos *porque se ven muy feas* así. Entonces como que una mujer que haga esas cosas es muy femenina, si usa tacos, más femenina aún, yo creo que así lo ve la gente.” (Rayen Küyen, 14 años)



La feminidad para la mayor parte de las entrevistadas supone una construcción social que ha sido impuesta a las mujeres como un conjunto de características estereotipadas que no las identifican, evidenciando que existen otras personas que componen la sociedad y son quienes dictan como deben relacionarse:

“las señoritas no se tiran peos, las señoritas no dicen improperios [coloca un tono de voz elegante, burlándose], o sea yo no digo groserías, pero no tiene que ver con el término femenino, de dama o señorita. Los hombres con más mujeres se ven mucho más aceptables que una mujer con muchos hombres, eso me lo dijo mi abueli. Se dice que sea una princesita, que la mujer no puede pagar la comida que el hombre la pague, porque el hombre es el que trabaja, obviamente (risas). Si una mujer ocupa ropa corta o sube fotos donde muestra cualquier parte del cuerpo es prostituta o quiere llamar la atención o quiere excitar hombres.” (Micchi, 12 años)

“En general esos temas, yo creo, que la sociedad los tiene muy para hacerles el trabajo fácil, porque al final es más fácil decir hombre y mujer a decir no binario, género fluido, a ser todas las ramas que existen en verdad y todos estos géneros distintos. Es mucho más fácil decir hombre y mujer, y darle la connotación a la mujer de feminidad y al hombre de masculinidad po'. A nivel social es así y se sigue perpetuando, es una paja en verdad, pero es como de que tu rol de género en la sociedad define tu feminidad y tu masculinidad.” (Constanza, 17 años)

Constanza remite de manera más analítica, lo que otras niñas también evidencian en sus relatos, y es que hay una cierta intencionalidad detrás estos elementos que estructuran la feminidad y que tienen su expresión en la categorización del ser femenina, estableciendo un vínculo entre ello y los roles de género que se espera cumplan 'las mujeres' como grupo. En este sentido, la diferenciación sexual y, por ende, la socialización femenina, se enmarca en los roles sociales atribuidos a los géneros desde un sistema cultural patriarcal. Definiendo así pautas simbólicas-conductuales:

“La cultura en el sentido de los valores públicos establecidos de una comunidad, mediatiza la experiencia de los individuos. Provee de antemano algunas categorías básicas, y configuraciones positivas en que las ideas y los valores se hayan pulcramente ordenados. Y por encima de todo, goza de autoridad ya que induce a cada uno consentir porque los demás también consienten. Pero su carácter público hace más rígidas sus categorías. (Douglas, 1973: 59)

Constanza en esta línea, expone pares binominales, que se definen por contraposición y que se les asignan respectivamente a lo que se entiende por hombre y mujer:

“la fuerza al hombre, la debilidad a la mujer, el objeto como humano en cierto sentido, que es a la mujer ya que se le ve como objeto en cierto sentido, y al hombre se le ve como al jugador que mueve las piezas, como el fuerte, el macho, el papá, el abuelo, el hombre po y a la mujer se la ve como a la mamá, como a la abuela, como a la hija, como a la hermana. O sea, a nivel social se da eso po', una mujer no puede caminar sola por la calle y que es una verdad, pero ¿Por qué no puede caminar sola en la calle? Porque hay muchas, muchas posibilidades de que le pase algo, y es penca sentir que tení que estar armada, tení que estar con cosas, que tení que estar con esto, porque o sino no podí, porque o si no te puede pasar cualquier huea po'. Me refiero a ese rol social.” (Constanza, 17 años)



Según ella, estos pares binomiales están dados por la relación jerárquica que subordina uno al otro, en donde las mujeres tendrían el rol social de satisfacer las necesidades de este otro: “la mujer, la señora ¿Qué hace? Le da la comida al hombre, al señor, al marido, le da la comida para que sobreviva, le da el agua, le da una casa limpia, le da una cama”, reconociendo que si bien en la actualidad estos elementos se han flexibilizado, los roles de género, siguen apuntando en esa línea, en la línea en que la mujer es para otro, tanto en su rol de cuidado como con su sexualidad. Reconociendo su reproducción en aspectos cotidianos:

“Los mismos abuelos están con esos mismos estereotipos, como cuando voy a verlos, a mi hermano nunca le dicen: Oh qué lindo te ves y a mí es como siempre: Que linda te ves. O no sé, un ejemplo bien estúpido, pero hace poco llegó mi papá y dije le voy a regalar este chocolate para que comamos, y mi abuela dijo: Ya pero no tanto, porque tiene que cuidar su línea; al hombre nunca le va a decir eso. Yo creo que son ciertos parámetros que nos han inducido dentro de la sociedad, la familia, la educación.” (Belén, 17 años)

Las formas que asume la feminidad³⁷ remitirían tanto a aspectos físicos, conductuales y de roles a ejercer, los cuales deben ser integrados a las vidas de las niñas. En este sentido, respecto al relato de Belén, existiría una noción de autocontrol, que implica un ideal de contención no solo del cuerpo sino también de los impulsos, del apetito, inclusive de pensamiento. El autocontrol como un principio transversal que articula los mandatos de la feminidad en una matriz cultural. En donde los elementos que las niñas tienen más internalizados, refieren a la asociación a la belleza y ser señorita, como así también los roles de cuidados, aunque estos se contemplan más lejanos. A partir de lo cual las niñas van generando una construcción identitaria de sí mismas, en aceptación o rechazo de estas características, aunque no necesariamente se alineen tienen estos elementos en consideración, pues saben lo que se espera de ellas, aun cuando no lo realicen, no cumplan o intenten cumplir con estas expectativas de género (Da Silva, et. al., 2012).

III. Integraciones y disputas en torno a la feminidad tradicional

El cuerpo ocupa un lugar central en la vida de las niñas, imbricándose en sus procesos de constitución identitaria en relación con una feminidad tradicional que van colocando en disputa. De manera que cuentan por un lado los cánones corporales, que están profundamente enraizados a la manera en que se contempla la belleza y como lo bello adquiere un valor supremo en la vida de las mujeres. Y por otro, una serie comportamientos que norman su vivir. En conjunto, se designarán bajo el concepto de “cánones culturales” (Esteban, 2013: 77).

Las narrativas de las entrevistadas evidencian una identificación relacional, que se basa en los cánones que se han instaurado desde la ‘feminidad tradicional’ (Fernández, 2008), amparados en los juicios sociales que se enuncian una vez que se prevé o constata un desvío de la norma. Igualmente, existe una identificación personal desde donde se

³⁷ Estos elementos se han abordado también en los capítulos III y IV.



muestra cómo se tensionan los modelos, y la manera en que se van interiorizando las normas sociales, ya sea íntegra o parcializadamente, como plantea Torres (2016):

“(…) incluso desde antes de nacer, mediante la técnica de la ecografía, ya tenemos una identidad masculina o femenina, y también una identidad heterosexual que se da por sentada desde mucho antes de que siquiera seamos un cigoto.

Hay múltiples técnicas de control mental utilizadas por las sectas que están claramente presentes en nuestras vidas. Todos los sistemas de opresión han utilizado el control mental para que lxs siervxs (sic) hagan y piensen solo lo que favorezca y mantenga al poder.

La más poderosa de todas las técnicas es convencer a las personas de que dentro se está mejor que fuera. Esto se consigue con técnicas de premios y castigos (que nos son entregados desde que nacemos), incentivando el sentimiento de pertenencia y generando círculos afectivos condicionales. Así es como «querer estar fuera» no sale rentable en prácticamente ninguno de los aspectos de nuestra existencia.

Si lo que tu voluntad o tu identidad te impulsan a pensar o hacer va en contra del sistema se te amenaza con la soledad, la traición, el malestar, el repudio, la violencia, la muerte (y un largo etcétera). Y no se trata de advertencias fútiles, efectivamente si no deseas estar adentro y se te nota, se cumplirán.” (p. 71)

La rata menstrual, comenta que en general las niñas de su edad suelen tener una especie de miedo a ser juzgadas por no seguir las orientaciones definidas, por ejemplo, para sus cuerpos, expresada en prácticas como la depilación:

“yo no me depilo porque no quiero y no le voy a dar el gusto a otros porque quieren verme depilada, yo no quiero y no lo voy a hacer. Las demás, bueno, sigan a la línea.” (La rata menstrual, 15 años)

Así respecto a lo que compete a los vellos, una pequeña porción de las entrevistadas ha decidido dejar de depilarse, siendo solo María Elsa (12 años) y Kathy (12 años) las únicas que nunca lo han hecho, la primera por decisión personal, la segunda porque aún no se ha enfrentado a tomar una decisión.

Las entrevistadas tienden a identificar los cánones asociados a elementos puntuales, como una especie de lista que se debiera cumplir: Vestir de determinada forma, jugar con determinados juguetes, estar peinada, maquillada, ocupar ciertos colores, entre otros. Donde una vez reflexionando sobre el tema, comienzan a emerger ciertos códigos de conductas que en el ideal se deben mantener. En este sentido varias entrevistadas refieren que de parte de sus abuelas siempre se les enseñó el recato, el cual se descompone en ‘ser señorita’, hablar cuándo se debe y de manera educada, moverse delicadamente, al igual que mantener el decoro. Así también lo bello como valor femenino es reiterado en todos los relatos de diferentes formas:

“(…) se viste bien, habla bien, como que sabe comportarse, además que sea educada, como bonita, como perfecta, como señorita, incluso calladita, como que eso sería según yo, pero antes [refiere a los tiempos de la abuela].” (Olivia, 17 años)

“(…) como objetivamente y si me dicen como una categoría ya aquí esto es femenino, generalmente es delicado o bonito por así decirlo, como que siempre



está la belleza por ahí metida, como eso es lo que se puede ver en general, si uno lo ve objetivamente así es como está en el mundo” (Criptonita, 17 años)

“cuando nos juntamos con familiares, como con tíos, no te dicen mucho el tema de los estudios, de la PSU, no, lo primero que te dicen es como: ¡Oh! Estai más alta, estai más flaca, más bonita” (Mia, 16 años)

Las normas culturales que rigen a nuestra sociedad occidentalizada, llevan a concluir que para cumplir con ellas, el cuerpo se entenderá como bello, lo que por excelencia revela un cuerpo colonializado, como expresa Jungkook en una cita anterior, respecto a que hay gente bonita con la que se compara, mujeres de pieles blancas, o como menciona Micchi (12 años) sobre la feminidad estereotípica: mujer rubia, ojos azules, blanca y delgada, encarnada en la declaración de Clara (16 años) “ahora se está cambiando, pero lo primero que se me viene a la cabeza con la gente cuando habla de femenina es Marilyn Monroe, así como regia, no sé ella se me viene a la cabeza con lo femenino” . Los referentes de belleza están dados, en este sentido, a partir de la ‘cultura pop’ como también por medio de refuerzos instalados desde los entornos familiares y coetarios:

“Un odio popular hacia lo moreno, lo indio, a los pechos caídos, a la poca simetría corporal, a la gordura, a las raíces. Son muchas imágenes que se me vienen a la cabeza, como remolinos de los libros de historia en la escuela, los corset encriptando cuerpos femeninos no latinoamericanos y cómo toda esa mierda se impuso en nuestras cuerpos conquistadas para universalizarnos como mujeres (nosotras, mujeres esclavas, claro), y cómo tenía que ser también el cuerpo de la mujer para ser objeto de deseo, validada desde su lugar, para poder casarla con algún tipo, tampoco tan delgada para que la mujer no pierda su fertilidad.” (Álvarez, 2014:196)

Por otra parte, implícitamente la orientación sexual se ve como algo constitutivo de la feminidad, de manera que la heteronormatividad es un principio ordenador que en general no suele ser excesivamente cuestionado, pues la norma pasa a ser considerada una cuestión de gustos. De las entrevistadas solo Jungkook (13 años) y Constanza (17 años) tensionan la posibilidad, la primera a raíz de que una amiga suya se reconoce como bisexual y por ende señala que pese a nunca haberle gustado otra niña “todo puede cambiar, nadie sabe” y la segunda porque se declara bisexual.

Respecto a lo anterior Pepa, por ejemplo, señala que su madre adopta discursos de lesbo-odio, lo cual tendría el antecedente en su hija mayor:

“(…) según ella [madre] porque es su sexo. Pero no por eso voy a no sé, decirle mi hija que no use esto porque es muy ancho, porque es su decisión y yo no por eso me voy a hacer hombre, o sea, me voy a hacer lesbiana, es como no sé muy conservadora, muy estructurada, muy clásica.” (Pepa, 15 años)

El relato anterior revela que el ser lesbiana se tiende a enlazar en términos asociativos con masculinidad, como si la orientación sexual necesariamente las hiciera habitar su cuerpo de manera masculina, aun cuando su hermana es un referente y no tiene estas ‘inclinaciones masculinas’ que de cierta manera visualiza la madre de Pepa en la elección del vestuario de su hija. Rich (1986) señala, en esta línea que:



“la heterosexualidad puede no ser una «preferencia» en absoluto sino algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza” (p. 65)

Por tanto, situar la orientación sexual desde una cuestión que solo implica gustos, es despojar de su sentido político el definirse de una u otra forma, asumiendo que la heterosexualidad sería una opción y no una obligación que ha desplegado mecanismos de sanción social para perpetuarse.

Así también las niñas se ven afectadas por comentarios que juzgan sus comportamientos:

“ponte tú en mi otro colegio yo jugaba a la pelota y *ahí me decían que yo era marimacha* y qué sé yo, y que no era femenina por jugar a la pelota y por juntarme con niños. Entonces eso a mí igual me afectaba me acuerdo en ese entonces yo no entendía muchas cosas, pero a veces me afectaba y otras me daba bien lo mismo, porque yo era feliz jugando con los niños, entonces me daba lo mismo. Aparte igual era penca porque eran las mismas niñas las que me decían eso, ni siquiera eran los niños. El último año que estuve ahí, me trataron de lesbiana, pero ahí yo me iba de ese colegio. Entonces yo a veces no las pescaba, pero igual me ponía triste en ese sentido.” (Anastasia, 14 años)

“A veces puede que hasta sean bromas, pero uno igual se lo toma en serio. Las cosas que me dicen me han importado de la misma forma independiente de que [la persona] sea cercana o no. Onda te digo como lo del profe, como que nada cercano a mí, pero me marcó mucho. O personas que en verdad eran como amigos de amigos míos y igual me dolió. (...) A lo largo de la vida ha sido mucho más de hombres, aunque las mujeres también lo han hecho. Aunque por el momento [con la terapia] estoy trabajando más en el mí, o sea en yo diciéndome cosas negativas.” (Criptonita, 17 años)

Anastasia y Criptonita, evidencian que escuchar comentarios como los enunciados, calaban en su subjetividad haciéndolas sentir un malestar respecto a sí mismas tornando hostil el ambiente en que se desenvolvían, aun cuando no quisieran tomarlo en consideración. Como es en el caso de Anastasia, quien no ve el que le guste jugar fútbol y videojuegos como una transgresión a la feminidad pese a que así se lo hacen notar. Distinto es en el de Criptonita, donde las interpelaciones no son una sanción social ante la identificación de una transgresión, sino que estos comentarios despectivos son enunciados para reafirmarle cuál es su posición en tanto mujer, como el hecho de que su profesor, mencionado en el relato anterior, le comenta que es fea delante de todo su curso sin motivo aparente, reforzando así la idea del inalcanzable valor de la belleza en su forma hegemónica.

El canon femenino es posible identificarlo en todo, básicamente todo lo que hacemos ha sido generizado desde antes, es lógico que con el correr del tiempo, los cambios culturales impulsados principalmente desde los feminismos han contribuido al cambio cultural, y en la actualidad nos encontramos en un momento en que se han expuesto prácticamente todas las relaciones estructurales imbricadas en el entramado patriarcal, aun así en la práctica y en la particularidad es un tanto más complejo, pues la desarticulación de ellas es una apuesta a largo plazo. El año 2018 marca un precedente en cómo se ve el feminismo en generaciones más jóvenes, donde si bien el foco estuvo puesto principalmente en los espacios universitarios, las consignas y reflexiones fueron



más abarcativas, posicionando los temas feministas en discusión y reflexión tanto en niñas de enseñanza media como básica.

Provocando que muchas más niñas se sientan parte de los movimientos feministas, asentándose diferentes premisas, las cuales, aunque puedan no convocarlas a todas, resuenan, generando una especie de presión por dismantelar o por lo menos generar una reflexión crítica al respecto. En este sentido es posible evidenciar en todas las entrevistadas formas de cuestionamiento ante las normas sociales, incluso de parte de quienes las aceptan, cuestionándose si es que ello ha sido libremente o si son los cánones que se les infundido y por tanto no pueden pensar fuera de ellos.

Existiría así, un dialogo con las estas pautas condicionantes que conllevan a una flexibilización de las normas, de lo que se asume y cómo se lo asume. Lo que sucede principalmente porque las niñas han generado a través de los años una crítica hacia el modelo de feminidad tradicional que sienten se les impone y que una vez que identifican que el canon ha sido modelado socialmente, asumen que es posible cambiarlo. Comenzando por flexibilizar elementos como el género:

“Para mí no existe lo femenino ni lo masculino. O sea, cuando era obviamente más chica, bueno seguimos viviendo en una sociedad patriarcal. Pero cuando era más más chica también fui criada con el estereotipo de lo femenino y lo masculino, pero para mí ahora no existe lo femenino y lo masculino, solamente existe el estereotipo de lo femenino y lo masculino.” (La rata menstrual, 14 años)

“siento que igual tengo como esta consciencia, como en cierto sentido, abolicionista del género, no por completo, pero como este pensamiento de que en verdad no es que sienta la feminidad, o no siento solo la feminidad, siento que también uno tiende a sentir la masculinidad de uno, pero es bien complicado, es que hay muchos niveles po, a nivel social por ejemplo, no sé los roles de género en la sociedad ¿Cómo es tu feminidad dependiendo de la sociedad o tu masculinidad dependiendo de la sociedad po? Porque en verdad, actualmente ya no sé qué es la masculinidad y la feminidad, como que he entrado tanto en ese tema que ya en verdad la forma de expresar la feminidad o masculinidad, ya no es como válida, como que ya no es algo importante, porque se tiene como tan... ya se quiere botar esto” (Constanza, 17 años)

Micchi (12 años), comenta que para ella la mujer estereotípica, deja de ser el ideal cuando se permite comprender “que una mujer gorda puede ser igual de regia que una mujer flaca, y una mujer negra puede ser igual de regia que una mujer blanca”, resignificando la belleza del canon a través seguir a la influencer *‘Killadamente’* que muestra de manera cómica como vive el amor propio y la autovalidación desde la gordura y el ser negra, existiendo un desplazamiento de sus referentes hegemónicos, lo cual le permitió a ella sentirse cómoda con su cuerpo y los pliegues que alberga, permitiéndose incluso nuevas formas de vestir, en donde por ejemplo, muestra su abdomen, siendo algo que antes nunca se había permitido por vergüenza.

Todas en alguna medida interiorizan las normas, el punto de quiebre es cuan cómodas se sienten con ellas o hasta qué momento se sienten con libertad de moverse dentro de ellas:



“la verdad es que yo soy "súper fe-me-ni-na" [lo dice entrecortado y haciendo comillas con las manos] todo el mundo me dice lo mismo, es que yo desde chica que hago ballet, desde chica que hago contemporánea, entonces el moverte así delicadamente todo el mundo dice: ¡Ay! Esta flor delicada que le sale natural [Lo dice con tono de burla]. ¡Además, imagínate criada por mi abuelita! Igual soy como una persona como femenina al ojo externo, como la gente cree que debe ser una persona femenina. Soy como preocupada de mí, pero por pretenciosa no más no porque crea que una cosa es más femenina que la otra, es como por costumbre la verdad” (Sofía, 15 años)

Por tanto, esta comodidad o rechazo a las distintas normas que se imponen sobre ellas, dependen de múltiples factores que van desde cómo se han relacionado con sus cuerpos antes y después de la menarquía y del desarrollo, como también la manera en que han significado estas experiencias, sus autoestimas y que tan restringidas se sientan frente a la toma de decisiones.

“En esta construcción social no hay neutralidad, es parte del funcionamiento de un sistema que se construye sobre relaciones de dominio, expresadas y realizadas en la subordinación de lo femenino y, por extensión, de las mujeres. Son culturas, prácticas y discursos que tienen tal poder en la historia, que aún, y a pesar de las resistencias que han apuntado a su transformación, no solo se mantienen, sino que se diversifican y desarrollan, adaptándose, con nuevas formas, más sutiles, a lo que se considera una sociedad más moderna. La misoginia (con sus valores y prácticas) no es exclusiva de los hombres, pues al ser hijas de un sistema patriarcal que impone y coloniza nuestro sentir, pensar y actuar, esos valores y prácticas hacen parte también de nuestra formación como mujeres.” (Lopresti, 2018: 44- 45.)

“Entonces, pensamos el cuerpo como un sistema que produce y reproduce significados y es producido por ellos en acciones simultáneas y combinadas. No hay un cuerpo a priori, sino cuerpos contruidos por discursos, cuerpos que existen en la experiencia. Los cuerpos son lo que se producen en la cultura y no hay un cuerpo natural, sino un cuerpo producido por expectativas de género.” (Da Silva, et. al., 2012: 254)³⁸

A la luz de lo planteado por Lopresti (2018) y Da Silva et. al. (2012) se evidencia como en la construcción social de discursos y prácticas no existiría el cuerpo solo como una materialidad dada, y por lo tanto la menstruación y la sexualidad de las niñas estaría mediada también desde esta óptica cultural. En esta línea, las entrevistadas se enfrentan a estas expectativas de género en diversos aspectos de sus vidas, sin embargo, no serían pasivas ante ellas, siendo sujetos activos dentro de su propio proceso de socialización, al ser capaces de desmarcarse o alinearse en la medida que les haga o no sentido el canon.

Sin embargo, a esto cabe agregar que el rechazo a las normas del modelo añade complejidad al proceso, en tanto implica una resistencia que no pasa desapercibida por los agentes socializadores y que como se grafica en la cita de Torres (2016), existirían refuerzos negativos a modo de sanción. Así también, el rechazo a la norma abre nuevos caminos por los que avanzar en la construcción identitaria dentro del sistema sexo-género (Rubin, 1996), en los que no siempre existen o se encuentran referentes desde los que sea posible obtener alguna retroalimentación.

³⁸ Traducción Propia



Conclusiones

“A pesar de la sujeción, de la disciplina de su cuerpo, de su subjetividad y de su ser todo, las experiencias vitales que experimentan las mujeres en su cuerpo son tan extraordinarias que desbordan el destino de la anestesia pecaminosa. Aun en esas condiciones la búsqueda del placer y el despliegue del erotismo rebasan los cautiverios mutilantes y el mundo es muy especial y diferente de la óptica masculina, desde un cuerpo que se transforma, desde un cuerpo de mariposa.” (Lagarde, 2005: 201)

Desde las narrativas vertidas en la presente memoria de título, se han mostrado los itinerarios corporales de niñas en torno a su menarquía y su menstruación, a través de sus procesos de socialización menstruales y como mujeres. Evidenciando la manera en que las transformaciones grabadas en sus corporalidades han incidido en su autopercepción y por tanto cómo han ido configurando sus identidades.

I. Aceptándose como cuerpos menstruales

La menarquía como acontecimiento, sin duda actúa como punto de quiebre en la historia personal de las niñas. Enfrentándolas a verse impulsadas a ocupar una posición social previamente definida a través de su género.

La menarquía abriría una fase liminal, que conlleva a un replanteamiento de las identidades que las niñas habían dado por sentadas hasta ese momento. Fase liminal que es entendida desde las niñas como una posición intermedia ambigua entre el ser y no ser niñas ni mujeres, siendo una etapa muy fluctuante, desde la cual reconocen una versatilidad en poder experimentarse desde un lado u otro de acuerdo al momento o circunstancia a la que se vean enfrentadas, al mismo tiempo que por otra parte hay quienes dicen no asumir ninguna de las dos posiciones identificándose completamente en el intersticio, el cual es denominado por las niñas como adolescencia.

En la adolescencia, tendrían lugar una serie de cambios no solo a nivel físico, sino también a nivel emocional, asumiéndola como un proceso de maduración dónde la manera en que se contemplaba el mundo que las rodeaba y a sí mismas como parte de él se torna en una relación inestable. Surgiendo cuestionamientos en una línea más existencial al tiempo que también se encuentran con sensaciones y sentimientos que antes no habían experimentado y por tanto tampoco habían reflexionado sobre ello.

Desde esta perspectiva, la liminalidad no necesariamente avanzaría hacia la integración de las niñas a la comunidad femenina como mujeres, pues existiría una disociación en cómo se comprende el fenómeno menárquico. En términos sociales existe una fuerte tendencia observar la primera menstruación como un rito, que marcaría un paso de la niñez a ser mujeres, mientras que a nivel subjetivo la mayoría de las niñas tiende a oponer resistencia a esta idea. De modo que esta liminalidad se orienta a como Otálora (2016) define su relevancia social:



“Las experiencias liminales devuelven, ante la rigidez estamentaria, los roles de decisión y de acción a todos aquellos que se encuentran desprovistos de legitimidad, a los que sobran en el sistema, a los que se presume sufren de inopia en la realización de la historia. Esta condición de apertura es una experiencia de transformación y de cambio social, que pone al individuo en relaciones performáticas, distintas respecto a los otros y ante sus posibilidades de dicción y de representación. En cierta manera constituye el viaje de rompimiento, de reencuentro consigo mismo, de ampliación de los deseos, de pérdida de un centro impuesto y reencuentro con un centro desestructurante y posibilitador.” (Otálora, 2016:19)

En las entrevistadas es posible observar un distanciamiento de los valores de la feminidad tradicional, marcada enfáticamente desde aquello que daría el inicio de su liminalidad, en tanto la experiencia menárquica genera en gran parte de las niñas una resistencia a que se constituya como rito de paso, al tiempo que se cuestionan las normas de género que les son inculcadas a través de su socialización como mujeres. De manera que si algo no les encaja en la forma en que ellas quieren vivir su vida o sienten que las constriñe, emergerá su agencia, apostando por no considerarlo como válido.

Es importante diferenciar el rito de paso de niñas a ser mujeres, de la aceptación en cuanto a cuerpos menstruantes. El primero refiere a contemplar la menarquía con una acción ritual que generaría la incorporación de las niñas a un nuevo estatus, es decir, como mujeres. Mientras que la segunda, alude a aceptar los cambios corporales que se desprenden de la llegada de la menarquía y que implican inevitablemente la transformación de sus cuerpos a un cuerpo que menstrúa y cómo las niñas lidian con ese proceso de cambio, el cual no está exento de una dimensión socio-simbólica. Así la menarquía no operaría tanto como un marcador etario, pero sí tendría una relevancia e incidencia en la construcción simbólica del género, partiendo por la base de que existe una naturalización como proceso que estaría arraigado en el cuerpo de las mujeres.

De acuerdo con ello, es posible afirmar que las niñas atraviesan un proceso en su aceptación como cuerpos menstruantes, enmarcada en lo que es un camino hacia la socialización de lo femenino, en donde la aceptación menstrual se orienta al género más que como marcador etario³⁹. En tanto el sangrado menstrual se significa desde la mayoría de las entrevistadas como algo propio de las mujeres, integrándose dentro de la construcción simbólica que se hace respecto de lo femenino.

El camino hacia la aceptación menstrual en la mayoría de las niñas se inició antes de que la menarquía se constituyera como un hito y guarda relación con un gran espectro de factores que van conjugándose entre sí, para finalmente expresarse en las identidades que las niñas construyen de sí mismas.

Los contextos pre-menárquicos son los que marcan el inicio del proceso, en tanto desde la categorización de éstos según nula aproximación, aproximación superflua y acercamiento profundo al fenómeno menstrual, es que se preconditionan las expectativas menstruales de las niñas, donde quienes cuenten con un acercamiento profundo dispondrían de una mayor preparación emocional frente a la llegada de la menarquía.

³⁹ Que vendría a ser lo que diferencia el ser mujer como género de estatus.



Estos contextos responderían a su vez a la edad de recibimiento de la menarquía, en tanto los procesos configurativos (Mead, 1971) son claves en la manera en que las niñas se sientan respecto a sus cuerpos, menarquía, feminidad y en el experimentarse como cuerpos menstruantes. En donde a quienes les bajó antes que a las demás niñas de su entorno les fue más difícil, y a medida que las demás también empezaron a contemplarse como cuerpos menstruantes, se sentían más incluidas y cómodas con sus cuerpos. Lo que explica también la ansiedad que sentían aquellas niñas que les llegó tardíamente por pertenecer a esta “comunidad menstruante”.

Así estos primeros acercamientos jugarían el rol de naturalizar la menstruación y por tanto la menarquía, de manera de posicionarla como algo ligada a la naturaleza de las mujeres, como característica intrínseca a sus corporalidades.

La bajada de la menarquía es un hito, que siempre se contempla como sorpresivo y en ocasiones desconcertante, ante lo incierta que es su bajada, y que dependiendo de la niña puede ser shockeante o bien recibida. Ante ello es necesario destacar la menarquía como una experiencia singular, única en lo que significa el iniciarse como cuerpo menstruante, debido a que la sangre de la primera menstruación es diferente a las que proseguirán, tiene un color, flujo y textura distinta, incluso la duración de los días de sangrado es relativa, pudiendo ser un tiempo breve o prolongado respecto a lo que posteriormente han sido sus otros periodos menstruales y además es posible, como los casos de Rayen Küyen, Clara y María Elsa, que sus menstruaciones desaparecieran durante un largo tiempo, hasta finalmente tornarse hacia una cierta regularidad temporal entre periodo y periodo.

En este sentido una vez experimentados unos cuantos períodos de sangrado, recién se comienza a entender al cuerpo menstruante, a conocer la menstruación y lo que significa para sí, constituyéndose a partir de ese momento una fase de acostumbramiento en la que se aprende a vivir con la menstruación. El acostumbramiento como fase no tiene marcadores que le pongan fin en cuanto a período temporal, variando de niña en niña. Sin embargo, lo importante de esta fase es que en ella exploran la menstruación y sus corporalidades, en una amplia variedad de aspectos que las llevan a conocerse y generar una identidad personal respecto a la percepción de sí mismas. Generándose sensaciones que van desde el rechazo hacia la aceptación de la corporalidad en su carácter menstruante, siendo importante evidenciar en este punto, que el aceptarse como cuerpos menstruantes no quiere decir que se acepten el ser mujeres en sus dos ámbitos: Etario y de género, pues las niñas distinguen que el ser adultas no es algo que la menarquía realice, y que por tanto el menstruar no conlleva el trasladar a las niñas de un estatus a otro, como un marcador etario, aunque si lo alcanza en cierta medida en términos de género.

Ahora bien, la situación de las niñas es ambigua, pues si bien pareciera ser que este esquema se orienta de forma unívoca hacia la aceptación de sus cuerpos menstruantes no es seguro que esto llegue a ocurrir en algún momento, no hay certeza de ello. Permittiéndome su proyección hacia el futuro, en una extrapolación de las narrativas vertidas en esta memoria, puede que para ciertas niñas llegue un punto en sus vidas en



donde acepten el ser mujer desde el estatus de género y adultez que representa, mas incluso en esos términos no quiere decir necesariamente que la relación con su menstruación y por tanto con sus corporalidades avancen en la línea de aceptar sus cuerpos menstruantes, en donde dicha corporalidad puede seguir suponiendo un rechazo. Y sin embargo ya existe una costumbre, ya se habría aprendido a vivir en estas corporalidades, pero es en la relación identitaria que se gesta entre ellas y sus cuerpos en donde se centra esta aceptación.

De manera que es difícil vislumbrar los factores que podrían desencadenar la aceptación de las niñas como cuerpos menstruantes, sin embargo, al momento de las entrevistas es posible encontrar en los relatos de ellas elementos que tienen cierta incidencia. La preparación emocional, por ejemplo, contribuye en esta dirección a nivel post y cofigurativo, pues los referentes que las niñas vayan posicionando en sus vidas generan un impacto en la manera en que comprenderán su menstruación y por tanto con el sentido que doten a su menarquía.

Generándose así un conocimiento situado (Haraway, 1991) desde sus realidades personales, pero que se ven implicadas en una realidad colectiva, compartida desde distintas esferas, como lo es que las niñas estén insertas en un contexto urbano metropolitano. Y que se puede subdividir, por edades, por experiencia sexual, por rasgos socioeconómicos, en donde encuentran elementos comunes en su interior y que al compararlos surgen también aspectos que diferencian estas colectividades. Mas comparten el aspecto mítico de las formas de una feminidad tradicional (Fernandez, 2008) que muestran como desde este aspecto posfigurativo de la cultura se intenciona el contemplar la menarquía como un rito de paso.

Sin embargo, nuestra sociedad, situándola desde una perspectiva urbana y metropolitana, se experimenta en tanto sociedad cofigurativa, en donde lo posfigurativo aún encuentra su expresión, mas se mueve avanzando cada vez hacia lo cofigurativo. Los relatos de las niñas que enuncian expresiones como: “Eso era antes”, “esto era en el tiempo de mi abuela”, “las cosas ya no son así ahora”, dan cuenta de una apuesta por diferenciar y por tanto por demarcar las generaciones, poniendo de relieve los cambios introducidos. En este sentido, los movimientos feministas han entregado un importante insumo a la perspectiva con la que se visualizan las niñas tanto respecto a los cánones de la norma cultural como con la liminalidad en la que se sitúan, y que en alguna medida defienden.

Así la experiencia liminar experimentada por las niñas brindaría, en la línea de lo postulado por Otálora (2016), una potencialidad de cambio, albergando la transgresión como posibilidad, en donde ellas encuentran un lugar como sujetas en tanto “permite que desde lo más bajo puedan ascender las aspiraciones de creación y de cambio que oxigenan la cultura” (p. 19).



II. Menarquía y socialización

De acuerdo con los resultados de esta investigación de memoria, la menarquia no sería un rito hacia un ser mujer, pero sí tendría la función social de introducir a las niñas en lo que se entiende socialmente como una identidad femenina. La cual vendría a ser lo que desde Fernández (2008) es denominado feminidad tradicional.

Las niñas son conscientes del proceso de socialización femenina al que se enfrentan, reconocida desde la intensificación que se produce en ella al momento de la bajada de su primera menstruación y porque además se comienzan a visibilizar de manera más explícita las diferencias entre géneros, donde de parte de las niñas se identifican divergencias con sus pares masculinos, algunas con más recelo que otras. Lo que tiene su expresión en la relación con otros y otras, por ejemplo, cuando a nivel familiar ven continuamente reforzada la importancia de su apariencia física y notan que no es algo que se les mencione a sus hermanos o primos.

En el marco de la socialización como mujeres, se inserta también una socialización menstrual que pretende instaurar en el cuerpo de las niñas una civilidad (Sosa-Sanchez, et. al. 2014) que alberga prácticas de control y donde se transmiten los significados socio-históricos con los que se ha calificado a la menstruación, asumiendo una modalidad postfigurativa en la transmisión de saberes menstruales de una generación a otra. Entendiéndose que el sangrado menstrual en el ideal no debiera ser mostrado, por tanto, la mancha se torna como motivo de vergüenza y pudor, el sentirse sucia a partir de los olores o de contemplar la menstruación en tanto desecho haría imprescindible la adopción de una preocupación permanente por mantener una higiene rigurosa. Esto igualmente encuentra sus matices en cómo se van contemplando nuevos dispositivos menstruales, en los significados que van construyendo las niñas de modo personal y en relación con una comunidad menstruante generada desde las niñas con sus pares.

Además las prácticas de control encuentran su expresión o solo en cuanto al sangrado menstrual sino en todo aquello que se enmarca en 'el estado salvaje' que asume el cuerpo en la noción de lo incontrolable presente en toda idea de lo femenino, apostándose a no dejar ser al cuerpo, en tanto exista una interiorización de los mecanismos y estrategias para contener lo salvaje en todos sus ámbitos, desde el sangrado hasta la corporalidad que se asume en el tiempo, a través por ejemplo, de los caracteres sexuales secundarios⁴⁰.

Pese a estos matices, y muchas veces resistencias de las niñas a contemplar la sangre menstrual desde esta civilidad que imprime en sus sangrados un estigma, se continúa invisibilizando el sangrado, relegándolo a un espacio de intimidad. En donde "el estigma de la menstruación no mata como un aborto inseguro, pero reproduce, en diferentes planos y con diferentes alcances, la inequidad de género" (Tarzibachi, 2017:299).

⁴⁰ Se refiere a la idea de que aparecen y la norma impone ciertos mecanismos: Con los vellos la depilación, con los senos los sujetadores.



En este sentido la menarquia desde distintas generaciones se visualiza como fenómeno que implica responsabilidad en dos ámbitos. Concebida, por un lado, en el mantener oculto el sangrado menstrual y, por otro, una responsabilidad reproductiva, evidenciada en cómo se observa la exploración sexual de las niñas, siempre desde la óptica de la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1986) que conlleva una relación coital penetrativa, de ahí que siempre aparezca el embarazo como riesgo. De esta manera la menstruación orientaría hacia un futuro reproductivo, en donde no se desea que las niñas sean madres adolescentes, pero se valora la fertilidad en tanto existiría una realización personal futura en este ideal del ser mujer que encuentra su consagración en la maternidad.

En este punto emergen diversas posturas, encontrando en sus polos quienes se alinean al deseo de la maternidad futura plasmada en relatos como el de Olvia (17 años) que incluso se ve a sí misma como reproductora de una civilidad menstrual ya incorporada en su cotidianidad: “cuando tengai a tu hija debe ser como bien lindo enseñarle a poner la toallita, y en verdad como eso, de enseñar y aprender”. Mientras que, en el otro extremo, se encuentran las niñas que no desean ser madres, resistiéndose a este ideal de maternidad forzada, rol reproductivo que muchas personas, en su papel de agentes socializadores, quieren lograr internalizarles. Por último, en puntos medios se encuentran aquellas entrevistadas que señalan un quizás ante la posibilidad de experimentar el deseo por aquel rol implícito en el desarrollo del cuerpo fértil.

En términos de la pertenencia colectiva que se genera desde el ser parte de una comunidad menstrual, ésta se retrata especialmente como experiencia cofigurativa, en tanto las entrevistadas suelen conocer la confianza generada entre cuerpos menstruantes, entre pares, aun cuando sean niñas con las que no se posee un vínculo afectivo. Así a través del tiempo los procesos cofigurativos van asentándose cada vez más en la vida de las niñas, en desmedro de la acción posfigurativa, pues si bien las madres, las abuelas, las tías, entre otras figuras femeninas potentes en la socialización de las niñas siguen siendo valoradas, empieza a ocurrir que la comunidad de pares avanza desmarcándose generacionalmente de estos referentes, posicionándose gradualmente como la que dicta qué elementos están dentro del parámetro de lo aceptable. De modo que, en determinado momento, las niñas se encontrarán receptivas a la posfiguración, no obstante, a medida que se transita por su liminalidad y continúan alejándose progresivamente de su niñez, los discursos y prácticas que emanan de la posfiguración son juzgados por las nuevas generaciones, de manera que es probable que en ciertas instancias o contextos a las niñas no les genere tanto sentido las normas o valores que se les señalan desde otras generaciones. Lo que a su vez guarda una relación personal con la manera en que se experimenta la norma, en tanto si encuentran medianamente su lugar en la feminidad tradicional o si la viven desde el constreñimiento, deviniendo así en producirles una cierta incomodidad o no hacerlo en absoluto.

Continuando en la línea de lo posfigurativo, se evidencia que las madres, ya sea que tenga un mayor o menor involucramiento en la vida de sus hijas, generan fuertes orientaciones en lo que respecta a las prácticas que deben ir asumiendo las niñas conforme a las transformaciones que van teniendo lugar en sus corporalidades con la



aparición de los caracteres sexuales secundarios. Así el uso de sujetador o la depilación suelen estar motivadas desde ellas, más que desde un deseo propio.

Para finalizar, en la actualidad existen ciertos debates que desde la academia el feminismo ha zanjado, respecto por ejemplo a las formas en que se ha simbolizado y representado a las mujeres y lo femenino, en término de sus comportamientos y prácticas. Sin embargo, saliéndonos del plano de la teoría, estos debates han implicado un arduo trabajo para llegar a visibilizarse y posicionarse en el plano de la realidad práctica, pues si bien las ideas crecen y se expanden hacia múltiples espacios y contextos en donde pueden proliferar es necesario que existan personas dispuestas a recepcionarlas.

En este sentido los movimientos feministas han colaborado a esta fractura generacional, alcanzando a las niñas en generaciones mucho más tempranas, generando reflexiones y cuestionamientos a edades más anticipadas. Así el cambio generacional se torna importante, en tanto comienza a existir una pérdida progresiva de la institucionalidad que sostiene una cultura con cimientos profundamente patriarcales. Siendo la menarquia expresión de ello, como así también la cuestionada realización de las mujeres a través de la maternidad, en donde si bien sigue existiendo la posfiguración y por ende la reproducción de esta feminidad tradicional que infunde normas corporales y conductuales en las niñas, se suscitan cada vez más resistencias a contemplar la existencia de un ideal de feminidad.

En donde la etapa liminal que posibilita la menarquia, brinda un espacio para la reflexión en la cual las niñas albergan una potencialidad de decidir la manera en que quieren vivir desde sus cuerpos menstruantes, delimitando de manera más o menos explícita cuáles serán los términos bajo los que desean asumir el ser mujer y experimentar su feminidad, ya sea que se alineen o no con la norma. De manera que las niñas tendrían un rol activo en su proceso de socialización.

En este sentido la importancia de las corporalidades está dada por la experiencia encarnada, en donde la conciencia de estar normadas por mandatos construidos socio-culturalmente y el encontrar en ellos un condicionamiento de sus personas a través de la socialización, tiene que ver en cómo se siente desde el ser, desde el ser cuerpo, ya que es el lugar desde donde se imbrica la norma con sus identidades, sobre todo para las mujeres. Donde las palabras para verbalizar la incomodidad o el malestar no siempre se encuentran, sin embargo, esa sensación funciona como gatillante de un cuestionamiento que en ocasiones deriva en el desaprender como propuesta. Desaprender para el repensarnos, re-hacer, re-construirnos y re-conocernos, desestabilizando las normas que continúan inculcando roles de género sexistas a través de la socialización y educación en sus diversos formatos: Crianza, escuela, internet, mercado, entre otros, que inciden en la manera en que las niñas se conciben como seres sexuadas.



III. Nuevos Campos de Investigación

A lo largo del desarrollo de esta memoria de título fueron emergiendo temas que se consideran importantes de ser profundizados, sin embargo, eran elementos tangenciales a los objetivos de esta investigación, de manera que no se profundizaron mayormente, en tanto no contaban con una relación directa a los temas abocados.

La relación de las niñas con la paternidad es uno de ellos, en tanto la figura de los padres se esboza débilmente en los relatos de las niñas, y se pueden trazar distinciones en las diferentes maneras de ejercer un rol de socialización dependiendo de la relación que se ha gestado con ellos. Esto en la medida en que las madres adoptan una fuerte presencia como ente socializador en la vida de las niñas, sin embargo, los padres también están presentes introduciendo otros ámbitos normativos respecto de cómo las niñas debieran relacionarse, en donde si se comparten espacios de convivencia cotidiana aparece como un factor relevante a considerar.

La socialización del mercado a través del *femcare* también es un tema interesante de profundizar, en tanto las marcas de 'higiene femenina' adoptan un rol educador dentro de los colegios, siendo experiencias que fueron significativas para la gran mayoría de niñas que participaron de ellas en relación con su menarquía, menstruación y respecto a su sexualidad. De modo que explorar la manera en qué se está educando respecto al fenómeno menstrual se hace relevante en términos de identificar cómo el sexismo se reproduce a través de los diferentes discursos y sus alcances en las personas menstruantes.

Así también la manera en que las masculinidades adolescentes se relacionan con el sangrado menstrual, orientado a cómo se comprende el fenómeno menstrual desde los hombres cis-género y la manera en que ello influye en su relación con sus pares femeninas. Pues es un tema recurrente en el que las niñas no profundizan mayormente, pero que remite a una noción de como los hombres cis-género muchas veces observan lo menstrual desde una estigmatización o desde lo que parece ser chistoso.

La internet como fuente de conocimiento en relación con la sexualidad también es un elemento por indagar con mayor profundidad respecto a las generaciones más jóvenes, las cuales tienen integrada la concepción de recurrir a ésta ante cualquier duda, tanto en términos de redes sociales (Blogs, Instagram, Facebook, etc), plataformas de video, como también con la descarga de contenido más formal, como lo es el acceso a libros. Más aún considerando lo importante se ha tornado este espacio en un contexto de pandemia mundial.

Estos temas se consideran relevantes en cuanto, existen cambios generacionales que se encuentran tensionando la manera en que tradicionalmente se ha asumido el relacionarse entre géneros, sobre todo considerado el contexto histórico presente; en donde los feminismos viven un momento 'globalizado' en donde las problemáticas visibilizadas y las consignas levantadas están mucho más presentes en el cotidiano, pues se han logrado posicionar con fuerza en el debate público, siendo la niñez y juventud las etapas en las cuales parecen asentarse de una manera más rápida que en generaciones más antiguas.



Referencias Bibliográficas

- Alvarado, S. Ospina, H. (2014). *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Álvarez, C. (2014). *La Cerda Punk: Ensayos desde un feminismo gordo, lésbiko, antikapitalista y antiespecista*. Valparaíso, Chile: Trío Editorial.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Recuperado de:
<https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/crc.aspx#:~:text=Art%C3%ADculo%2016-,1.,contra%20esas%20injerencias%20o%20ataques>.
- Báez, J. (2016). La inclusión de la educación sexual en las políticas públicas de América Latina. Los Organismos internacionales y sus formas de intervención. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 7 (9), 71- 86.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: Principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, (56), 9-36.
- Blázquez, M. Bolaños, E. (2017). Aportes a una antropología feminista de la salud: el estudio del ciclo menstrual. *Salud Colectiva*, 13(2), 253- 265.
- Brantelid, I. Nilvér, H. Alehagen, S. (2014) Menstruation During a Lifespan: A Qualitative Study of Women's Experiences, *Health Care for Women International* 35 (6), 600-616.
- Bolívar, A. Domingo, J. Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid, España: Editorial La Muralla.
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Cruz, D. Vázquez, G. Ruales, E. Bayón, M. García-Torres, M. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio*. Quito, Ecuador: Creative Commons
- Da Silva, R. Cássia, A. Dias de Freitas, M. Goellner, M. (2012). Significado da menarca segundo adolescentes. *Acta Paul Enferm* 25(2), 249-255.
- Del Valle, T. (2002) "Contrastes en la Percepción de la Edad", Virginia Maquieira (comp.), *Mujeres mayores en el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo*. Madrid, España: Edicions Bellaterra.
- Fémína. (2011). Los Senos. En *Deshice de mí* [Álbum Digital]. Argentina: Not On Label.



- Fernández, (2008). ¿Violencia invisible o éxtasis al dolor?. *Revista Estudios Feministas*, 1 (16), 133 - 144.
- García-López, G. Aguilar, M. Aguilera, U. (2015). Atractivo sexual femenino a lo largo del ciclo menstrual: Análisis bajo la perspectiva de la psicología evolutiva. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 1 (17): 47- 53.
- González, E. Montero, A. (2008). Factores psicosociales y culturales que influyen en el evento de la menarquia en adolescentes posmenárquicas. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 4 (73): 236-243.
- Gómez, M. (2006). Representaciones y prácticas entorno a la menstruación y menarca entre mujeres Tobas: Entre la salud de las mujeres y la construcción social del género femenino. *Papeles de trabajo*, (14), 9- 5.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Hérieter, F. (2007). *Masculino/Femenino II: Disolver la jerarquía*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- INJUV. (2019). "VIII Encuesta Nacional de Juventud" (2015). En: Salud Sexual y Reproductiva Juvenil: En qué está y hacia dónde vamos. *Revista RT*, N°8. Extraída de: http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/RT_29_WEB.pdf.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. Ciudad de México, México: Colección Posgrado.
- Lopresti, L. (2018). Hijas de la Cultura. En: S, Palestro (Ed.), *Nunca más mujeres sin historia: Conversaciones Feministas* (pp.41- 53). Santiago, Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas, *Papers*, (74), 127- 152.
- Mead, M. (1971). *Cultura y Compromiso: Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires, Argentina: Granica Editor.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *La fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Editorial Planeta.
- Muñiz, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: Cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Revista Sociedade e Estado*, 2 (29), 415- 432.
- Otálora, L. (2016). Relaciones entre rito y creación. Un análisis desde la antropología pedagógica. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 1 (6), 1-28.
- Rich, A. (1986). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (1980), En: Sangre, pan y poesía. Barcelona, España: Icaria Editorial.



- Riessman, C. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Rodó, A. (1987). El cuerpo ausente. *Proposiciones*, (13), 81 - 94.
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo. En: M. Lamas (Ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-98). Ciudad de México, México: Puegunam.
- Paredes, J. (2008). *Hilando fino desde el Feminismo Comunitario*. La Paz, Bolivia: Comunidad Mujeres Creando Comunidad (CEDEC).
- Pérez, R. Ferrares, A. Gadea, M. González, E. Hernández, A. Navarro, N. (1995). Efectos de la información acerca del ciclo menstrual sobre las actitudes hacia la menstruación. *Psicothema*, 2 (7), 297-308.
- Pérez, P. (2015). *Manual introductorio a la Ginecología Natural*. Santiago, Chile: El Cometa Ludo.
- Segato, R. (2016) Cinco debates feministas. Temas para una reflexión divergente sobre la violencia contra las mujeres. En: *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Sosa-Sanchez, I. Erviti, J. Menkes, C. (2012). Haciendo cuerpos, haciendo género. Un estudio con jóvenes en Cuernavaca. *La ventana*, 4 (35), 255- 291
- Sosa-Sánchez, I. Lerner, S. Erviti, J. (2014). Civilidad menstrual y género en mujeres mexicanas: Un estudio de caso en el estado de Morelos. *Estudios Sociológicos XXXII*, (95), 355-381.
- Tarzibachi, E. (2017). *Cosa de Mujeres. Menstruación, Género y Poder*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Torres, D. (2016). *Coño Potens*. Barcelona, España: Traficantes de sueños.
- Turner, V. (2013). *La Selva de los Símbolos*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- Wolf, N. (1992). El mito de la belleza. C. Reynoso (Trad.) *Debate feminista* 5 (3), 214-224. En: W. Morrow (Ed.) *The Beauty Myth: How Images of Beauty Are Used Against Women*, Nueva York, Estados Unidos.



Anexos

Anexo N°1: *Cuestionario Socioeconómico*

HABITANDO CUERPOS MENSTRUANTES

1. ¿Cuántas personas viven en tu casa? (Explicar relación)

--

2. ¿Cuántas habitaciones tiene tu casa? (Explicar si viven cómodamente)

--

3. ¿Cuántas personas trabajan en tu casa?

--

4. La casa donde vives es:

	Arrendada
	Propia
	Usufructo
	Otra

5. ¿Tu colegio es municipal, subvencionado o privado?

	Municipal
	Subvencionado
	Privado
	Otro



Anexo N°2: Tabla de Caracterización Muestral (Muestra de Niñas Participantes)

Universo Criterios Muestrales	Niñas menstruantes entre 12 a 17 años que habitan en la ciudad de Santiago (Chile)					
Nivel Socioeconómico	Bajo		Medio		Alto	
Iniciación Sexual	Activa	No Activa	Activa	No activa	Activa	No Activa
	1	4	3	4	3	4
Tamaño Muestral Total	19 niñas					



Anexo N°3: Consentimiento Informado

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN DE MEMORIA DE TÍTULO

“Habitando cuerpos menstruantes: Experiencias de menarquía y socialización femenina en niñas”

1. Información sobre la investigación.

Su pupila ha sido invitada a participar de una investigación que busca comprender la manera en que las niñas experimentan y significan su proceso de socialización como mujeres desde su primera menstruación.

Para decidir si la deja participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

La información que ella proporcione en la entrevista en profundidad quedará registrada en una grabación de audio, mientras que la bitácora menstrual quedará registrada en papel, información que posteriormente será sometida a análisis, en total confidencialidad.

- a) La entrevista en profundidad consiste en establecer una conversación en base a tópicos, más que la aplicación de un cuestionario, de manera que se presenta una pauta guiada por temas, permitiendo que la niña pueda expresarse todo lo que desee con respecto a ésta.
- b) La bitácora menstrual es opcional y corresponde a un cuadernillo elaborado por la investigadora donde la niña describe las prácticas que tiene en torno a su cuerpo y su menstruación.

La información producida en esta investigación será mantenida en estricta confidencialidad. Una vez firmado el consentimiento de participación, a cada niña se le asignará un seudónimo. Sólo si la niña lo solicita, y el/la tutor/a a cargo lo autorizara se mantendrán los datos sin modificar. Al analizar la información se realizará un informe final, donde se mantendrá igualmente el anonimato de las participantes.

Invito a su pupila a participar de esta investigación de forma voluntaria, teniendo derecho a retirarse del estudio en cualquier momento sin que eso le afecte de alguna forma. Lo único que le puedo ofrecer es conocer los avances y resultados de la investigación y una copia del documento final. También si lo desea y solicita podrá contar con una copia de la información proporcionada. Usted no tiene la obligación de consentir la participación de su pupila en esta investigación y tiene el pleno derecho a preguntar ahora o durante el transcurso de su participación cualquier duda que le surja, y a ponerse en contacto con la profesora guía o con el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en caso que lo considere necesario.

Este documento es una garantía de que la niña no corre ningún riesgo, y que su participación en esta investigación no le significará ningún perjuicio en contra de ella, ni suyo, de manera que no se anticipan riesgos ni beneficios directamente relacionados con esta investigación.

Muchas gracias por su aporte.



2. Documento del Consentimiento Participante

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: “Habitando cuerpos menstruantes: Experiencias de menarquía en niñas”, y que consiento voluntariamente a que la niña a cargo de mi tuición participe entregando información y sus opiniones al estudio. Entiendo que tanto mi pupila y yo tenemos el derecho de retirarnos del estudio en cualquier momento sin que ello nos afecte de alguna forma.

Comuna y fecha:

Nombre de el/la Tutor/a: _____

Firma: _____

3. Investigadora responsable de la aprobación del consentimiento informado

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación a la persona participante y a su tutor/a, y que han dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Nombre investigadora: Nicole Gallardo Ocaranza

Firma: _____

CONTACTO DE LA INVESTIGADORA

Nombres: Nicole Gallardo Ocaranza

Asignatura: Taller de Memoria, Universidad de Chile. Teléfono: 951354676

Correo electrónico: nicolegallardoca@gmail.com

CONTACTO PROFESORA GUÍA

Nombre: Paulina Osorio Parraguez

Asignatura: Taller de Memoria

Correo electrónico: posorio@uchile.cl



Anexo N°4: Asentimiento Informado

ASENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN DE MEMORIA DE TÍTULO

“Habitando cuerpos menstruantes: Experiencias de menarquía y socialización femenina en niñas”

1. Información sobre la investigación.

Has sido invitada a participar de una investigación que busca comprender la manera en que las niñas experimentan y significan su proceso de socialización como mujeres desde su primera menstruación.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que consideres la siguiente información. Siéntete libre de preguntar cualquier asunto que no te quede claro:

La información que proporciones en la entrevista en profundidad quedará registrada en una grabación de audio, mientras que la bitácora menstrual quedará registrada en papel, información que posteriormente será sometida a análisis, en total confidencialidad.

- a) La entrevista en profundidad consiste en establecer una conversación en base a tópicos, más que la aplicación de un cuestionario, de manera que se presenta una pauta guiada por temas, permitiendo que la niña pueda expresarse todo lo que desee con respecto a ésta.
- b) La bitácora menstrual es opcional y corresponde a un cuadernillo elaborado por la investigadora donde la niña describe las prácticas que tiene en torno a su cuerpo y su menstruación.

La información que entregues en esta investigación será mantenida en estricta confidencialidad. Al firmar el asentimiento de participación, a cada participante se le asignará un seudónimo. Sólo si lo solicitas, y tu tutor/a a cargo lo autorizara se mantendrán los datos sin modificar. Después de analizar la información se realizará un informe final, donde se mantendrá igualmente el anonimato de las participantes.

Te invito a participar de esta investigación de forma voluntaria, teniendo derecho a retirarte del estudio en cualquier momento sin que eso te afecte de alguna forma. Lo único que puedo ofrecer es conocer los avances y resultados de la investigación a través de un fanzine que será entregado al finalizar la redacción de la memoria. También si lo deseas podrás contar con una copia del documento final de memoria y/o con una copia de la información proporcionada.

Tu tutor/a conoce de qué trata la investigación y ha autorizado tu participación, pero aun así no tienes la obligación de aceptar, sólo participarás si quieres hacerlo, además tendrás la libertad de contestar lo que quieras, y tienes pleno derecho a preguntar ahora y en lo que dure tu participación cualquier duda que te surja. Así también tienes derecho a ponerte en contacto con la profesora guía o con el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en caso de que lo consideres necesario.



Este documento es una garantía de que no corres ningún riesgo, y que tu participación en esta investigación no significará ningún daño a tu persona, así que no existirían riesgos ni beneficios relacionados con esta investigación.

Muchas gracias por su aporte.

2. Documento del Asentimiento Participante

Declaro haber leído o se me ha leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informada de la investigación: “Habitando cuerpos menstruantes: Experiencias de menarquía en niñas”, y que acepto voluntariamente a participar entregando información y opiniones al estudio. Entiendo que tengo el derecho de retirarme en cualquier momento sin que ello me afecte de alguna forma.

Comuna y fecha:

Nombre de la participante: _____

Firma: _____

3. Investigadora responsable de la aprobación del consentimiento informado

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación a la persona participante, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Asentimiento Informado.

Nombre Investigadora: Nicole Gallardo Ocaranza

Firma: _____

CONTACTO DE LA INVESTIGADORA

Nombres: Nicole Gallardo Ocaranza

Asignatura: Taller de Memoria, Universidad de Chile. Teléfono: 951354676

Correo electrónico: nicolegallardoca@gmail.com

CONTACTO PROFESORA GUÍA

Nombre: Paulina Osorio Parraguez Asignatura: Taller de Memoria

Correo electrónico: posorio@uchile.cl



Anexo N°5: Tablas de Caracterización Menstrual

Nombre	Edad Menarquía	Dispositivo Menstrual	Flujo	Frecuencia De cambio (Diurno)	Duración Período	Tipo de ciclo	Registro Menstrual	Anticonceptivos Hormonales
Sofía	9 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas ecológicas ▪ Toallas desechables (Ladysoft ultradelgada tela seca) 	Abundante	Tela: 6 veces Desechables: 4 veces	7 a 10 días	Irregular	Su madre lo anota por ella.	Nunca
Pepa	10 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables nocturnas Ladysoft o Kotex Ultradelgadas 	Abundante	2 o 3 veces	3 días	Regular	A veces, en aplicación de celular	Nunca
María Elsa	10 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Tela suave: Fiorella ultradelgadas 	Moderado	3 a 4 veces	De 4 a 5 días	Irregular	No	Nunca
Criptonita	10 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Ladysoft - Nosotras Tampón 	Abundante	1° al 3° día: 4 a 5 veces	5 días	Regular	A veces en Clue	Sí, pastillas 2 años
Anastasia	11 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Tela suave: De las más baratas 	Abundante	5 a 6 veces	De 3 a 4 días	Irregular	No	Nunca
Valentina	11 años	Toallas desechables Tela seca: Malla c/ gel	Moderado	Días de mayor flujo: 3 a 4 veces Días de poco flujo 1 a 2 veces	5 a 7 días	Irregular	No	Nunca
Clara	11 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Ladysoft- Kotex Tela seca: Malla c/ gel 	Moderado	2 a 3 veces	4 a 5 días	Regular	Sí, en calendario	No en la actualidad (tomó pastillas)
Sophie	11 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Ladysoft ▪ Tampón ▪ Copita menstrual 	Moderado	Toallas: 3 a 4 veces Copa: 2 veces	4 días	Irregular	No	Nunca
Kathy	11 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Ladysoft nocturnas 	Abundante	No sabe	3 días	Irregular	No	Nunca
Abby	12 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables nocturnas 	Abundante	4 veces (cada vez que va al baño)		Irregular	No	Nunca



Nombre	Edad Menarquía	Dispositivo	Flujo	Frecuencia De cambio	Duración Período	Tipo de ciclo	Registro Menstrual	Anticonceptivos Hormonales
La Rata Menstrual	12 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas Desechables ultradelgadas ▪ Tampón 	Abundante	—	5 días	Irregular	No	Nunca
Micchi	12 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas de tela 	Moderado	3 veces al día	5 a 7 días	Sincronizada con la luna ⁴¹	No	Nunca
Mia	12 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas Desechables-Cualquiera ▪ Tampón ▪ Sangrado libre 	Abundante	1° día: 1 Medio: 2 a 3 Último: 1 o nada	7 días	Regular	No	No, los dejó hace 3 meses (inyección)
Olivia	12 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Nocturnas Kotex Deportivas 	Abundante	4 a 5 veces al día	4 a 7 días	Regular	Sí, en app de celular	Sí, pastillas, hace 2 años
Jungkook	12 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Ladysoft Nocturnas Ultradelgadas 	Abundante	4 veces al día	Variable: De 4 a 10 días	Irregular	No	Nunca
Constanza	12 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Copa menstrual ▪ Sangrado libre 	Poco	2 veces en el día	No	Regular	No	Sí, implante hormonal ¿? años
Rayen Küyen	13 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables 	Moderado	2 a 3 veces en el día	Variado de 3 a 10 días	Irregular	Sí, En Clue (app de celular)	Nunca
Dominga	13 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables ▪ Tampón 	Moderado	3 veces al día	4 días	Regular	No	Nunca
Belén	13 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Toallas desechables Always ▪ Tampón Probando copa menstrual 	De Moderado a Abundante	3 a 5 veces al día	4 días	Regular	No	Sí, pastillas, hace 1 año

⁴¹ Así lo declara ella señalando que si hay luna llena dos veces en un mes a ella le pasa que menstrúa 2 veces.



Anexo N°6: Tabla de Espectro de Dolores Menstruales

FRECUENCIA INTENSIDAD	FRECUENCIA		
	RARA VEZ	OCASIONALMENTE	HABITUALMENTE
LEVES	Dominga	María Elsa	Mia
		Sophie	
		Abby	
MODERADOS		Rayen Küyen	Clara
		Constanza	
		Valentina	
		Belén	
INTENSOS	Criptonita	La Rata Menstrual	Sofía
			Pepa
		Jungkook	Anastasia
			Olivia